

Razón y Revolución

Teoría - Historia - Política

Razón y Revolución

Teoría - Historia - Política

Segunda época

Número 30

1er. semestre de 2017

Buenos Aires

www.razonyrevolucion.org

Ediciones *ryr*

Razón y Revolución es una publicación teórica de la organización Razón y Revolución.

Consejo Editorial:

Eduardo Sartelli
Gonzalo Sanz Cerbino
Rosana López Rodríguez
Marina Kabat
Fabián Harari
Romina De Luca

Editor Responsable:

Marina Kabat

Diseño de tapa:

Sebastián Cominiello

Diseño de interior:

Gonzalo Sanz Cerbino

Redacción:

Salcedo 2654, Ciudad de Buenos Aires, C1259ABB

ISSN 1515-1913

Editado en la Ciudad de Buenos Aires.

Impreso en Pavón 1625, C.P. 1870

Registro de propiedad en trámite. Todos los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores.

Contacto: revista@razonyrevolucion.org.ar
Prensa y difusión: prensa@razonyrevolucion.org.ar
Ediciones ryr: editorial@razonyrevolucion.org.ar
www.razonyrevolucion.org

Editorial

Contra el síndrome 17 de octubre

Este número de *Razón y Revolución* agrupa en su dossier un conjunto de artículos que contribuyen a luchar contra lo que denominamos *el síndrome 17 de octubre*. ¿Qué es esto? Es el temor de la izquierda argentina a confrontar con el peronismo, producto de la creencia que se cometió un error irreparable al no apoyarlo en 1945.

Esta interpretación está fundada en una serie de equívocos. Por un lado, se cree que el comunismo se equivocó al considerar a Perón, cuando este escalaba posiciones dentro del gobierno militar de junio de 1943, el promotor de una experiencia filo-fascista. Efectivamente eso era Perón en ese momento. Si ese plan no se concreta es por la resistencia que diversos sectores ofrecieron. ¿Eso quiere decir que la participación en la Unión Democrática fue acertada? No. La política que hubiera correspondido era la del frente único antifascista. A diferencia del frente popular (la estrategia desarrollada por el PC al armar la Unión Democrática), el frente único implica la unidad defensiva del conjunto de la clase obrera, pero excluye de su seno a la burguesía.

¿Eso hubiera sido posible? Pese a que el sentido común haría creer que los obreros ya estaban con Perón y que una política en tal sentido era inviable, en sus primeros pasos Perón no arrastra multitudes. En 1944 gasta un dineral en promocionar el aniversario de la Secretaría de Trabajo y Previsión y no concurren obreros de base a escucharlo. En 1945 la CGT dudaba acerca de qué frente político abrazar y llega a apoyar comunicados en pos del restablecimiento democrático, es decir en contra del régimen del cual Perón era personal destacado. En especial luego de que, en los festejos por la rendición de Japón, el gobierno asesinara a tres manifestantes había margen para proponer un frente único. Era posible oponerse a Perón, pero debía hacerse desde un frente clasista.

La fortaleza de la conciencia peronista de la clase obrera tiende a ser sobreestimada una y otra vez (el grado de apoyo que tenía el peronismo en 1955, en 1983, y hoy el kirchnerismo). Como se asume la

solidez de la conciencia peronista, al peronismo sólo se lo critica en forma lateral: la cuestión de los métodos y la burocracia, por ejemplo. Se apela a símbolos o consignas peronistas en las intervenciones públicas y, si se lo critica, se lo hace en sus propios términos: la principal acusación al peronismo es no ser consecuente con su propio discurso nacionalista. Planteado el debate en estos términos, la mayoría de la izquierda se postula, más que como el oponente del peronismo, como su mejor expresión: los antiimperialistas más consecuentes y honestos. Pero haciendo esto solo se siguen los pasos del peronismo sin combatirlo frontalmente. Peor aún, las construcciones propias en ámbitos sindicales por su corporativismo terminan copiando sus consignas y siguiendo sus métodos.

Esto se aplica también al kirchnerismo, el cual se ataca solo en forma lateral y frente al cual se cede en cuestiones cruciales. El levantamiento de la marcha del 11 de mayo este año, que no solo iba a denunciar el 2x1, sino también la represión en las provincias es una claudicación histórica, que muchos no llegan a discernir deslumbrados por el velo de la masividad y el consenso que gobernó el acto del 10. Con ello se olvida que el mismo terminó en un consenso burgués y un refuerzo del régimen y de los principales partidos burgueses, kirchnerismo y macrismo incluidos.

A diferencia del resto de los partidos de izquierda, Razón y Revolución no claudica frente al peronismo, ni le sigue a donde este vaya. Muestra de esto fueron los actos que organizamos el 11 de mayo. A través de radios abiertas y volanteada en distintas ciudades del país mostramos que se podía sostener una actividad propia y que la denuncia de los genocidas de ayer no tenía que disociarse de la lucha principal contra la represión actual. Con el mismo objetivo de delimitación política real organizamos este dossier.

Un primer artículo de Marina Kabat, disecciona el libro *El Partido Obrero y el peronismo* y señala los límites de dicha organización para confrontar con el programa peronista, así como los errores históricos en que este incurre al contar la historia del peronismo. En especial se indaga porqué el trotskismo silencia la represión peronista, al menos la de sus dos primeros gobiernos

Los tres textos siguientes nos permiten debatir la relación entre burocracia sindical y peronismo e interrogarnos acerca de si es suficiente la lucha antiburocrática para superar al peronismo. En ese sentido, Ianina Harari se plantea qué es la burocracia sindical y hace un recorrido por su conformación histórica en la Argentina. Guido Lissandrello da cuenta de la estrategia de disputa con la burocracia

entablada por Montoneros a través de la JTP. Romina De Luca explica cómo el seguidismo a la Celeste obstaculiza un mayor crecimiento de la Multicolor en el gremio docente.

Para cerrar el dossier, incluimos un trabajo que la organización de las Jornadas Interescuelas-departamentos de historia no ha permitido que sea presentado. Se trata de “La represión estatal y paraestatal contra la clase obrera bajo el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)” de Juan Perrotat y Santiago Ponce. El título ya puede dar cuenta de las motivaciones políticas detrás de ese rechazo. Que una historiadora ligada al Partido Obrero participara de la censura es una expresión más de este seguidismo al peronismo que denunciamos.

Para finalizar, en la sección Internacional, Nadia Bustos estudia la política exterior de Trump. Jesús Rodríguez Rojo examina la base ideológica del nacionalismo y el reformismo de Podemos en España y Carles Soriano Clemente estudia la crisis ecológica.

El Partido Obrero y el peronismo: crítica de una delimitación a medias

Marina Kabat

Militante de Razón y Revolución

El Partido Obrero, al igual que el PTS y otros partidos trotskistas, ha pretendido delimitarse del peronismo. Sin embargo, esta delimitación asume la forma de una crítica del peronismo actual y una reivindicación, al menos parcial, de la experiencia original. De esta manera, el primer peronismo es criticado a medias o, incluso, parcialmente reivindicado. Para tomar un ejemplo analizamos el libro *El Partido Obrero y el peronismo*, publicado por el Equipo de *Prensa Obrera*, en 1983. El año pasado el libro fue subido on line en pdf.¹ Se trata de un ejemplo significativo pues es uno de los pocos textos donde el Partido Obrero fija sus posiciones y con el cual ha pretendido formar a sus cuadros por lo menos en las últimas tres décadas.

¿Un libro de formación?

Llama la atención el nivel de desconocimiento que presenta la obra que, en ciertos pasajes, prácticamente reproduce el relato peronista sobre su historia. En algunos casos se puede aceptar el desconocimiento de hechos históricos, sobre todo si se tienen en cuenta la fecha de publicación de la obra. Pero, en otros casos, realmente enfrentamos el ocultamiento de la represión peronista. Pasamos a analizar los pasajes más problemáticos:

Comienza el relato en las elecciones de febrero de 1946 donde “el recién surgido movimiento peronista” vence a la Unión Democrática.

¹<http://www.po.org.ar/publicaciones/libros/ver/el-partido-obrero-y-el-peronismo>.

Luego se retrotrae a la crisis de octubre de 1945, señalando que Perón ocupaba triple cargo de vicepresidente, Ministro de guerra y Secretario de Trabajo y Previsión. Se dice que su destitución fue “un virtual golpe de estado” (p. 12). Pero se omite que Perón había llegado a esos puestos a través de un golpe de estado (o varios si se consideran los movimientos internos que forzarán el desplazamiento de los dos generales que ocuparon la presidencia antes que Farrell). Este recorte borra el origen militar del acceso de Perón a los cargos que detentaba en 1945 y elude toda caracterización de ese gobierno militar a través del cual Perón construye su poder. Recién en acápites posteriores se habla del peronismo como un nacionalismo conservador en función de que no surge como un movimiento de oposición, sino en la alfombra del oficialismo, orquestado desde el estado y producto de un golpe militar. De tal forma, este balance no expresa lo planteado en el acápite destinado a dar cuenta de los aspectos históricos y, hasta cierto punto, lo contradice.

Creemos que esta ambigüedad lindante con la contradicción obedece a la búsqueda de un “equilibrio” en la crítica al peronismo. En esta búsqueda de balance se destacan lo que serían los elementos “positivos” del peronismo: por ejemplo, respecto al vínculo de Perón con la iglesia se afirma que: “Subió, en 1945, en alianza con un sector del clero (e impuso la enseñanza religiosa) y pasó a atacar a la Iglesia y a propugnar legislación antirreligiosa, en 1954-1955. Por este ataque a la iglesia, se basureó a Perón como a nadie y se suprimió su nombre de los diarios. Ni el más furibundo de los liberales laicos se había atrevido a ir tan lejos contra la iglesia (cosa que los ‘izquierdistas’ nunca recuerdan)” (p. 82.).

Pareciera que el hombre que por más de 10 años mantuvo la enseñanza religiosa en las escuelas es un adalid del ateísmo, cuya hazaña no debiera ser olvidada por la izquierda. Cabe señalar que Perón fue uno de los promotores de la educación religiosa durante el gobierno de facto de 1943.² El enfrentamiento con la iglesia fue solo coyuntural. La prueba es que los mismos referentes religiosos que dirigieron la educación en el primer gobierno peronista volvieron a sus cargos

²Durante el gobierno militar Perón pertenecía al grupo que no solo promovía la educación religiosa obligatoria, sino la cristianización integral de la educación, con la consecuente purga de docentes tanto en universidades como en otros niveles educativos. Ver: Zanatta, Loris: *Perón y el mito de la nación católica*, Buenos Aires, Eduntref, 2013 y Kabat, Marina: *PerónLeaños. Una re-lectura del peronismo a partir de sus documentos secretos*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2017, cap. 4.

en los '70. El ejemplo más claro es el del Ministro de Educación Oscar Ivanissevich.

El libro presenta una serie de errores fácticos³ a través de los cuales se termina ensalzando la figura de Perón frente a la de los dirigentes sindicales que contribuyeron a su ascenso. De esta manera, por fragmentos, el relato del Partido Obrero confluye con el relato oficial del peronismo en negarle protagonismo al laborismo. Este no era nada, Perón lo era todo.

Por un lado, el libro del PO parece restarle importancia al rol de la vieja guardia sindical en el 17 de octubre. En el mismo sentido el libro plantea que el Partido Laborista no pretendió tener autonomía (p. 14). Esto es falso: el Partido Laborista intenta mantener una autonomía de Perón, pero no lo logra. Los laboristas toman en serio la construcción de su partido y dedican esfuerzos a la construcción de sus estatutos porque, ven en él una construcción de largo plazo. Declaran a Perón primer afiliado del laborismo, pero no su presidente. Tienen disputas con él por el armado de las listas y sobre todo, en el interior cuestionan que vayan como candidatos a gobernadores encumbrados representantes de la burguesía local. Es cierto, sin embargo que –como plantea el PO– en ocasiones negocian sus bancas con sectores provenientes del conservadurismo. Es probable que esto se deba a un intento de tejer alianzas que le permitieran un mayor margen de maniobra. Si esta fue la estrategia no funcionó.

Los legisladores laboristas mantienen una conducta hasta cierto punto independiente en el congreso. Por ejemplo, Cipriano Reyes presenta en 1946 un proyecto para la equiparación de los derechos de hijos

El libro presenta una serie de errores a través de los cuales se termina ensalzando la figura de Perón frente a la de los dirigentes sindicales que contribuyeron a su ascenso.

³Otro error fáctico importante lo encontramos en la página 11, donde se afirma que la Unión Democrática era apoyada por el 99% de los partidos políticos, desde el Partido Conservador hasta el Partido Comunista. En realidad el Partido Conservador no integró la Unión Democrática, motivo por el cual muchos conservadores se pasaron al peronismo.

legítimos e ilegítimos, que el peronismo no avala para evitar un enfrentamiento con la iglesia.⁴ Incluso los centros femeninos impulsados por el laborismo se opondrán a ser subsumidos en el Partido Peronista Femenino, más verticalista aún que la rama masculina del partido.⁵

También en el terreno sindical, los laboristas intentaron defender su autonomía. Presentan en la CGT a sus candidatas que enfrentan a la lista oficialista defendida por Perón y le ganan. Pese a los designios de Perón, Luis Gay gana la dirección de la CGT venciendo al caballo del comisario. Enseguida Perón dice que le va mandar gente para asesorarlo, “ayuda” que Gay rechaza.⁶ De ahí en más el conflicto no para de crecer hasta que Gay finalmente renuncia. En 1946 el laborismo también da disputa en el terreno simbólico: organiza un acto del 17 de octubre separado del de la pompa oficial...⁷ Si el laborismo no hizo más fue porque Perón proscribió el partido laborista, les prohibió realizar actos públicos,⁸ encarceló, torturo e incomunicó a Cipriano Reyes⁹ y, asesinó a sus dirigentes.¹⁰ En este contexto, algunos laboristas

⁴Cabe señalar que ni siquiera en el momento del enfrentamiento con la iglesia en 1954-1955 se da esa equiparación. En 1954 una reunión a último momento con la iglesia logra que se modifique el proyecto presentado. Tampoco se da la equiparación en el tercer gobierno peronista. Sobre este punto ver: Cosse, Isabella: *Estigmas de nacimiento: peronismo y orden familiar, 1946-1955*. Universidad San Andrés, 2006.

⁵Barry, Carolina: *Evita Capitana. El partido Peronista Femenino 1949-1959*, Buenos Aires, Eduntref, 2009.

⁶Archivo Oral del Instituto Torcuato Di Tella, testimonio de Luis Gay, 5/12/1970. Cit. en Kabat, Marina: *PerónLeağs...*, op. cit., cap. 4.

⁷Plotkin, Mariano: *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Eduntref, 2007.

⁸Esto se hacía a veces en forma velada. Por ejemplo, contamos con informes de la Sección especial de la Policía dirigidos al interventor en Córdoba. Donde se habla de prohibir los actos laboristas “pretextando” que la reorganización de la Policía (se estaba organizando la Policía como cuerpo Federal) impedía contar con efectivos para brindar seguridad a los actos.

⁹Entre los documentos secretos de Ministerio del Interior hemos encontrado una carta manuscrita de Cipriano Reyes pidiendo que se habiliten alguna visita en la cárcel y esta le fue negada. Archivo General de la Nación. Archivo intermedio. Fondo Ministerio del Interior Expedientes Secretos, confidenciales y reservados, caja 77, carpeta 1406, 28 noviembre de 1948, carta de Cipriano Reyes pidiendo visita en la cárcel de un diputado. Ya le había negada dos visitas de otros diputados. Uno de ellos denunció que esta negativa violaba el reglamento penitenciario y que Reyes se encontraba prácticamente secuestrado.

¹⁰Es el caso de Manuel Mustaffa de Berisso, asesinado por la espalda o de Ignacio Fontan (taxista) asesinado en el frustrado atentado contra Cipriano Reyes.

abandonaron la actividad política, otros claudicaron siendo cooptados por el peronismo. No se puede negar el intento de autonomía política del laborismo que fue quebrado por una feroz represión que el libro del Partido Obrero ignora u oculta.

No solo el libro del Partido Obrero desconoce la represión utilizada por Perón para deshacerse de los laboristas, sino que cree –y reproduce– el discurso oficial según el cual Perón habría sido la única figura popular del movimiento. El libro del PO dice: “En los actos las masas abucheaban a los laboristas que precedían en los actos a las palabras de Perón” (p. 14). Esto es falso. Por ejemplo, en la asunción de Mercante como gobernador (donde está presente Perón) las masas no aclaman al General, sino a Cipriano Reyes. El discurso de Mercante es constantemente interrumpido por el grito de “laboristas, laboristas” y “Reyes, Reyes”). Cipriano Reyes es llevado en andas hasta el palco y tanto Mercante como Perón salen del mismo muy molestos por la situación.¹¹ Hubo otros casos en los que los dirigentes laboristas fueron abucheados, pero esto no fue producto de la actitud de las masas, sino que militantes de la Alianza Libertadora Nacionalista se ocupaban de esta tarea.¹²

Según el libro del PO, la dirección del Partido Laborista era una burocracia sindical que no era aceptada por su base (p. 15). Falso: no hay ninguna prueba en ese sentido. Por el contrario, las masas obreras en 1946 defienden a la dirigencia laborista frente a los candidatos oficialistas señalados por Perón. De esa manera el laborista Gay, como ya señalamos, es elegido al mando de la CGT, pese a la intención de Perón. También se sostiene que la burocracia sindical que se encontraba al frente del Partido Laborista representaba a los sectores menos combativos de la clase obrera y que, en cambio, Perón en forma directa habría acaudillado a los sectores más combativos (p. 15). Esta afirmación no tiene sustento de ningún tipo y es vaga al extremo, ¿cuáles serían los sectores más combativos que apoyarían a Perón? No sabemos. El libro no lo dice y no resulta fácil encontrar un ejemplo plausible de poder dar sustento a esa apreciación.

¹¹Se ha conservado un fragmento de audio de este acto. La Plata, 16/5/1946, Radio del Estado, Audio disponible en archivo Prisma, goo.gl/1dvz5M.

¹²Furman, describe, por ejemplo como procedió la ALN el 1º de mayo de 1946, un cordón cerca del palco se ocupó de interrumpir y abuchear a los laboristas hasta impedirles hablar, mientras otro grupo cercano a un balcón donde se situó Perón aclamaba al presidente. Furman, Rubén: *Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014, p. 192.

El laborismo acaudillaba a sectores que venían de luchas importantes como frigoríficos, telefónicos, etc.. Que esta dirigencia conformaba una burocracia en el sentido de una estructura sindical es cierto, lo que no quita su combatividad. Por ejemplo, Gay en el sindicato telefónico venía de ganar, en la década del '30, huelgas en condiciones desfavorables dado el contexto de desempleo. Por ello, no dudó en pedir ayuda a los anarquistas para apelar al sabotaje, llegando a dejar incomunicada la casa de gobierno.¹³ Tan poco combativos eran los telefónicos acaudillados en un primer momento por Gay que, en 1949, orientados por los comunistas sostienen una huelga que el gobierno declara ilegal y donde compañeras militantes telefónicas fueron torturadas. El PO debiera preguntarse: ¿por qué, si era tan poco combativo este sector, Perón debió reprimirlo de tal manera?¹⁴ Lo mismo puede decirse de los frigoríficos que es otro sector muy movilizado. Perón usa a Reyes para desplazar al comunismo, pero luego debe enfrentar a Reyes. También la huelga de los frigoríficos sería reprimida y el sindicato intervenido. Si no fuera un sector combativo no le hubiera dado a Perón los dolores de cabeza que le dio.

Con todo esto no estamos haciendo una defensa del laborismo. Solo mostramos cómo el Partido Obrero tergiversa la historia devaluando al laborismo y agigantando la figura de Perón: de los laboristas se dice que eran repudiados por sus bases o que sus bases no eran combativas, mientras que Perón tendría bases propias y más combativas. Esto oculta también que el 17 de octubre se hace con las bases del laborismo y con el apoyo de personal militar policial que respondía a Perón.

El libro del Partido Obrero no solo oculta la represión al laborismo, sino que termina encubriendo el conjunto del despliegue represivo de los primeros gobiernos peronistas. Solo menciona la movilización de los ferroviarios en huelga y la “violenta represión” a la FOTIA en “1948” (p. 17). Creemos que se refieren en realidad a la huelga reprimida en 1949. El error del año es un dato menor (en realidad la represión sobre la FOTIA es continua). Lo preocupante es lo que se oculta (y que no es un descubrimiento reciente): en medio de esa huelga el peronismo secuestra al obrero Carlos Aguirre del sindicato de mozos que hacía de enlace entre la FOTIA y los gremios de la ciudad de Tucumán. A Aguirre se lo tortura en dependencias oficiales, se lo mata y se hace desaparecer su cuerpo, que es encontrado luego de manifestaciones

¹³Testimonio de Luis Gay, op. cit.

¹⁴Luna, Marcial: *Telefonistas. Las obreras torturadas durante el gobierno de Perón*, Buenos Aires, Ediciones ryr, en prensa.

obreras que reclaman por su aparición. En este contexto hablar de “fuerte represión” es un eufemismo para no decir secuestro, tortura, asesinato y desaparición. Estimo que cualquier militante del PO hoy se indignaría si alguien hablara de la lucha de los tercerizados ferroviarios e indicara que hubo una “violenta represión”, sin mencionar el asesinato de Mariano Ferreyra. Esto es lo que ellos hacen en relación a los obreros comunistas asesinados

por el peronismo. Aguirre no es el único obrero asesinado por las fuerzas represivas del peronismo. Sin embargo, pareciera que los asesinatos de obreros no fueran un tema importante para construir una delimitación de este partido ni para mencionar en el libro.

Si todo esto se deja pasar, ¿qué es entonces lo que el PO critica al peronismo? La crítica pasa siempre por tres ejes: uno, el peronismo no cumplió con sus propias promesas nacionalistas (por eso se alude a la “retórica nacionalista”); dos, el peronismo regimentó los sindicatos y los integró al Estado y tres, el peronismo está en una crisis de la que no puede salir. La consecuencia lógica de este planteo es interpelar a los obreros peronistas para que se acerquen al Partido Obrero, que desarrollará las promesas nacionalistas incumplidas por el peronismo. En cuarto término, se reconoce en Perón a un candidato patronal militar y a su gobierno características totalitarias. Pero no se explica ni una ni otra caracterización, que parecen reñirse con otros pasajes como cuando se describe el 17 de octubre. El libro señala que, después del 17 de octubre nunca más hubo un acto “semiespontáneo” de la clase obrera. Más allá de que podría discutirse el carácter semiespontáneo de la movilización (ya señalamos el rol de la CGT y de la vieja guardia sindical en el mismo), no es cierto que no haya habido después grandes movilizaciones obreras. Podemos señalar dos, las dos en Rosario: la primera en 1950, contra el envío de tropas a Corea, que fue reprimida por el gobierno peronistas y dos, el levantamiento de los obreros de Rosario ante el golpe de septiembre de 1955.¹⁵ Por otra parte, también se critica en forma adecuada la doctrina de “la humanización del capital” y de la “comunidad organizada.” Sin embargo, estas críticas que

**Por ser los
trotskistas
escasos, no se
los considera
peligrosos, sino
un “elemento de
colaboración”.**

¹⁵Ver: Kabat, Marina: *PerónLeaks*, op. cit., caps. 4 y 8.

podríamos denominar clasistas, ocupan un segundo plano en relación a la línea de crítica principal, a saber: la falta de un proyecto verdaderamente nacional del peronismo.

El trotskismo como expresión del verdadero nacionalismo

Las críticas al fallido antiimperialismo peronista son recurrentes en el texto: por ejemplo hallamos frases como “El camelo del proyecto nacional” (p. 31) o “si existió algún intento de ajustarse a una suerte de ‘proyecto nacional’ es evidente que concluyó en un fracaso”, o alusiones a la lejanía de un planteo antiimperialista del FREJULI (p. 38).

El Partido planteaba, en relación a la situación en 1983, que la Juventud Peronista (JP) tenía razón acerca de la necesidad de construir un frente antiimperialista y anti oligárquico, pero que el frente que la JP proponía era la negación de tal frente antiimperialista. Es decir, estaban de acuerdo, en principio, con el programa de la izquierda peronista, pero no creían que el peronismo pudiera encarnarlo.

En este sentido, las objeciones que planteaban eran que en el peronismo el proletariado no está presente con fisonomía propia sino subordinado al capital y que los dirigentes como Cafiero -que la JP proponía como referentes de su frente- descartaban una nacionalización de la banca y una reforma agraria (p. 57). En ese sentido, en el libro se critica a Cafiero por no tener intención de tocar la “estructura oligárquica parasitaria del campo” (p. 58), como no la tuvo Perón en el ’45 ni en el ’73. Acto seguido se critica la propuesta de Cafiero de querer aplicar retenciones al agro. Crítica que se retoma más tarde al plantear que “Las soluciones impositivas expropian al pequeño propietario, al que ya se descalifica como ‘minifundista’” (p. 67). Aquí pueden verse las bases de las dubitaciones del PO en el conflicto del campo del 2008, ya que en 1983 creía que las retenciones al agro eran negativas por su impacto sobre los “pequeños productores.”¹⁶

Si estas eran las preocupaciones del Partido Obrero no extraña el siguiente párrafo donde se equipara la lucha contra la oligarquía y el imperialismo con una revolución social: “La emancipación de la opresión oligárquica e imperialista es también una revolución social, aunque no sea una revolución socialista. Los es porque significa un cambio radical en las relaciones de propiedad y la eliminación de las

¹⁶Sobre este punto ver: Sartelli, Eduardo (dir): *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2008.

clases sociales retrógradas. Por eso se dice que la lucha consecuente por la emancipación nacional debe hacerse con los métodos de la revolución social. Pero 'la doctrina social justicialista' es hostil a la revolución social. De lo que se concluye que, por sus propios planteamientos, el peronismo se descubre como un antiimperialismo inconsecuente y hasta inexistente." (p. 35).

Si quitamos la referencia a la incapacidad del peronismo de encabezar un movimiento antiimperialista, este párrafo podría perfectamente ser suscripto por Montoneros. Con otro léxico se plantea el horizonte de la liberación nacional (entendida este como un proceso revolucionario) como paso previo al socialismo. De nuevo, el Partido Obrero formula una propuesta muy similar a la levantada por la izquierda peronista, pero se plantea a sí mismo como el partido capaz de llevarla a cabo. Esta idea es reforzada ante la constatación de la crisis del peronismo: "La crisis del peronismo plantea la independencia de los trabajadores y su transformación en dirección revolucionaria de la nación oprimida. Para eso es necesario un partido obrero de masas" (p. 83).

En síntesis, más allá de ciertos aciertos en algunas caracterizaciones el libro presenta una multitud de errores fácticos que terminan mostrando al peronismo como algo mejor de lo que fue.¹⁷ Por otra parte, si bien se esbozan críticas clasistas, predomina el cuestionamiento de naturaleza nacionalista que cuestiona al peronismo por no haber sido consecuente con su retórica antiimperialista.

La represión negada

Las concepciones presentes en este libro permean las intervenciones públicas del Partido Obrero. En estos casos es aún más visible como la

¹⁷Es correcta la idea presente en el libro del PO de que el peronismo no surge sobre una clase obrera virgen. Por el contrario es equivocado que su caída habría sido dictada por el imperialismo que habría decidido el golpe de 1955, al constatar que el peronismo era una débil cáscara de contención de las masas (p. 17). En principio, el peronismo venía conteniendo a las masas con cierto éxito, por ejemplo, doblegó la huelga metalúrgica de 1954 y si bien ese año se firmaron acuerdos por un aumento salarial superior al que quería el gobierno, también empezaron a implementarse cláusulas de flexibilidad laboral en los convenios. Por otra parte, al momento de su caída el peronismo se encontraba en buenas relaciones con Estados Unidos, al punto que en un primer momento en Estados Unidos hay inquietud respecto de si el sucesor respetaría o no los acuerdos petroleros firmados por Perú. Ver: Kabat, Marina: *PerónLeağs...*, op. cit., caps. 4 y 8.

concepción del PO lleva a una reivindicación al menos parcial del primer peronismo. Sirva de ejemplo la intervención de Jorge Altamira en la legislatura de la ciudad de Buenos Aires.

Jorge Altamira pronunció palabras emotivas en un homenaje al aniversario del fallecimiento de Eva Perón, aludiendo a su propio origen peronista. Parado en su pasado, les recriminó a los presentes no ser dignos herederos del peronismo: “Desde esa historia puedo también señalar que lo que realmente importa como balance político es lo siguiente: el peronismo hizo transformaciones extraordinarias en su primer período de gobierno. En lugar de bajar el 13% a los jubilados, les dio el aguinaldo a los empleados estatales. Reconoció a las comisiones internas de las fábricas, en lugar de matar piqueteros en la estación Avellaneda...”.¹⁸ Sin quererlo alimentó el mito del cual se nutriría la fuerza política que, poco después, combatiría a la izquierda y cooptaría al movimiento piquetero.

Por su puesto, Altamira también criticó algunos aspectos negativos. Pero, a fin de cuentas, reivindicó al primer peronismo por su defensa de los obreros, su antiimperialismo y lo eximió de la responsabilidad de muertes obreras, cuando la lista de los obreros asesinados bajo los primeros gobiernos peronistas es amplia: Ángel Zelly, obrero metalúrgico y el caso de Carlos Aguirre obrero mozo de Tucumán, son solo dos ejemplos que deberían hacer replantear intervenciones de este tipo. A veces es difícil distinguir si intervenciones de este tipo se deben a oportunismo político o simple ignorancia. Una conjugación de ambas parece ser la respuesta. De lo que no cabe duda es que no se trata de intervenciones aisladas o exabruptos, sino que responden a una línea partidaria fijada hace tiempo.

¿Por qué el trotskismo minimiza la represión del primer peronismo?

Hemos tomado como ejemplo al Partido Obrero, pero lo mismo podría decirse del PTS. Cabe preguntarse, entonces, por qué el trotskismo tiende a minimizar estos hechos represivos. Hay distintas explicaciones. La primera es el simple desconocimiento. En la medida en que, durante los primeros gobiernos peronistas reinaba la censura, dirigentes históricos del partido pese a ser contemporáneos a estos sucesos pudieron no conocerlos en el momento, aunque hay casos que

¹⁸Altamira, Jorge, 26/06/2002, <http://goo.gl/8zvI5T>.

trascendieron que nadie con conocimiento histórico del período podría olvidar (como el caso Aguirre ya citado). A posteriori estos hechos salieron a la luz, pero el peronismo desestimó las denuncias acusando de gorilas a quienes las formulaban. Quizás eso influyó a los trotskistas que no querían quedar pegados

**Es más sencillo
ignorar una
represión que no
se sufre.**

al comunismo ni ser acusados de gorilas por las masas que querían atraer. Sea por considerarlos “gorilas” o por un repudio radical de todo lo vinculado con el estalinismo, el trotskismo no dio entidad a las denuncias comunistas.

Otro factor a considerar es el hecho de que, durante los dos primeros gobiernos peronistas, el trotskismo no sufrió la represión peronista en carne propia, al menos no en la misma medida que el laborismo y el comunismo. El trotskismo no fue durante estos años el blanco privilegiado de la represión peronista. Esto puede explicarse por su tamaño en esa época, pero también porque en forma deliberada el gobierno los dejaba en paz, mientras atacaba a sus enemigos principales: el laborismo y el comunismo. Al respecto es significativo un reporte policial. En un expediente reservado del Ministerio del Interior se informa de un procedimiento realizado en la casa del escritor Luis Franco. Se reporta que el personal policial decide dejarlo tranquilo porque Franco manifiesta ser trotskista y luchar contra la III internacional. Se deja constancia que, por ser los trotskistas escasos, no se los considera peligrosos, sino un “elemento de colaboración”. En consecuencia, Luis Franco es dejado tranquilo y no se proyectan nuevos procedimientos en su vivienda.¹⁹

Es más sencillo ignorar una represión que no se sufre, pero hacerlo constituye un error político grave. Al no explicar estas cuestiones a sus militantes, estos se encuentran menos pertrechados para disputar con el peronismo y menos preparados también para preservarse de la represión que un gobierno de este cuño político puede desplegar. Si la historia del primer peronismo hubiera sido bien contada en los años '60, la formación de la triple A no hubiera tomado por sorpresa a tantos militantes de diversos partidos.

¹⁹Archivo General de la Nación. Archivo intermedio. Fondo Ministerio del Interior Expedientes Secretos, confidenciales y reservados, caja 55, 1943, expte. 475, f. 404.

Guardar estas denuncias por miedo a ser tildados de gorilas es sucumbir al macartismo peronista que no acepta ningún cuestionamiento. No se debe temer la confrontación con el peronismo ni ilusionarse con su supuesta crisis. Sino construimos una propuesta superadora, un partido revolucionario -y no una versión honesta y consecuente del mismo peronismo-, el peronismo permanecerá, bajo una u otra forma, como un obstáculo a la revolución. Solo se vence aquello a lo que se combate. El peronismo tiene mucho por ocultar, por eso una forma de combatirlo es develar su verdadera historia, en vez de edulcorarla.

Peleas de familia

Los límites políticos de la lucha antiburocrática montonera (1973)

Guido Lissandrello

Militante de Razón y Revolución

Todo partido que se declame obrero sabe que los sindicatos son un elemento central para cualquier estrategia revolucionaria. Es un espacio privilegiado para el encuentro de la clase obrera. Lo que no suele ser tan claro son las tareas que los revolucionarios deben asumir allí. ¿Qué relación debe tener el partido con el sindicato? ¿Alcanza sencillamente con impulsar los reclamos económicos, en particular, los salariales? ¿La lucha antiburocrática es revolucionaria? ¿Se pueden agitar allí ideas políticas? ¿Con dirigentes honestos, que convoquen asambleas y no traicionen, es suficiente?

Todos ellos son interrogantes que todo militante debería realizarse. En experiencias del pasado, pueden encontrarse algunas respuestas. En este artículo examinamos la construcción sindical que, en 1973 inició Montoneros, la más importante de las organizaciones de la izquierda del peronismo. La experiencia de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), nombre que adoptó la corriente sindical montonera, puede permitirnos iluminar estas cuestiones. Para ello hay que tener en cuenta que se trata de la mesa la intervención gremial que desarrolló una organización que se mantuvo fiel a un programa reformista¹, que se reivindicó peronista, definición que adoptaba el grueso de la burocracia sindical de los '70. Sin embargo, la JTP desplegó una lucha antiburocrática, por ello su experiencia histórica, muestra los límites políticos

¹Lissandrello, Guido: "Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo ante el Pacto Social (1973-1974). Una perspectiva comparada", en: *Izquierdas*, n° 13, Universidad de Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, Chile, 2012.

de una lucha sindical antiburocrática que no trasciende el programa reformista.

En las páginas que siguen analizamos el programa político y la estrategia de la JTP, la caracterización que la corriente gremial montonera realizó sobre la burocracia sindical, y, para concluir, una de sus luchas centrales durante su primer año de vida: aquella que buscó enfrentar la modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales. El estudio de estos elementos muestra las concepciones montoneras sobre los sindicatos, su papel en su estrategia y los límites que encontró su propia construcción.

Con la fuerza del General y la juventud

El 25 y 26 de agosto de 1973 en la ciudad de Río Ceballos, la JTP celebró su encuentro fundacional. Con la presencia de 35 delegados de sus siete regionales, se lanzó a nivel nacional y elaboró su documento programático.²

Este documento sintetizaba los postulados políticos del frente. Allí podemos distinguir cinco núcleos centrales: a) el carácter de la JTP; b) la identificación de clase; c) el tipo de revolución; d) la adscripción al peronismo; e) el socialismo nacional.

En primer lugar, la JTP se definió como una “corriente político gremial en el seno del Movimiento Obrero Organizado”, con el objetivo de “producir el trasvasamiento sindical para el Socialismo Nacional”.³ De esta manera, se dejaba en claro desde el comienzo, que la voluntad de la organización no era dar una lucha exclusivamente sindical, ligada a las reivindicaciones económicas inmediatas de la clase obrera. Al destacarse el carácter *político* de la corriente, y definir el socialismo nacional como objetivo, se hacía manifiesto que el desarrollo de la tarea gremial estaba subordinado al cumplimiento de un objetivo abiertamente político.

En segundo lugar, se otorgó centralidad a los trabajadores en aquella construcción política, al caracterizarlos como “el reaseguro histórico del proceso revolucionario”, “la columna vertebral del Movimiento

²Juventud Trabajadora Peronista: *Lineamientos políticos*, septiembre de 1973. El lanzamiento público de la JTP se realizó hacia fines de abril en la Federación de Box. Sin embargo, no cobró forma organizativa ni tuvo su programa propio hasta el encuentro de Río Ceballos.

³Ídem, p. 1. Todas las citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.

Peronista” y “la clase social alrededor de la cual se aglutinan otros sectores populares”. Al asumir su carácter obrero, la JTP se reivindicaba como parte de la resistencia peronista y su “lucha por la recuperación de los sindicatos arrebatados a los trabajadores por la reacción gorila del ‘55”. Experiencias que abarcarían desde los combates en defensa del Frigorífico Lisandro de la Torre hasta la creación de la CGT de los Argentinos (CGT-A) y las movilizaciones del ‘69 (el Cordobazo, Rosariazo y Mendozazo), pasando por las huelgas generales del ‘60 y la ocupación de fábricas del ‘64.

El recorte circunscribe la lucha de los trabajadores a la etapa posterior al derrocamiento del peronismo, por ende niega una experiencia de lucha previa al ‘55, de las cuales la Patagona Trágica, la Semana Roja, la Semana Trágica, la huelga general del ‘36, son algunos ejemplos evidentes. No se trata de un olvido, sino de la asimilación de la imagen que el peronismo construyó de sí mismo como movimiento político que inauguraría una etapa de conquistas obreras. Esto, a su vez, es solidario con uno de los fundamentos programáticos de Montoneros: la idea del peronismo como identidad única y monolítica de la clase obrera. Toda la experiencia previa del proletariado, no existe.

En tercer lugar, se planteó la necesidad de un proceso de liberación nacional y social, lo que era consecuente con la caracterización que se realizaba del Movimiento Peronista y de los “enemigos principales”. La JTP ratificaba su pertenencia al Movimiento Peronista, caracterizándolo como un “Movimiento de Liberación Nacional y Social que se va perfeccionando en la lucha y alrededor del cual gira todo el proceso revolucionario”. En sintonía con el programa montonero, el frente sindical de la organización asumía que la Argentina sufría una opresión imperialista. Para su liquidación, debían trazarse alianzas con otras clases que encarnaran “la defensa de los intereses de la Patria y el Pueblo”. De todas ellas, sin embargo, la centralidad le correspondería a los trabajadores, que “con la conducción del General Perón [...] permitirá hegemonizar al movimiento y tomar el poder”. En consonancia con esta caracterización, los enemigos eran:

“a) Los monopolios del imperialismo yanqui; b) la oligarquía agropecuaria; c) la burguesía industrial, comercial, financiera y gerencial al servicio del imperialismo; d) aquellos dirigentes sindicales que encaramados en sus cargos por el fraude, la violencia y la corrupción sistemática han traicionado el mandato de su clase pasando a ser una avanzada del enemigo en el seno del movimiento popular”.

Si bien la enumeración establece una jerarquía donde “a” es más importante que “b”, lo que resulta claro es que, en el fondo, la contradicción está ligada al enfrentamiento entre Imperialismo y Nación, y no a una contradicción de clase que enfrente burguesía y proletariado. En efecto, lo común a los puntos “a”, “c” y “d” es que serían sectores ligados al imperialismo (los monopolios, la burguesía y la burocracia sindical). La burguesía, de este modo, no es cuestionada como clase sino en su subordinación al imperialismo.

En cuarto lugar, se ratificaba la identificación de la JTP con el peronismo y su pertenencia en el Movimiento Peronista. Por un lado, se asumían los tres principios doctrinarios elementales: independencia económica, soberanía política y justicia social. Asimismo, se reconocía “el liderazgo del jefe del Movimiento, el General Perón, quien ha representado históricamente nuestros intereses en la lucha del conjunto del Pueblo hacia su liberación”. Una declaración en la prensa de la JTP Entre Ríos realizada el día de su lanzamiento, profundiza este aspecto: “el peronismo [es] la expresión política de nuestro pueblo, por haber centralizado el enfrentamiento al sistema imperialista y por haberse delineado en su seno una estrategia de poder”.⁴ De esta manera, el peronismo se presentaba como la síntesis de la identidad política de los trabajadores y de la lucha por la liberación nacional, de allí que el Movimiento Peronista fuera motor del Movimiento de Liberación Nacional y Social.

Como parte de esta concepción movimientista, se reivindicaba a las 62 Organizaciones, en tanto nucleamiento del sindicalismo dentro del Movimiento, “expresión organizativa de la Rama Sindical”. Se diagnosticaba, sin embargo, que estaba ganada por conducciones sindicales que no serían representativas de los trabajadores. De esto pareciera desprenderse una tarea de recuperación del organismo. Sin embargo, esa tarea no fue una prioridad, como sí ocurrió con la recuperación de instancias de representación gremial del movimiento obrero (cuerpos de delegados, comisiones internas, sindicatos, federaciones, etc.). En este sentido, Emiliano Costa, quien para el momento en que este documento salía a la luz integraba la dirección de la Mesa Capital de la JTP, señala: “eso de las 62 organizaciones fue más bien una cosa más declamativa. Digamos, como para estar dentro del movimiento peronista. Y además para abrir toda una cuestión de alianzas, digamos”.⁵ Roberto Perdía, miembro de la Conducción Nacional de Montoneros,

⁴JTP: ¡A organizar se ha dicho!, en: *Ya! Es tiempo de pueblo*, 06/09/73.

⁵Entrevista a Emiliano Costa, realizada por el autor, *Archivo Oral del CEICS*, 2016.

reafirma este dato y confirma que nunca se tomó como política afiliar a los militantes montoneros a las 62 Organizaciones ni se peleó por un espacio en la mesa de la entidad.⁶

Inicialmente Montoneros parece haberse planteado la necesidad de ganar el Movimiento en tanto aparato. Eso coincidía con las declaraciones de Perón del 2 de agosto de 1973, en torno a la necesidad de institucionalizar el Movimiento y someter a sus diferentes conducciones (rama gremial, rama juvenil, rama femenina, etc.) a un proceso electoral. A tal fin se creó el Consejo Superior Provisorio, del que se esperaba convocara a elecciones en todas las ramas. De allí que Firmenich expresara en el acto de Atlanta del 22 de agosto:

“El General ha señalado que se acerca el momento de la institucionalización del movimiento. Esto tiene que ser uno de nuestros objetivos [...] porque tenemos la necesidad de producir ahora el trasvasamiento generacional en el movimiento [...] Hay que lograr dos millones de afiliados en el país, y cuando movilicemos dos millones de peronistas la burocracia se borra”⁷

Sin embargo, la realidad mostró que ese Consejo Superior de características “provisorias” se convirtió rápidamente en definitivo, y quedó en manos de representantes digitados por el propio Perón. En septiembre de 1973, emitió un comunicado instando a la depuración de elementos marxistas infiltrados en el movimiento.

Interesa en este punto señalar que en Montoneros existió en principio una voluntad de tener una participación orgánica dentro del movimiento, o al menos declamativamente la hubo. Pero luego, por la fuerza de los hechos, quedó descartada. Eso no quiere decir que se posicionara fuera del peronismo, sino que se seguía considerando a este como motor de la liberación que había que lograr poner bajo la hegemonía de los trabajadores. Aún sin disputar las 62 Organizaciones, esa estrategia existía. Cuando Firmenich señala la necesidad de movilizar dos millones de trabajadores, no lo plantea en un sentido exclusivamente de afiliación, sino como una muestra de fuerza que reduciría a las 62 Organizaciones, a pesar de ser parte orgánica del Movimiento, a un sello sin encarnadura real.

⁶Entrevista a Perdía, realizada por el autor, *Archivo Oral del CEICS*, 2016. En el mismo sentido, Perdía señala que tampoco fue política de Montoneros disputar la estructura electoral del Partido Justicialista, donde tampoco se hizo campaña de afiliaciones ni se presentaron listas en elecciones internas.

⁷“El discurso de Firmenich”, en: *El Descamisado*, 28/08/73.

La reivindicación del Movimiento Peronista aparece no tanto ligada a la defensa del aparato, sino a su capacidad de constituirse en una herramienta de lucha por la liberación nacional, que estaría dada por su capacidad de aglutinar trabajadores y ofrecer un canal para la lucha contra el imperialismo. De allí que se buscara, a través de la JTP, organizar a la clase obrera bajo el liderazgo de Perón y para nutrir su frente de liberación, pero no necesariamente para que se incorpore orgánicamente a las estructuras del PJ y del Movimiento.

En este punto, se introduce un concepto que se convirtió en una consigna central del frente sindical montonero: el trasvasamiento generacional. Este término respondía a una combinación de elementos políticos y generacionales. En lo político, implicaba la “profundización de una política que exprese las necesidades del conjunto del pueblo y los intereses de los trabajadores”, a partir de un “remozamiento general de nuestro Movimiento para perfeccionarlo y adaptarlo a las nuevas etapas del proceso revolucionario”. Lo generacional indudablemente se encuentra vinculado al carácter *juvenil* del frente sindical montonero que busca desalojar de los sindicatos a los *viejos* dirigentes burocráticos. No puede, por tanto, reducirse a un simple “proceso puramente biológico”, pero es notable que la transformación política aparece vinculada a cambio generacional en el personal político del Movimiento. Intentando explicar por qué el eje estaba puesto en la “juventud”, Perdía brinda elementos para comprender el sentido del trasvasamiento:

“por la edad, la inmensa mayoría de la militancia eran jóvenes. [...] ¿por qué el eje en juventud? Porque de alguna manera, aún en el conjunto del trabajo, del agrupamiento de los trabajadores, lo que tenía como elemento más fuerte y común, era ser jóvenes. *Inclusive la pelea contra los viejos aparatos, era desde ser jóvenes.* Entonces nos pareció importante agruparnos como jóvenes peronistas, trabajadores, pero jóvenes peronistas. [...] porque era la juventud lo que de alguna manera queríamos rescatar, saliendo de la vieja pelea, que la podíamos haber dado, pero preferimos dar otra pelea o dar la pelea desde otro lugar.”⁸

En quinto lugar, la cuestión del “socialismo nacional”, un concepto programático clave de la JTP y de Montoneros que, sin embargo, fue escasamente desarrollado. No se consideraba que el socialismo nacional estuviera en colisión con el peronismo sino que se lo presentaba

⁸Entrevista a Perdía, op. cit. (el resaltado es nuestro).

como una creación suya, en tanto que el “proyecto del socialismo nacional” fue elaborado por los “trabajadores peronistas conducidos por el General Perón”. ¿Qué implica en concreto? “La construcción del Socialismo teniendo en cuenta la realidad nacional”. Intentando dar mayores precisiones el documento señala: “Queremos una Argentina donde los campos, las industrias, los bancos, los medios de transporte, etc. Sean propiedad de toda la sociedad y no de unos pocos privilegiados que se enriquecen con el trabajo de las mayorías”. Previo a esta construcción sería necesaria una “Reconstrucción nacional”, etapa “necesaria que debemos transitar antes de alcanzar el objetivo estratégico”. Con estas breves líneas, por demás genéricas, se planteaba el objetivo central de la organización. Otra vez, vemos la ausencia de una formulación de clase, dado que los resortes de la economía debían estar

en manos de “la sociedad”. Además, se observa un claro etapismo, en tanto que la construcción del socialismo se presenta supeditada a un momento de reconstrucción del capitalismo nacional.

Finalmente, el documento cierra con un “programa mínimo, en el camino de la dignificación del trabajo, reconstrucción y liberación nacional”. Compuesto por seis puntos “políticos-económicos” y otros tantos “gremiales”: pleno empleo, impedir el cierre de toda fuente de trabajo y garantizar estabilidad laboral, plan de vivienda, salud y educación, “salario digno y una mayor participación de los trabajadores en el ingreso nacional”, “nacionalización de los resortes básicos de la economía, de las empresas consideradas de interés nacional, de los sistemas financieros, banco y comercio exterior, control de todas las empresas monopólicas”, y, finalmente, “participación obrera” en las decisiones de la producción.

La lucha de la JTP encontró su límite en su propio programa que, defendiendo la necesidad de un proceso de liberación nacional para un país que no tenía tareas burguesas pendientes, condujo a una indiscutida subordinación al liderazgo de Perón.

Otra vez, aquí aparece implícita la alianza con sectores nacionales de la burguesía, que serían los beneficiarios de la expulsión de los capitales extranjeros. Incluso en materia de intervención obrera en la producción el planteo es limitado, pues no se habla de “control obrero” sino de “participación”. Evidentemente, se trataba de un “programa mínimo” para la “reconstrucción”. Va de suyo entonces que cumplidas estas tareas, allí comenzaría la construcción del “socialismo nacional”. Lo que resulta claro es, sin embargo, que la JTP reconoce como motor al Movimiento Peronista bajo el liderazgo de Perón y, por eso, reivindica su identidad peronista. Tras una etapa de reconstrucción nacional se iniciaría la construcción del socialismo nacional, una construcción que, según se desprende del documento, no es contradictoria con los planes de Perón sino que constituiría su objetivo.

Evaluemos ahora cuestiones estratégicas. Montoneros se planteaba como tarea imponer la hegemonía de los trabajadores dentro del Movimiento Peronista. Allí cobra relevancia la existencia de la JTP, pues se trató de una apuesta orientada a aglutinar a la clase obrera para enfrentar a la burocracia. De esta manera, el frente sindical se convertía, en la coyuntura abierta en el '73 por el retorno del peronismo al poder, en el frente central de la organización. Al examinar el discurso brindado por el líder máximo de la organización, Mario Firmenich, en Cancha de Atlanta, el 22 de agosto de 1973, lo confirmamos:

“El General Perón plantea una estrategia que nosotros admitimos. Es la estrategia del frente antiimperialista para desarrollar este momento; pero no tiene sentido esta alianza de clases si no está conducida por la clase trabajadora. La clase trabajadora solamente puede entonces conducir hasta las últimas instancias este proceso si está verdaderamente organizada y su conducción de la alianza de clases también es orgánica”⁹

Allí confirma la centralidad de la clase obrera dentro de la alianza que promovería, bajo el liderazgo de Perón, la liberación nacional y social. Ahora bien, el diagnóstico que Firmenich realizaba advertía la carencia organizativa de los trabajadores y, por tanto, peligraría el triunfo del proceso revolucionario. De este modo, la construcción de la JTP se volvía central para liquidar a esos dirigentes del Movimiento que no representarían legítimamente a los trabajadores.

Por otra parte, la JTP defendía la estructura organizativa del movimiento obrero. Reivindicaba a la Confederación General del Trabajo

⁹“El discurso...”, op. cit.

(CGT) como “una organización de masas, objetivamente al servicio de nuestros intereses reivindicativos y un conjunto de intereses políticos”.¹⁰ A diferencia de lo que señalábamos en torno a las 62 Organizaciones, aquí sí se desarrolló una política de recuperación. Algo semejante ocurre con la caracterización y defensa de los sindicatos. Estos eran defendidos en tanto estructuras de organización masivas, que nuclean al grueso de los trabajadores y que, por lo tanto, son un espacio fundamental para desarrollar los objetivos gremiales y políticos de la organización. El problema no era la estructura, sino que “las conducciones sindicales no representan a los trabajadores, sirven a los planes del imperialismo y la reacción interna y lo que es más grave traicionan a nuestro líder”.¹¹

La herramienta central para la pelea político-sindical de la JTP fueron las agrupaciones de base. En la estrategia de la organización, estas debían desplegar tres tipos de tareas. Por un lado, ser base de sustentación. Una agrupación, a diferencia de un sindicato o comisión interna, brindaría una estructura para aglutinar trabajadores situada por fuera de la legalidad. Mientras que un sindicato puede ser intervenido por el gobierno a través de una ley, aplicación de estatutos o intervención, la agrupación no puede ser disuelta. Posee las características necesarias para evitar “el ataque de los traidores y de la patronal”, y adoptar un funcionamiento clandestino.¹² En tal sentido, al “ser una organización que nuclea a la base de los trabajadores, es asiento del poder real en el seno de los sindicatos.”¹³ Su construcción sería una tarea primordial que debía ser previa a la conquista del sindicato y tendría una mayor importancia. Es “una forma organizativa *estratégica*.”¹⁴

La defensa de esta función de “base de sustentación” se presentaba como una lección aprendida en la experiencia de 1955. La JTP argumentaba que, cuando se intervinieron los sindicatos a posteriori de la caída de Perón, el movimiento peronista se quedó sin organizaciones para responder, de allí habría surgido la burocracia representada por dirigentes que optaron por defender las organizaciones en lugar de defender a los trabajadores.

La segunda función de las agrupaciones debía ser la de constituirse en dirección política del sindicato. El planteo en este punto, era el

¹⁰JTP, *Lineamientos...*, op. cit., p. 2.

¹¹JTP, *Lineamientos...*, op. cit., p. 2.

¹²Ídem, p. 3.

¹³“Propuestas para el trabajo sindical”, en: *El Descamisado*, 04/09/73.

¹⁴Agrupación Naval Peronista José M. Alesia: *A todo el gremio*, 1973, p. 1.

siguiente. Las entidades gremiales como órganos de masas, nuclean a sus integrantes en calidad de trabajadores que defienden sus condiciones de trabajo. Por tanto, el sindicato no puede tener una identificación política abierta, lo que conduciría a excluir a quienes sí son trabajadores pero no la comparten. Por ello “la agrupación, moviéndose en su seno pero a otro nivel, debe *adoptar una identidad política y actuar como dirección política*, impulsando para el frente de masas una línea de acción que no excluya a ningún trabajador”.¹⁵ De la misma manera debe operar allí donde haya permitido la recuperación del cuerpo de delegados:

*“la agrupación es la que orienta al cuerpo de delegados sobre las reivindicaciones a levantar y cuáles son los métodos para lograrlas. La agrupación elabora la política gremial y se la formula al cuerpo de delegados, este a su vez la discute con la agrupación y la lleva adelante.”*¹⁶

Este punto merece ser destacado. La JTP y, con ella, Montoneros no desconocía la importancia de “hacer política” en los sindicatos. Tenía bien claro que debía ir allí al encuentro con la clase a reforzar o construir su adscripción al peronismo. Además, dejaba en claro que la agrupación debía elaborar la política para el cuerpo de delegados, y no ser un apéndice o un simple asistente de aquel.

Por último, la agrupación debía operar también como parte de la “organización popular integral”. La JTP y sus agrupaciones se insertaban en la estrategia general de Montoneros de “guerra integral”. Es decir, una guerra que debía desarrollarse no solo en el frente militar, sino en el conjunto de los espacios de lucha (sindical, territorial, etc.). Por tal motivo, las agrupaciones no servirían solo para recuperar el sindicato y mantenerlo en “manos honestas”, sino para progresivamente poner esos sindicatos “al servicio de una estrategia que permita a la clase trabajadora hegemonizar la conducción del proceso revolucionario”, contribuyendo así a “la construcción de la Organización Revolucionaria Integral”.¹⁷

La línea de trabajo de las agrupaciones pasó centralmente por la defensa de la democracia sindical, enfrentando de este modo directamente a las direcciones de la burocracia, que tendían a evitar las instancias de contacto directo con la base.

¹⁵“Propuestas...”, op. cit.

¹⁶Alesia, *A todo...*, op. cit.

¹⁷“Propuestas...”, op. cit.

La JTP exaltaba la participación de los trabajadores en las instancias decisorias y cruciales de la vida gremial, como ser la fiscalización de los fondos del sindicato, el control de las elecciones internas y las discusiones paritarias. Estas medidas tendían a buscar la “transparencia” de los mecanismos internos del sindicato y evitar, particularmente en el caso de los fondos, una patrimonialización por parte de los dirigentes. La herramienta clave para lograr esta participación y actuación “fiscalizadora”, eran las asambleas convocadas en todos los espacios (nacionales, por sección, por fábrica), con participación libre de todos los trabajadores y no solo a congresales digitados. Estas asambleas serían espacios fundamentales para la disputa gremial de la JTP, pues allí los activistas de sus agrupaciones podrían intervenir y ganar adhesión.

En resumen, la JTP tenía en claro un horizonte político. Debía ser el puntal para garantizar la hegemonía de los trabajadores dentro del movimiento peronista. No tenía, en ese sentido, ningún prurito en reconocer la tarea política que debía encarar en los sindicatos. Tampoco su planteo adolecía de “basismo” o de prácticas asamblearias. Esa era la tónica que debía tener la lucha antiburocrática. Una lucha que aparecía como parte del enfrentamiento dentro del Movimiento, para desalojar a los que allí no representaban cabalmente a los trabajadores.

Los infiltrados

En este acápite examinamos la JTP caracterizó a su principal enemigo, la burocracia sindical. Para este estudio dos fuentes resultan fundamentales: el documento *Vandorismo: la política del imperialismo para los trabajadores peronistas*, fechado en septiembre de 1974 y aparecido bajo la forma de suplemento especial en *La causa peronista* n° 4 (03/04/74), y una serie de notas presentadas entre los números 39 y 44¹⁸ de *El Descamisado* bajo el título *La historia de la UOM*.

La primera cuestión que resulta necesaria abordar, es la relación que la JTP planteaba entre peronismo y sindicalismo. Hasta la llegada de Perón al poder, el sindicalismo se encontraría en un estado

¹⁸ “Cuando la UOM tenía dirigentes peronistas”, en *El Descamisado*, 12/02/74; “Comienza la traición”, en *El Descamisado*, 19/02/74; “La muerte del lobo”, en *El Descamisado*, 26/02/74; “El fraude de los mediocres”, en *El Descamisado*, 05/03/74; “Miguel quiere ser Vandor”, en *El Descamisado*, 12/03/74; y, “La lucha de JTP será el fin del Vandorismo”, en *El Descamisado*, 19/03/74.

incipiente, pequeño y disperso.¹⁹ A partir de 1944, desde su puesto en la Secretaría de Trabajo, el General habría desarrollado una acción que sentó las bases para un “movimiento popular de masas”, esto es: impulso al rápido mejoramiento salarial y en las condiciones de trabajo, avances en la organización sindical y nueva legislación laboral. Sobre la base de esos cambios, se dio un salto cualitativo en el movimiento sindical, que se observaría en tres elementos: 1. Multiplicación de la cantidad de afiliados, pasando de 400 mil en 1943 a 5 millones en 1955. 2. Los sindicatos se posicionaron como instrumento de organización, participación y movilización de los trabajadores, con lo cual “se *organizan políticamente como peronistas* en los sindicatos”. 3. Integración al Estado.

De este modo, el peronismo desarrollaría y potenciaría el aparato sindical, que pasaría a ser su base de sustentación, toda vez que con este los trabajadores alcanzarían mejoras materiales y desarrollarían su conciencia política. Resulta fundamental el punto 2 de la enumeración anterior, pues viene a ratificar lo que señalamos antes: el reconocimiento de los sindicatos como un espacio para la organización política de la clase.

El segundo elemento sobre el que debemos detenernos, es el papel que, en la lectura monotonera, cumplieron los dirigentes sindicales en los primeros dos gobiernos peronistas. Allí se encuentra la clave para comprender la caracterización que la JTP realizó de la burocracia sindical.

Hasta 1950 el peronismo habría podido impulsar las mejoras de las condiciones obreras, sin entrar en colisión directa con los empresarios de la industria y el comercio. Lo que estos perdían vía aumento de salario, lo reconquistaban por medio de un incremento de las ventas por la ampliación del mercado interno. Hasta allí el único perdedor habría sido “la oligarquía rural e intermediaria y los capitalistas extranjeros, especialmente británicos”, por las medidas de control de la producción y la comercialización rural, y la nacionalización de los depósitos bancarios y del comercio exterior. En este marco de transformaciones, el movimiento sindical expresado en la CGT “acompaña [...] pero no se convierte en un instrumento dinámico de profundización del proceso”. La CGT “actúa como intermediaria entre el gobierno y los

¹⁹“Vandorismo: la política del imperialismo para los trabajadores peronistas”, en: *La causa peronista*, suplemento especial, 03/09/74, citado en: Baschetti, *Documentos (1973-1976). Volumen II: De la ruptura...*, op. cit., pp. 154-177. Todas las citas de este acápite corresponde a este fuente, salvo se indique lo contrario.

trabajadores, bajando las propuestas político-sociales que surgían del poder ejecutivo”. Actuando como “oficinas públicas”, los sindicatos no cumplieron “la expectativa política depositada por los trabajadores” en un momento en que se requería el avance del proceso revolucionario.

Ese sería el principal déficit del sindicalismo en la etapa, su adaptación a la “evolución pacífica y lineal del proceso”, y su negativa a convertirse en agentes que garantizaran la hegemonía de los trabajadores en el proceso. Los burócratas prefirieron “la tranquilidad de sus cargos y no los riesgos de una profundización política y organizativa”.

Esta carencia organizativa mostraría su limitación a partir de 1952. Desde ese momento, la crisis económica pondría fin a las posibilidades de progreso y se iniciaría una ofensiva de los “agentes imperialistas” y una recomposición del “campo oligárquico-imperialista”. De modo que el escenario en el que acontece la liquidación de la experiencia peronista estaría signado por una paradoja en el ámbito sindical:

“Los sindicatos eran entre 1952 y 1955 poderosas máquinas administrativas, con millones de afiliados y una importante obra social. Pero políticamente estaban más desarmados que nunca. No impulsan la organización ni clarifican a los trabajadores sobre el sentido de la crisis. Los dirigentes están preocupados por mantenerse en sus cargos y porque dure su ‘tranquilidad’. Esta incapacidad e inoperancia de las direcciones sindicales sirvió para frustrar los intentos de organizar a los trabajadores en defensa del gobierno popular.”

Las conducciones sindicales se dedicarían a frenar los conflictos y a desarmar políticamente a los trabajadores, cuando era necesario “profundizar la liberación”. Las lecciones que dejan esta etapa son las lecciones que toma la JTP para su presente:

“En definitiva, las carencias del peronismo se evidencian en que no aparece la necesidad de una organización que conduzca globalmente al conjunto de las fuerzas populares representando auténticamente a los trabajadores. Ni siquiera se generan las agrupaciones político-gremiales que reuniendo a los mejores activistas peronistas, conduzcan al conjunto de los sindicatos”.

En resumidas cuentas, la clave de que el proceso de liberación nacional que estaba conduciendo en el peronismo en los '50 se frustrara, se encontraba en la ausencia de organizaciones políticas y gremiales que garantizaran la hegemonía de los trabajadores. Es decir, faltaban Montoneros y su JTP. Esos lugares los ocuparon burócratas —tanto en el Movimiento como en los sindicatos— que, apegados a sus sillones,

preferieron el beneficio personal. Eso es lo que habría que evitar que volviera a suceder.

Así, la JTP caracteriza que la burocratización comienza en los gobiernos de Perón. Ahora bien, la expresión más cruda de la burocracia sindical se encontraría no en los dirigentes de los gobiernos peronistas, sino la dirigencia que vino después: el vandomismo. Una vez derrocado el peronismo en el '55, se iniciaría la “contrarrevolución” que aniquila las conquistas obreras, persigue activistas y gremialistas, dismantela las organizaciones sindicales”, y avanza en la “concentración y desnacionalización económica”. Frente a ella, en el sindicalismo se producirían dos fenómenos: dirigentes sindicales que corren “a esconderse para ponerse a salvo, o hacia los grandes cuarteles para ponerse al servicio de la dictadura militar”; por el otro lado, la “resistencia peronista” con dos objetivos: uno político-estratégico, el retorno de Perón, y otro gremial, la reconquista de los sindicatos. Ricardo Otero, Paulino Niembro y Lorenzo Miguel serían expresión de la primera reacción, Vandom y “la mayoría de los dirigentes intermedios y el activismo sindical”, de la segunda.

¿Cuándo pasa Vandom a convertirse en burocracia sindical? Cuando privilegia la reconquista del aparato sindical por sobre el retorno de Perón. A partir de allí, prima la concepción del sindicalismo como una fuente de poder propio, que impulsa luchas para resolverlas en una mesa de negociación –el famoso “golpear y negociar”–. Los sindicatos dejan de tener “un carácter político de cuestionamiento al sistema vigente”, para volcarse a una tendencia a la integración al régimen basada en la defensa del aparato. La transformación plena del vandomismo se vería en el “Operativo Retorno” de 1964, la primera muestra de la nueva estrategia vandomista: presionar para un retorno de Perón que se sabía, no podía cumplirse.²⁰ De ese modo se liquidaba al líder peronista de la escena política nacional. Al no ser posible su retorno, comenzaban a ganar margen de movimiento los actores locales del peronismo: el llamado “peronismo sin Perón”, que se fortalece en el dialogo con las dictaduras militares. Dicho más sencillamente, la burocracia sindical se muestra como tal cuando abandona el objetivo político que, según Montoneros, debiera tener: la defensa del peronismo.

¿Cuál es, finalmente, la base de la fortaleza del vandomismo? Según la JTP, la clave del éxito del vandomismo residiría en una particular alianza que teje entre burocracia sindical, imperialismo y monopolios. El vandomismo se consolida como un sindicalismo poderoso con el que

²⁰“Comienza la...”, op. cit.

indefectiblemente hay que negociar. Ese poder brota, según el documento que analizamos, de la decisión de Perón de fortalecer los sindicatos. Por esa fortaleza son capaces de negociar en mejores condiciones y, por tanto, conseguir mejores salarios. Es curioso que se elimina el análisis el peso económico de los gremios más favorecidos en la disputa salarial durante los '60. Tampoco se entiende por qué, si el poder sindical era producto de la decisión de Perón de fortalecerlos, este poder se mantenía incólume durante el exilio del líder.

La habilidad de Vandor pasaría por dar la pelea por conquistas salariales, es decir consigue beneficios para los trabajadores, pero no enfrenta a los monopolios extranjeros, sino que los favorece. Esto ocurre porque mientras consigue subas de salario, aumenta en paralelo la productividad por obrero y se fortalece el “manejo patronal del mercado de trabajo”. Dicho de otro modo: mientras los obreros metalúrgicos ganan más dinero, aumenta su explotación (incremento de la productividad) y no se expande la fuerza de trabajo ocupada (control del mercado de trabajo). El resultado de esto, sería el fortalecimiento de los monopolios, pues “toda lucha reivindicativa por mayores salarios *inevitablemente* produce un mayor fortalecimiento de las empresas monopólicas y un debilitamiento de las pequeñas y medianas empresas”. Al favorecer la concentración del capital, y por tanto destruir la industria nacional, “la burocracia vandorista usa las demandas obreras para fortalecerse y destruir el frente de las fuerzas de liberación y por lo tanto consolidar el poder monopólico”.

En este punto, importa destacar que la organización reconoce un punto central de debilidad de su programa. Mientras busca una alianza con el pequeño y mediano capital, advierte la tendencia del capitalismo a la destrucción de estos y la concentración en “capitales monopólicos”. Incluso llega a señalar que la lucha salarial de la clase obrera favorece este mecanismo. Entonces ¿cómo se supera esta contradicción? Es necesario, señala el documento en cuestión, mirar por fuera de los sindicatos. Por lo que tendrían que luchar los sindicalistas no es solo por mejoras reivindicativas sino por una cuestión política, el manejo del Estado:

“La única forma de limitar, por medio de la lucha sindical, el proceso natural de concentración de capitales es controlando los ritmos de productividad y el mercado de trabajo, pero esta es una solución relativa que no revierte el proceso de concentración. [...] El problema está afuera de los sindicatos y es básicamente político: *se trata de quién maneja el Estado y de la definición revolucionaria de los dirigentes sindicales.* [...] En definitiva, la relación concentración

monopólica y lucha sindical presenta un dilema irresoluble para la subsistencia de la pequeña y mediana empresa, *que sólo puede ser resuelto políticamente si hay un Estado Popular que le quite el poder al imperialismo y acreciente la fuerza de los trabajadores y empresarios nacionales.*”.

Este análisis de la concepción de burocracia sindical muestra entonces elementos programáticos y estratégicos de la JTP. Por un lado, confirma la opción por un programa político que centra su contradicción principal entre las fuerzas nacionales y las imperialistas, siendo la burocracia un agente infiltrado dentro del movimiento obrero, contra la clase obrera y el capital nacional. De esta manera, los dirigentes burocráticos aparecen como un elemento ajeno a los trabajadores, al peronismo e incluso a la acción de la burguesía, pues su génesis responde a una necesidad de las fracciones monopolistas y extranjeras de esa clase, pero no del conjunto.

Es notable como su burocratización se completa, en esta explicación, cuando abandonan el objetivo político que debieran encarnar: la defensa del peronismo. A partir de allí se convierten en traidores. Esto está estrechamente vinculado a la idea de que los sindicatos no pueden ser simplemente herramientas para la lucha reivindicativa. Justamente, la JTP reconoce que eso Vandor lo hacía correctamente, porque conseguía mejoras salariales. Todo el problema era de corte político: el abandono de su tarea dentro del proceso de liberación nacional, como agentes de la hegemonía de los trabajadores en él y como sostenes de la alianza con el pequeño capital. A partir de allí ejercen la fuerza para que “los trabajadores peronistas más combativos [...] [sean] marginados de la lucha gremial”,²¹ descalifican a las listas opositoras por medio del fraude, todo lo cual revelaría “la total falta de representatividad de los dirigentes electos”.²²

En esta óptica, según la cual el problema es la representación, porque en las direcciones se enquistan por la fuerza agentes del imperialismo, se comprende la táctica de afiliación que promueve la JTP: las direcciones no son representativas dado que no las elige la mayoría que, si participara, elegiría dirigentes peronistas honestos, ya que porta una identidad peronista. Afiliar y establecer el voto obligatorio en los sindicatos permitiría borrar a la burocracia.

²¹Ibíd.

²²“El fraude...”, op. cit.

En nombre de la verticalidad

En este apartado nos concentramos en analizar la caracterización y el plan de lucha que llevó adelante la JTP contra la reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales. Un proyecto que, por su articulado, constituía una herramienta en manos de las conducciones sindicales vigentes, para contener el ascenso que se daba desde las bases, de nuevos activistas gremiales. Entre esas fuerzas, que provenían de la izquierda marxista y de la izquierda del peronismo, se encontraba la JTP. Interesa entonces, ver como leyó y actuó el frente sindical montonero ante este hecho que afectaba directamente a su desarrollo, aún en el marco de un gobierno que consideraba propio.

La legislación sobre Asociaciones Profesionales se remonta a los orígenes del peronismo, cuando Perón impulsó desde la Secretaría de Trabajo el modelo que se sancionaría bajo el decreto-ley 23852/45 en octubre de 1945. En el texto, que ya con Perón presidente sería la Ley 12.921,²³ imponía el sindicato único por rama de producción, obligaba a su registro para la obtención de la personería gremial y habilitaba al sindicato a participar en actividades de tipo político. Este esquema fue eliminado tras la Revolución Libertadora, mediante el decreto 9270/56 de mayo de 1956. Sin embargo, fue recuperado dos años después con la presidencia de Arturo Frondizi a través de la Ley 14.455.

El 25 de julio de 1973 conspicuos representantes de la dirigencia sindical peronista acercaron al presidente provisional Raúl Lastiri dos proyectos de reforma de leyes laborales. La comitiva la encabezaba Ricardo Otero, Ministro de Trabajo y dirigente de la UOM. Lo acompañaban por la CGT Otto Calace –Secretario General de Sanidad–, Antonio Baldassini –Secretario General de Correos– y Florencio Carranza –Secretario General de Empleados de Comercio; por las 62 Organizaciones Lorenzo Miguel –líder de las 62 y Secretario General de la UOM–, David Diskin –dirigente de Empleados de Comercio–, y Estanislao Rosales –Secretario General de Aceiteros–; y finalmente un grupo de diputados de origen sindical: Rodolfo Ponce –Secretario General del gremio de elevadores de granos–, José Lumelo –dirigente de Aguas Gaseosas–, y Jorge Salmón.

De los dos proyectos, uno pretendía la reforma de la ley n° 11.729 sobre indemnizaciones por despidos y convenios de trabajo y, el que

²³Esta ley, aprobada en diciembre de 1946, no regulaba específicamente la actividad sindical sino que ratificaba y le daba status de ley a todos los decretos dictados entre el 4 de junio de 1943 y el 3 de junio de 1946.

tendría más trascendencia política, proponía la reforma de la ley 14.455 de Asociaciones Profesionales. Calace defendió a este último como un proyecto que evitaría la “pluración sindical”, y Otero completó: “[contribuirá a] la eliminación de los sindicatitos [y] evitará el daño que estos actualmente producen al movimiento obrero”.²⁴

Efectivamente, parte de los artículos innovadores del proyecto se centraban en la cuestión del reconocimiento legal de los gremios, eliminando las dobles personerías y los sindicatos por empresa. Establecía, por ejemplo, que una nueva organización que pretendiera alcanzar la personería gremial, debía tener una cantidad de afiliados “considerablemente superior” al sindicato vigente. En el mismo sentido, en caso de que se intentara legalizar un sindicato por empresa, no se le concedería la personería si ya existiese una asociación profesional de primer grado con personería para representar a la actividad a la que pertenece dicha empresa. Este punto se complementaba con una nueva concesión a las federaciones y confederaciones: se les adjudicaría la facultad de invertir el carácter de asociaciones de primer grado en aquellas zonas o empresas donde no hubiera organizaciones de ese tipo. Estas dos medidas buscaban, a partir de la experiencia de los sindicatos clasistas de Sitrac y Sitram, anular toda posibilidad de que emergieran gremios por empresa, pues se habilitaba a las federaciones a ocupar ese espacio. Asimismo, se reforzaba el poder de intervención de las federaciones sobre las asociaciones de grado inferior.

Por otra parte, un paquete de artículos (nº 47 al 55) ampliaba la extensión del fuero sindical, especificando normas que asegurarán la estabilidad laboral de quienes desempeñaran cargos electivos en las asociaciones profesionales, a delegados y subdelegados, como también a representantes paritarios y a candidatos electorales, aún cuando no hubieran sido elegidos. En sintonía con ello, se restaba poder de injerencia al Ministerio de Trabajo, al que se le quitaba la posibilidad de decretar la caducidad de los mandatos directivos.²⁵ Solo podría intervenir la administración pública en los diferendos entre afiliados y asociaciones o entre asociaciones mismas, una vez que se hayan “agotado los recursos posibles en la esfera asociacional”.²⁶

Además de ilegalizar los sindicatos por empresa y habilitar la intervención de filiales y seccionales, el nuevo proyecto de ley facultaba a los sindicatos para caducar

²⁴Clarín, 26/07/73.

²⁵Clarín, 27/07/73.

²⁶Ídem.

comisiones internas y ampliaba el mandato de sus dirigentes de dos a cuatro años. De este modo, constituía un evidente refuerzo a las conducciones vigentes en un momento en que, el congelamiento salarial propiciado por el Pacto Social, abría un periodo de gran conflictividad obrera. No debe sorprender entonces, que la JTP con sus ojos puestos en la conquista de los sindicatos, haya hecho de la lucha contra esta ley una de sus principales batallas.

La caracterización de la ley

La reforma era vista por la JTP como expresión del avance del imperialismo. En un contexto democrático, la injerencia extranjera no se garantizaría a través de la “camarilla militar” sino por la burocracia sindical. La Ley entonces favorecía a la intervención norteamericana que pretendía frenar el proceso de Liberación Nacional, por la vía de reforzar el poder su principal aliado interno:

“La herramienta fundamental para la toma del Poder son los trabajadores organizados y por eso quienes responden al imperialismo se esfuerzan en impedir o en retrasar el día en que los dirigentes respondan a los intereses de las bases y del movimiento. Para eso tratan de infiltrar en un proyecto de reformas a la actual ley de Asociaciones Profesionales ciertos artículos que les permitan mantener maniatados a los únicos que pueden garantizar el proyecto de liberación de nuestro General.”²⁷

De este modo, el combate a la reforma de la ley se imponía como un eje fundamental de la lucha. Recordemos que los sindicatos debían ser reconquistados en virtud de que operaban como un espacio de organización de los trabajadores que debían liderar proceso de Liberación Nacional, hegemonizando el Movimiento Peronista. Por eso se caracterizó a la ley como un intento de evitar “que los trabajadores elijan sus dirigente” para “seguir manteniendo los sindicatos, para seguir traicionando. Para seguir frenando la liberación.”²⁸

Por otro lado, la reforma era visualizada como obra directa de los sectores traidores del Movimiento, lo que incluía naturalmente a la burocracia sindical, pero situaba en la cabeza de la reforma a Lastiri. En un comunicado emitido en octubre del '73 la JTP llamó a no dejar

²⁷“La trampa del ‘yerno’ no debe pasar”, en: *El Descamisado*, 16/10/73.

²⁸“Sin los trabajadores”, en: *El Descamisado*, 30/10/73.

pasar “la trampa del ‘yerno’”.²⁹ Se traslucía aquí la convicción de que Perón no la aprobaría.

Veamos cómo fue analizada en concreto el proyecto legislativo. En principio, se resaltó como positivo el hecho de que existiera una regulación a la actividad de los sindicatos, los derechos de los afiliados, la relación que se establece entre los distintos sindicatos y entre estos y el Estado, y que imponga límites a la patronal. En efecto, se destacó que la primera reglamentación de una ley de este tipo fue obra del propio Perón cuando, desempeñándose en la Secretaría de Trabajo en 1945, concretó “una vieja aspiración y una larga lucha” de los trabajadores. Además tenía detrás una aspiración política:

“El Movimiento Peronista, cuya columna vertebral es la clase trabajadora, necesita de su participación orgánica en el proceso iniciado en el '45; consecuencia de ello es la sanción de la ley, que pone en manos de los trabajadores una herramienta de lucha sumamente importante: la CGT única.”³⁰

De este modo, la ley se volvería fundamental al reglamentar la estructura propia de intervención de la clase obrera (la CGT, las federaciones, los sindicatos y los cuerpos de delegados) en un momento en que la apertura de un proceso de Liberación Nacional. Tres son los aspectos que se valoraron positivamente de la ley. Por un lado, los artículos que fortalecerían y consolidarían un “Movimiento Obrero Organizado” y que evitarían la “atomización de los sindicatos y funcione como un dique de contención a “grupos de diferentes tendencias sin ninguna representatividad”.³¹ En segundo lugar, se respaldaron aquellos artículos que garantizaban la estabilidad e inmunidad de quienes ocuparan cargos en cuerpos gremiales de representación: delegados, subdelegados y candidatos. En igual sentido se defendió la vigencia del fuero sindical. Por último, se reivindicó la posibilidad de los sindicatos de expresarse políticamente.

En las críticas, la JTP denunció que el proyecto atentaba contra la democracia sindical y la libre expresión de las bases. Por ello, cuestionó el artículo que duplicaba los mandatos de las dirigencias y habilitaba la reelección indefinida (art. 11), aquel que establecía periodos de dos años para Asambleas Ordinarias y un 20% del padrón para la convocatoria de Asambleas Extraordinarias (art. 13), los que habilitaban la

²⁹Ídem.

³⁰JTP, *Lineamientos...*, op. cit.

³¹Juventud Trabajadora Peronista: *Ley de asociaciones profesionales*, 1973.

intervención de federaciones sobre seccionales y de las conducciones sobre los delegados (arts. 34 y 57), y aquellos que impedían la intervención de un tercero (ya sea magistrados judiciales o el Ministerio de Trabajo) para resolver conflictos internos o evaluar los procesos electorarios (arts. 45 y 46). Por otra parte, señaló la necesidad de que en el cuerpo de la ley se reglamentaran garantías que aseguraran comicios sin trabas ni trampas, y que se estipulara la afiliación obligatoria.

La JTP fue más allá de la crítica y abocó esfuerzos en la confección de un proyecto de Ley propio que, mediante un régimen electoral estrictamente pautado, con estabilidad para los cargos electivos, con derecho a la revocabilidad por

asamblea, con congresos ordinarios periódicos y basado en los “principios del federalismo” se oriente a constituir “una Ley de Asociaciones Profesionales para los únicos y verdaderos destinatarios del Gobierno Popular: los trabajadores”.³² Para su elaboración, el frente convocó a su equipo de abogados especializado en legislación laboral, y sus agrupaciones de base que emprendieron plenarios y asambleas de discusión.³³

Tomando como base el texto-ley de la burocracia, las modificaciones propuestas fueron las siguientes: en el art. 2 se estableció la afiliación obligatoria de todos los trabajadores nucleados en la actividad; en el art. 9 se explicitó una extensa normativa para garantizar comicios limpios; en el art. 11 se estipuló mandatos de dos años y una única reelección, a la par que se redujo de 2 a 1 año el tiempo de trabajo en la actividad para aspirar a un cargo; en el art. 13 se fijó el mínimo de Asambleas ordinarias en 1 por año y un 5% de firmas del padrón para convocar a extraordinarias; en el art. 19 se fijó que si una asociación aspiraba a la personería gremial podría alcanzarla siempre y

La JTP y, con ella, Montoneros no desconocía la importancia de “hacer política” en los sindicatos. Tenía bien claro que debía ir allí al encuentro con la clase a reforzar o construir su adscripción al peronismo.

³²Juventud Trabajadora Peronista: *Ley de Asociaciones Profesionales (Cuadernillo especial)*, 1973.

³³Entrevista a Guillermo Greco, realizada por el autor, *Archivo Oral del CEICS*, 2016.

cuando tuviera una cantidad de afiliados superior a la asociación que ya detenta la personería; el art. 34 afirmaba que no existía posibilidad de intervención de federaciones sobre seccionales y, en igual sentido, se eliminó el art. 57 que habilitaba al cese de delegados por parte de las conducciones; en los art. 45 y 46 se plasmaron modificaciones tendientes a posibilitar la intervención del Ministerio de Trabajo en diferendos internos que no se saldaran y en la convalidación de la legitimidad de los comicios. Una garantía de dudosa eficacia pues este estaba bajo control del burócrata metalúrgico Otero.

Como puede verse, la JTP centró su crítica en aquellos artículos que atentaban contra la democracia sindical, ya sea por la vía de prolongar la frecuencia o dificultad la convocatoria de las instancias de deliberación de las bases (asambleas y congresos), la falta de claridad y regulaciones en materia de comicios gremiales y la imposibilidad de apelar a una instancia de arbitraje por fuera de la esfera sindical. En este punto, debe reconocerse que al frente sindical montonero no le faltaba vocación democrática ni antiburocrática, bien que concediendo a la propia burocracia encumbrada en el Ministerio, el control de esa “vocación”.

El enfrentamiento

¿Cómo se organizó la JTP para enfrentar la Ley de Asociaciones Profesionales? En un comunicado aparecido en *El descamisado* del 26 de septiembre, la JTP se declaró “en estado de movilización, frente a la reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales”, convocando “a la movilización y discusión en la base de esta ley fundamental para la marcha del movimiento obrero organizado”. El plan de lucha se inició con una campaña de agitación para dar masividad tanto a los aspectos que se apoyaban como los que se criticaban del proyecto. Esta campaña tomó la forma de “mesas de esclarecimiento” que se desarrollaron entre septiembre y octubre en Capital Federal y zona sur, este y oeste del Gran Buenos Aires. Acontecieron en horarios de gran circulación en las calles, y tuvieron lugar en puntos neurálgicos de las ciudades como plazas, estaciones de subte y tren, terminales de colectivos y calles muy transitadas del microcentro porteño.³⁴

³⁴“Mesas de JTP”, en: *El Descamisado*, 23/10/73; “Democracia sindical como manda el General”, en *El Descamisado*, 09/10/73; “Queremos democracia sindical”, en: *Ya! Es tiempo de pueblo*, 11/10/73.

Para estas mesas se confeccionó un boletín especial, de cuatro páginas, que presentaba sucinta y didácticamente todas las cuestiones referidas al proyecto. Para la ocasión también se contaba con el cuadernillo de *Lineamientos políticos* y con el primer número del periódico *Jotatapé*. De modo que, además de difundir y promover la lucha contra la reforma, la acción permitió la difusión de la JTP, sus objetivos políticos y la llegada de su línea política a un amplio sector de trabajadores.

Entrado octubre, se anunció una movilización y acto frente al Congreso, para el viernes 5 de ese mismo mes.³⁵ Efectivamente, ese día se produjo la primera gran movilización del frente sindical montonero, desde su creación a fines de abril. Cerca de siete mil trabajadores marcharon hacia el Congreso Nacional al grito de “a la lata, al latero, sindicatos peronistas, sindicatos montoneros”.³⁶ La marcha se detuvo en el cruce de Irigoyen y Combate de los Pozos, donde se improvisó un escenario y Guillermo Greco, principal dirigente de la JTP, inició el acto programado:

“Venimos a apoyar, [una ley] que en lo fundamental defiende la unidad del movimiento obrero [...] Nuestra presencia aquí no es más que para introducir algunas reformas a la Ley de Asociaciones Profesionales que acaba de ser presentada en la Cámara de Senadores. Nuestra propuesta parte de que consideramos que *solo con la democracia se lograrán las organizaciones sindicales fuertes que necesita el General*”.³⁷

Tras el acto, una comisión integrada por Greco, dirigentes regionales y el asesor letrado de la JTP, Alberto Montine, ingresó al Congreso. La acompañó un grupo de los diputados del FREJULI: Carlos Kunkel, Armando Croatto y Roberto Vidaña. En el interior del recinto tuvieron una reunión con senadores. Antes de comenzar, el senador Pennisi, quien oficiaba como presidente de la Comisión de Trabajo y Previsión Social, advirtió a la delegación que él sólo consideraba como representaciones auténticas a las cuatro ramas del Movimiento. Con ello le quitaba entidad a la JTP.

Durante casi una hora, la delegación discutió con los ocho senadores explicando que la JTP no era un órgano de reemplazo de las 62 ni de las CGT, y que defendía el proyecto político de Perón. En cuanto

³⁵“JTP y los infiltrados”, en: *Ya! Es tiempo de pueblo*, 11/10/73.

³⁶Siete mil es la cifra que ofrece *El Descamisado*. Fuentes periodísticas señalan que se trató de “varios miles” (*El Litoral*, 06/10/73).

³⁷“Para que se termine con la época del dedo”, en: *El Descamisado*, 09/10/73.

a la ley, Greco explicó sus puntos de apoyo y sus disidencias. La discusión se prolongó hasta que se obtuvo la palabra de los senadores de que el proyecto no sería sancionado hasta la asunción de Perón. Luego de ello, la comisión se retiró, anunció a la multitud en la puerta del Congreso que continuaría la campaña de esclarecimiento y se produjo la desconcentración.

Aquí se pone en evidencia un hecho sustantivo, la condición negociada en la reunión: postergar la sanción hasta que Perón sea presidente. Esto lo que vuelve a mostrar es la confianza en que el líder del movimiento rechazaría esta ley, repudiaba a la burocracia y que las intenciones del gobierno de Lastiri le eran completamente ajenas. En breve, esto se mostraría falso.

El mismo día que se produjo esta movilización, las 62 Organizaciones hacían pública una solicitada, con el título “Alerta compañeros Peronistas”. Allí denuncian “maniobras tendientes a crear confusión dentro de las fuerzas del trabajo”, por “una llamada Juventud Trabajadora Peronista [que] renueva su acción disociadora y sus ataques a los hombres que en legítima representación de las bases, tienen a su cargo la conducción de las organizaciones gremiales”. Intentando minimizar su existencia, el texto de la solicitada señalaba que la representatividad de “estos señores” es “absolutamente desconocida para todos los trabajadores argentinos y para la opinión pública en general”, que solo reconocería a la CGT, las 62 Organizaciones y la Juventud Sindical Peronista integrada a la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA).³⁸ La solicitada resulta significativa más que por su contenido, por su existencia. Que las 62 Organizaciones se hayan visto obligadas a hacer público este texto, donde intenta desprestigiar y minimizar a la JTP, da cuenta de que el frente montonero se estaba convirtiendo en un fenómeno con cierta trascendencia pública.

Finalmente, la última y más importante acción que significó la culminación del plan de lucha de la JTP, fue la celebración de un Plenario Sindical. El objetivo era aglutinar a los sectores gremiales que enfrentaban a la burocracia sindical, estaban de acuerdo en repudiar la ley y coincidían con el proyecto esbozado por la JTP. El aliado fundamental en esta acción fue el Peronismo de Base, ligado a las Fuerzas Armadas Peronistas.³⁹ El Plenario fue fijado para el viernes 2 de noviembre a las

³⁸“Queremos...”, op. cit.

³⁹Peronismo de Base manifestaba críticas similares a las que realizaba la JTP al proyecto. Su posición puede verse en: “Ley de asociaciones profesionales”, el estatuto de la burocracia”, declaración del Peronismo de Base Regional Córdoba, publicada en:

18 horas en el Luna Park. La convocatoria se difundió ampliamente en las páginas de *El Descamisado* y de *Ya! Es tiempo de pueblo*, mediante volantes, afichadas e incluso con un avión comercial que sobrevoló Capital Federal y el Gran Buenos Aires difundiendo la actividad. Las consignas de la convocatoria expresan los aspectos centrales de la crítica a la ley:

“Por la democracia sindical, contra la elección a dedo”, “Por el trasvasamiento contra el enquistamiento de los burócratas”, “Por el fortalecimiento de las organizaciones gremiales contra usufructuar las organizaciones gremiales contra los trabajadores” y “por la defensa de los delegados representativos contra el poder total en manos de la cúpula burocrática sindical”.⁴⁰

La acción logró aglutinar unas 20.000 personas.⁴¹ Cifra sin lugar a dudas significativa, si se tiene en cuenta que la JTP se había lanzado hace apenas unos seis meses. En base a la solicitud con el detalle de convocantes al Plenario, encontramos la adhesión de 88 regionales de sindicatos de Capital Federal, Mar del Plata, Olavarría, Bahía Blanca, Córdoba, Neuquén, Rosario, Santa Fe, Mendoza, Tucumán, Corrientes, Formosa y Misiones; destacándose UOCRA Bahía Blanca, STILCA Buenos Aires, UTA de Córdoba, Vialidad Nacional de Capital Federal, Mendoza y Misiones, Tabaco de Rosario, ATE de Castelar, Rosario y Córdoba y Asociación Bancaria de Córdoba. Y también más de 200 agrupaciones de todo el territorio nacional adheridas a la JTP. Cabe destacar que, si bien no fueron reconocidos como

Liberación por la patria socialista, 19/10/73.

⁴⁰Convocatoria en la contratapa de *El Descamisado*, 30/10/73.

⁴¹Esta es la cifra que sostiene tanto la crónica de *El descamisado* (“A la lata, al latero, sindicatos peronistas, sindicatos montoneros”, *El Descamisado*, 06/11/73), como la de las revistas *Ya! Es tiempo de pueblo* (“La hora de los trabajadores”, *Ya! Es tiempo de pueblo*, 08/11/73), *Política Obrera* (“Es inminente la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales, en *Palabra Obrera*, 09/11/73) y *Militancia peronista para la liberación* (“No a la burocracia”, en: *Militancia Peronista para la Liberación*, 08/11/73) El informe elaborado por el Departamento de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires (Archivo DIPBA, Mesa A, Carpeta 37, Legajo 271), ofrece una cifra levemente superior: 22.000 asistentes. *El peronista* eleva la cifra a 30.000 (“Contra la burocracia”, en: *El peronista*, tercera semana de noviembre de 1973).

adherentes, participaron dos organizaciones del trotskismo: el Partido Socialista de los Trabajadores (PST)⁴² y Política Obrera (PO).⁴³

Inauguró el acto Mario Aguirre –Secretario General de ATE Rosario, quien trabajaba en estrecha vinculación con la JTP–, luego siguió Alberto Canovas –de la Comisión Interna de FIAT Concord–, Jorge Di Pascuale –Secretario General del Sindicato de Farmacia, vinculado al PB–, Custodio Ramallo –Secretario General de ATE Córdoba, primer sindicato conquistado por una lista de la JTP– y, finalmente, el cierre a manos de Greco.

Los primeros cuatro oradores coincidieron en denunciar el Proyecto de modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales como una herramienta de la “burocracia sindical traidora” orientada a introducir, en una ley cuyo espíritu sería coherente con las máximas del peronismo, ciertos artículos afines al imperialismo. Exaltaron la necesidad de profundizar la organización de los trabajadores para defender e impulsar el proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional bajo el liderazgo de Perón.

El discurso de cierre de Greco hizo hincapié en tres ejes. Comenzó denunciando una ofensiva general de la burocracia sindical, en la que se inscriben desapariciones y asesinatos de militantes y ataques a “leales” al Movimiento Peronista. Luego, trazó un panorama de lo que ocurriría en caso de aprobarse la ley: la liquidación de toda organización que verdaderamente respondiera a los intereses de la clase obrera. Finalmente, llamó a redoblar el esfuerzo en la construcción de organismos de base.

Con ello, concluyó el acto. No se acordó allí ninguna otra acción de lucha. Solo se confeccionó una carta que sería enviada a Perón para que considerase el tema. La misiva se dirigía a Perón en tanto presidente y en su carácter de “líder indiscutido de nuestro Movimiento”, para hacerle llegar un “aporte al proceso de Liberación y Reconstrucción nacional iniciado por el gobierno y el pueblo en nuestra patria”. Ese aporte, se señala, es el resultado del debate y la discusión del tema en sindicatos y agrupaciones, pues “era imprescindible que fueran los trabajadores mismos, columna vertebral de nuestro Movimiento,

⁴²Archivo DIPBA, Mesa A, Carpeta 37, Legajo 271; Partido Socialista de los Trabajadores: *Boletín Interno* n° 66, 7 de noviembre de 1973.

⁴³“Unidad de acción contra las reformas a la Ley de Asociaciones Profesionales”, en: *Política Obrera*, 02/11/73; “Es inminente la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales”, en: *Política Obrera*, 09/11/73; *Política Obrera: La posición del frente único clasista ante la reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales*, 1973.

quienes expresaran su opinión sin intermediarios respecto del instrumento legal destinado a regir la vida de las organizaciones sindicales”. Seguidamente se enunciaban las ya mencionadas virtudes y defectos de la ley que esgrimió desde un comienzo la JTP, y se cerraba el texto señalando que estaba sometido a su consideración estas “modificaciones esenciales que consideramos importantes introducir en él con el objeto de que sí así lo estimare oportuno las tenga en cuenta en el momento de impartir sus directivas”.⁴⁴

A partir de este acto, no encontramos nuevas medidas de acción significativas. El 16 de noviembre de 1973 el Senado, tras ocho horas de debate ininterrumpido, dio media sanción al proyecto de reformas al régimen de la Ley 14.455. En el recinto, el proyecto contó con la encendida defensa de Afrio Pennisi, senador santafesino por el FREJULI, presidente de la comisión de Trabajo y Previsión Social, secretario general de la UOM Rosario y miembro de las 62 Organizaciones de esa provincia. También lo defendió Oraldo Norvel Britos (quien había sido en los '60 secretario general de la CGT y de las 62 Organizaciones de Villa Mercedes, San Luis, y delegado de la Unión Ferroviaria). Lorenzo Miguel (secretario general de la UOM y de las 62 Organizaciones), observó todo el debate desde el palco.⁴⁵

El 29 de noviembre finalmente el proyecto de ley obtuvo su aprobación final en diputados, cuando Ferdinando Pedrini, líder del bloque de diputados del FREJULI, logró los 139 votos para plantear el tema sobre tablas. Curiosamente, contó para ello con los votos de los llamados “diputados de la tendencia”, quienes “Por razones de disciplina [...] aportaron sus votos para la obtención de los dos tercios, pero luego no participaron ni en el debate ni en la votación final de la ley.”⁴⁶ Sucede que la semana anterior, en una reunión de todo el bloque legislativo justicialista, Ricardo Otero defendió los 80 artículos de la ley y advirtió que su aprobación era una directiva del Presidente Perón.

Podría sospecharse de un acto de “traición” por parte de los diputados cercanos a Montoneros. Sin embargo, el mismo día en que se aprobaba la Ley, llegaba a la redacción del diario *Noticias* una solicitada firmada por la JTP. Allí se señalaba:

“Ante el aval dado por el Presidente de la Nación y Líder indiscutido del Movimiento y la clase trabajadora, el Tnte. Gral. Perón al anteproyecto de

⁴⁴Ídem.

⁴⁵*Noticias*, 17/11/73

⁴⁶*Noticias*, 30/11/73.

Ley de Asociaciones Profesionales, la Juventud Trabajadora Peronista acata los términos de este apoyo de nuestro conductor a dicha Ley”⁴⁷

Con esto, queda clausurada la lucha contra la Ley de Asociaciones Profesionales. Como puede verse, esa batalla ocupó un rol fundamental en los primeros meses de existencia de la JTP. Una ley que venía a convalidar y reforzar a las conducciones gremiales que el frente sindical montonero combatía en las fábricas, no podía dejarse pasar sin más. Trascendiendo la crítica, la JTP buscó, incluso, promover un nuevo proyecto de ley que intentaba fijar garantías para el respeto de las decisiones de las bases, por la vía de evitar las intervenciones y garantizar una mayor frecuencia de asambleas. En arreglo a ello, estructuró un plan de lucha tendiente a la difusión de ese proyecto entre las filas de los trabajadores. El plan mostró cierta eficacia al lograr aglutinar a buena parte de la oposición a la ley (PB, PST, PO), lo que quedó de manifiesto en el acto masivo del Luna Park. Pero ese proceso, finalmente, cayó en saco roto al supeditarse toda acción a la decisión de Perón, quien finalmente avalaría la ley y le bajaría el pulgar a la propuesta de la JTP.

Serás lo que has sido

De la experiencia que hemos analizado, pueden sacarse ciertas lecciones atendibles respecto a la cuestión gremial, la política y las tareas en ese ámbito. Lo primero que corresponde señalar, es la importancia que Montoneros le atribuyó a la batalla política en los sindicatos. Allí debía alinearse a los trabajadores bajo el proyecto del general y combatir a los dirigentes que atentarían con ello. A tal punto llegaba esta concepción de las tareas políticas en el sindicato, que la burocracia era definida no por su falta de “vocación de lucha” en el plano reivindicativo, sino justamente por la capitulación en las tareas políticas. El vanderismo, en su acepción negativa, surgió cuando el líder metalúrgico intentó iniciar un proyecto propio y despegarse del General.

Esto, en rigor de verdad, responde a un planteo muy propio del peronismo, movimiento que no ha tenido ningún prurito en hacer política en los gremios. La burocracia sindical adicta a Perón, particularmente cuando el clasismo amenazó sus posiciones en los '70, no tuvo reparos en iniciar desde los sindicatos una campaña ideológica

⁴⁷Ídem.

en defensa del Movimiento.⁴⁸ Aquí encontramos, entonces, la primera lección: no hay ningún motivo por el cual los revolucionarios debamos negarnos la posibilidad de agitar las ideas del socialismo en los gremios. Ya sabemos que nuestros enemigos de clase y los reformistas no se privan de ello.

La segunda lección que de aquí puede desprenderse, atañe a la lucha antiburocrática. La JTP asumió esta tarea en los sindicatos. A tal punto que alcanzó a ganar un número importante de comisiones internas (Astilleros ASTARSA, Noel, Bagley, Establecimientos Metalúrgicos Santa Rosa, solo por nombrar algunas) e incluso regionales de sindicatos (Ceramista de Villa Adelina, ATE Córdoba, Madereros de Posadas, Gas del Estado Capital Federal, etc.). Allí llegó, la mayoría de las veces, a partir de la organización de base, impulsando asambleas y denunciando las prácticas burocráticas de las direcciones. Su problema, en definitiva, no estuvo en la ausencia de “honestidad”, “basismo” o “democratismo”.

Su principal déficit, estuvo en lo que señalamos al comienzo: la política que llevó a los sindicatos. La lucha de la JTP encontró su límite en su propio programa que, defendiendo la necesidad de un proceso de liberación nacional para un país que no tenía tareas burguesas pendientes, condujo a una indiscutida subordinación al liderazgo de Perón. En ese punto sí, no ofrecía ninguna alternativa a la burocracia sindical. Esta también se encolumnaba detrás del líder, hablaba de la reconstrucción nacional y de la liberación en enfrentamiento con el imperialismo. Pero, la diferencia radicaba en que los planes del general no requerían la organización de los trabajadores que comenzaban a cuestionar a sus dirigencias sindicales. Muy por el contrario, requería a esas conducciones para contener a la clase obrera y cerrar el ascenso de la fuerza social que cuestionaba el capitalismo. La aceptación del Líder condujo a Montoneros a acatar una ley que significaba un obstáculo a su propia construcción sindical y a acatar a un gobierno que aspiraba a su propia liquidación. Fue el precio pagado por no sacar los pies del plato.

⁴⁸Harari, Ianina y Julia Egan: “De la reforma a la reacción. La burocracia sindical durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)”, en: Sartelli, Eduardo y Marina Kabat: *Mentiras Verdaderas. Ideología, nacionalismo y represión en la Argentina (1916-2015)*, Opfyl, Buenos Aires, 2017.

¿Qué es la burocracia sindical?

Ianina Harari

Militante de Razón y Revolución

“Escuchamos dichos como estos:
¡Siempre tranquilo! ¡Esperadad! ¡Todo llegará!
Después de una crisis mayor
¡viene un auge mayor!
Y dije a mis colegas:
¡Así habla el enemigo de clase!
Cuando él habla de buen tiempo,
se refiere a su propio tiempo. (...)
Un día los vi marchando
detrás de nuevas banderas.
Y muchos de los nuestros dijeron:
No hay más enemigo de clase.
Entonces vi encabezándolos
hocicos que ya conocía,
y escuché voces berreando
en el antiguo tono de sargento.”

Bertolt Brecht: *La canción sobre el enemigo de clase*

La intervención en los sindicatos obreros es una de las tareas principales de los partidos revolucionarios, porque allí van al encuentro y a la organización de los trabajadores. Como ninguna intervención puede ser eficaz sino parte de una cabal comprensión del problema que se enfrenta, es necesario responder algunas preguntas: ¿cuál es el objetivo de los partidos revolucionarios al encarar la lucha sindical? ¿a quiénes se enfrentan en este terreno? y ¿cómo se los combate?

La primera pregunta refiere al para qué, es decir cuál es la finalidad de los revolucionarios en la lucha sindical: ¿Qué buscamos lograr con la organización sindical de los trabajadores? La segunda, apunta a identificar a los enemigos, que no son solo la

la patronal, y el Estado burgués, sino, también quienes dirigen los gremios, hoy dominados por la burocracia peronista, en sus distintas versiones. La burocracia sindical es el primer enemigo a combatir, pues la primera línea de defensa de la burguesía en el terreno laboral. Cualquier trabajador que quiera organizarse para luchar por sus derechos se enfrentará – antes que al estado y a la patronal- a la burocracia sindical. Pero no se puede combatir a quien no se conoce. El último interrogante requiere comprender en qué se basa la hegemonía de la burocracia en los gremios: ¿Cómo es que el peronismo retuvo durante tantas décadas los gremios y las centrales sindicales? Sin comprender esto, la izquierda continuará librando una batalla a ciegas con los mismos exiguos resultados que hasta ahora.

¿Qué tipo de lucha es la sindical?

La lucha sindical constituye la primer batalla que la clase obrera libra contra la burguesía. Mediante ella, se enfrenta a su enemigo de clase en el nivel más elemental de las relaciones capitalistas, es decir, en el terreno económico. En este campo se disputa la venta de su fuerza de trabajo, tanto su precio (salario) como su uso (las condiciones laborales). Esta lucha no implica un cuestionamiento a la relación de producción capitalista ni en su forma (el trabajo asalariado) ni en su contenido (la explotación). Cuando se organiza a la clase obrera sindicalmente se la organiza como clase en sí, es decir, como clase para el capital. Por tanto, no se cuestiona la existencia misma de la división de la sociedad en clases sociales ni se busca abolir la organización social capitalista y, por tanto, el dominio de la burguesía. Por el contrario, en sí misma, la lucha sindical parte de la aceptación de la existencia de la explotación capitalista. Sobre esta base busca imponer un límite a la tasa de explotación, pero no eliminar su existencia misma.¹

Un sindicalista reformista acepta esta limitación al punto de transformar el accionar dentro de los límites del sistema en la esencia de su actividad política. Reivindica como rasgo de ese accionar su “realismo”. Su único objetivo es lograr alguna mejora en las condiciones de vida

¹Ver: Anderson Perry: “Alcances y límites de la acción sindical”, en *Economía y política en la acción sindical, Cuadernos de Pasado y Presente*, n° 44, 1973, Córdoba.

de la clase obrera bajo el capitalismo, mediante una “distribución más justa” de los ingresos. Entonces, considera su “realismo”, es decir su aceptación de los límites del sistema social, su mayor virtud. Los revolucionarios que encaran la labor sindical, en cambio, conocen los puntos flacos de este supuesto “realismo”. Son conscientes que la única vía para evitar la tendencia a la degradación de la clase obrera es la revolución socialista, porque las conquistas sindicales bajo el capitalismo solo pueden revertir parcial y momentáneamente esa tendencia. Mientras para los primeros la lucha sindical es un fin en sí mismo, para los revolucionarios la lucha sindical es la primera trinchera a cavar contra la burguesía en una guerra que busca acabar con su dominación social. Los reformistas no buscan superar la instancia de la clase en sí. En cambio, los revolucionarios buscan el salto cualitativo hacia la conformación de la clase para sí, es decir una clase organizada en pos de sus intereses históricos y no solamente de los inmediatos, lo cual se expresa en la conformación del partido revolucionario de masas.²

La organización sindical es un primer paso que permite quebrar con la fragmentación y la competencia que el capital impone entre los propios obreros, con la conciencia liberal individualista, oponiéndole la solidaridad de clase y la conciencia de la existencia de intereses comunes opuestos a los de la burguesía. Sin embargo, esa conciencia es aun limitada: se puede entender la oposición de intereses, pero creer que estos pueden conciliarse en los marcos del capitalismo. El corporativismo, que surge de este supuesto, tiene en la Argentina su expresión más acabada en el peronismo. En la medida que un sindicalista reformista cree que la diferencia de intereses puede resolverse en el marco capitalista, termina por ver como contraproducente los intentos de superar este sistema. A partir de allí su postura no solo es limitada, en el sentido que pide reformas, pero no avanza en la transformación general del sistema, sino que pasa a jugar un rol reaccionario ante la emergencia de sectores revolucionarios a quienes combate en distintos terrenos. No solo plantean que es posible conciliar intereses dentro del capitalismo, sino que este es el mejor horizonte deseable. Para defender esta perspectiva recurren a valores nacionales y religiosos, como lo muestran estos elocuentes ejemplos de inicios de los '70:

“De esta forma ha de llegarse a la democracia integrada donde solo ha de haber lucha de intereses teniendo en cuenta una real escala de valores para obtener una escala jerárquica, pero jamás una lucha clasista. Los importadores de

²Ver: Lenin, V. I.: *¿Qué hacer?*, ediciones varias.

este pensamiento no han analizado las tremendas contradicciones en que ha caído el propio socialismo marxista.”³

“No necesitamos apelar a concepciones extrañas, ni corrientes filosóficas que repugnan nuestra tradición cristiana, para concretar la revolución anhelada, de esencia, raigambre, estilo nacional. No vamos a instituir la lucha de clases como fin, sino suprimir el enfrentamiento sectorial, para crear las condiciones económicas que permitan una distribución equitativa de las riquezas y bienes producidos [...] Cristo redimió a la criatura humana y le señaló el camino de su igualdad y dignidad predicando el amor entre hermanos. Así debe ser nuestra revolución Justicialista”.⁴

En cambio, los revolucionarios comprenden que los intereses de ambas clases son contradictorios y, por lo tanto, no hay posibilidad de conciliarlos. Lo que buscan, entonces, es elevar la conciencia obrera hacia su interés histórico: la única forma de alcanzar una mejor vida es enterrar el capitalismo y construir una sociedad sin clases. Por supuesto, que esto no puede lograrse únicamente mediante la agitación sindical, y por ello, la misma debe complementarse con otras tareas.

En resumen, la lucha sindical es solo un aspecto de la lucha de clases, pero no el único como pretenden entenderla los reformistas. Este señalamiento es importante, porque existe cierta sobrevaloración de la lucha sindical en la izquierda argentina, que tiende a entenderla como el ámbito casi exclusivo de intervención partidaria. Esto parte de una concepción espontaneísta, según la cual a través de la agitación de consignas sindicales exclusivamente, los obreros llegarán solos a la conclusión de que el capitalismo debe ser destruido, ya sea porque al ir aumentando y profundizando en forma gradual sus reivindicaciones caerán en la cuenta que la burguesía no podrá otorgárselas, ya sea porque se darán cuenta del poder que tienen como clase. O bien, harán la revolución sin ser conscientes de lo que están haciendo.⁵ Es decir, no haría falta la intervención del elemento consciente y, por tanto, la lucha político-ideológica pierde sentido. No es necesario explicarle nada a los obreros, porque ellos solos sacarán las conclusiones de su accionar. En

³Unión Ferroviaria: *El obrero ferroviario*, n° 839, octubre de 1973, p. 15.

⁴Federación Sindicatos Unidos Petroleros del Estado: *Petróleo Argentino*, n° 74, agosto-septiembre de 1973.

⁵Ver: Kabat, Marina: “Rosa Luxemburgo, el rol de las masas y la organización en los procesos revolucionarios”, en Kabat, Marina (Comp.): *Espontaneidad y acción. Debates sobre la huelga de masas, la revolución y el partido*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2015.

más, hay partidos que creen que hasta es contraproducente hablarles a los obreros de algo para lo que “no están preparados” o no comprenderían (como si fuera imposible explicarles). Si solo se puede hablar de lo que ya conocen, entonces debemos rebajar nuestro programa al de la burguesía, que es la encargada de explicarles diariamente cómo deben entender el mundo. El “luchismo” hace aquí su aparición.

Esta concepción de la actividad sindical y de los procesos revolucionarios borra de un plumazo el corazón de la lucha política revolucionaria. A saber: la necesidad de emprender una batalla por las conciencias, que libradas a la “espontaneidad” no hacen más que reproducir la ideología dominante, o sea, la ideología burguesa. A esto aludía Marx cuando defendía el socialismo científico y explicaba que si la realidad fuera transparente, la ciencia sería superflua. Es lo mismo también a lo que refería Lenin en el *Qué Hacer*.

Gran parte de la limitación del resto de los partidos de izquierda hoy en día está relacionada con este problema: su negativa a intervenir con una política revolucionaria y su adaptación al reformismo sindicalista, por lo que basan su tarea exclusivamente en la agitación. La mera acumulación de experiencias no es suficiente para el pasaje de la conciencia reformista (burguesa) a la revolucionaria (obrera). Tampoco las consignas de agitación económica permiten esto. Nada asegura que la lucha sindical, por más radicalizada que sea, devenga en lucha política. Si así fuera, la clase obrera mundial ya debiera haber sacado sus conclusiones en alguna de las grandes crisis capitalistas que sufrió y el socialismo sería hoy una realidad; del mismo modo que la clase obrera argentina ya habría roto mayoritariamente con su dirección burguesa reformista (el peronismo), que la ha defraudado decenas de veces. Si esto no ha sucedido es porque existe una deficiencia en la intervención política de los revolucionarios que impide el avance de la lucha económica hacia la lucha política. Si solo nos limitamos a imitar a los sindicalistas reformistas, aun con mejores formas, no estaremos haciendo avanzar un ápice a la clase, sino que más bien nos convertiremos en un elemento de contención y, lo que nos lleva al siguiente tema, no tendremos demasiados elementos para diferenciarnos de nuestro rival.

El enemigo en nuestras filas

Cuando los revolucionarios emprenden las tareas de agitación sindical entre los obreros tienen un obstáculo a vencer: la gran mayoría de las fracciones la clase obrera ya cuentan con una organización y una

dirección sindical. A esta altura de la historia, son pocas las ocasiones en las cuales la tarea se centra en organizar a una fracción previamente desorganizada y atomizada. En cambio, priman los casos en los que se debe disputar la dirección de alguna tendencia peronista que detenta la dirección hace décadas: la burocracia sindical.

Para entender qué se esconde detrás de la idea de “burocracia sindical”, hay que partir de que se trata de un concepto histórico, es decir, el nombre con el que se designa a los cuadros sindicales peronistas en la Argentina. Entonces, se trata del personal sindical de un programa político determinado: el reformismo, que, como explicamos, es un programa burgués por su contenido, por más que sea encarnado por masas obreras. Ya hemos hablado del reformismo y explicamos que se trata de un programa de conciliación de clases. El rol de la burocracia en este esquema es representar los intereses de la burguesía en el seno del proletariado (la continuidad de las relaciones capitalistas) y, al mismo tiempo, representar los intereses secundarios (económicos corporativos inmediatos) de la clase obrera en el seno de la burguesía. Que la balanza se incline más para uno u otro lado, dependerá de cuan a la izquierda o a la derecha esté el reformismo que pregonen. Esto significa que la burocracia puede luchar, y mucho. Puede dirigir luchas obreras, y hasta enfrentamientos con el Estado. Hay cientos de ejemplos, desde los planes de lucha con tomas de fábricas de Vandor en los '60, hasta la lucha contra la reforma laboral del MTA de Moyano en los '90 que fueron reprimidas, o las huelgas al kirchnerismo contra el impuesto a las ganancias. La huelga que dio lugar al Cordobazo fue convocada por la burocracia cordobesa que luchaba contra las quitas zonales y la derogación del sábado inglés. La CGT de los Argentinos y la CGT de Brasil fueron escisiones de la burocracia que se han enfrentado a dictaduras militares. La CTA con la carpa blanca de CTERA es otro ejemplo del mismo punto.

Los límites de estas luchas, que suelen caracterizarse como traiciones, deben buscarse en su programa. El reformismo es un programa de conciliación de clases, que propone una alianza con alguna o varias fracciones de la burguesía. Como explicamos, su objetivo no consiste en derrocar al capitalismo sino en su conservación, y de allí que ante la amenaza revolucionaria, cierren filas en su defensa.

Su programa

La alianza que tradicionalmente ha establecido la burocracia nacional con distintas capas de la burguesía local (básicamente capitales industriales y burguesías débiles del interior) es el de la liberación nacional. El programa puede aparecer de forma más tibia o más decidida. Los programas de La Falda (1957) o el de Huerta Grande (1962) son las expresiones más radicalizadas de este programa. Pese a lo que el peronismo de izquierda ha planteado ninguno de estos programas era revolucionario. En ese sentido tanto el programa de La Falda como el de Huerta Grande develan los límites del programa reformista.

El primer apartado del programa de La Falda refiere al comercio exterior. Establece como objetivos que el intercambio comercial con el exterior sea controlado por el Estado, que se eliminen los monopolios extranjeros, que los productores controlen las operaciones comerciales “con un sentido de defensa de la renta nacional”, la ampliación y diversificación de los mercados internacionales y la denuncia de todos los pactos “lesivos de nuestra independencia económica”. También propone la planificación de la comercialización “teniendo presente nuestro desarrollo interno” y la integración económica con “los pueblos hermanos de Latinoamérica”. Se trata de reivindicaciones propias de la burguesía más débil que se ve imposibilitada de competir en el mercado mundial, dada su baja productividad y, por eso, reclama protección estatal frente a las importaciones a la vez que busca ampliar el mercado, pero dentro de una región en la que pueda medianamente competir. Por otra parte, la nacionalización del comercio exterior, practicada por el gobierno peronista a través del IAPI, Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, no conllevó ningún tipo de transformación estructural e implicó solo mecanismos de transferencia entre distintos sectores de la burguesía. Esto da cuenta del carácter reformista (y burgués) de la medida considerada más audaz en el programa de La Falda.

Respecto al mercado interno el programa de La Falda plantea la elevación de los salarios y del consumo, un aumento de la producción “con sentido nacional”, el desarrollo de la industria liviana “adecuada a las necesidades del país” y la “consolidación de la industria pesada”. Respecto a la política energética, propone la nacionalización de las fuentes naturales de energía. En cuanto a las economías regionales, que se encontraban en crisis, exige “soluciones de fondo, con sentido nacional a los problemas económicos regionales sobre la base de integrar dichas economías a las reales necesidades del país, superando la

actual división entre ‘provincias ricas y provincias pobres’”. También demanda un control centralizado del crédito por parte del Estado. En cuanto al ámbito agropecuario, reclama la nacionalización de los frigoríficos extranjeros, “a fin de posibilitar la eficacia del control del comercio exterior, sustrayendo de manos de los monopolios extranjeros dichos resortes básicos de nuestra economía”. Asimismo propone un programa agrario que se base en la mecanización del agro, expropiación del latifundio y extensión del cooperativismo agrario, en procura de que la tierra sea de quien la trabaja, lo cual supone una defensa de la burguesía agraria más pequeña.

El apartado sobre “Justicia Social”, plantea un plan de reivindicaciones obreras: control obrero de la producción y distribución de la riqueza nacional, mediante la participación efectiva de los trabajadores en la elaboración y ejecución del plan económico general, a través de las organizaciones sindicales; participación en la dirección de las empresas privadas y públicas, asegurando, en cada caso, el sentido social de la riqueza y control popular de precios. También se pide un salario mínimo, vital y móvil, previsión social integral, unificación de los beneficios y extensión de los mismos a todos los sectores del trabajo, reformas de la legislación laboral “tendientes a adecuarla al momento histórico y de acuerdo al plan general de transformación popular de la realidad argentina”; creación del organismo estatal que con el control obrero posibilite la vigencia real de las conquistas y legislaciones sociales; estabilidad absoluta de los trabajadores y fuero sindical. Se trata de reivindicaciones sindicales avanzadas, que muchos sectores de izquierda las comparten hasta hoy en día. Sin embargo, todas ellas parten de la ilusión en que el capitalismo argentino puede mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y la burguesía nacional tiene un interés en ello, y no en aumentar la tasa de explotación.

En el apartado “soberanía política”, es donde más a la izquierda hacen llegar su programa. Proponen la elaboración del gran plan político-económico-social, que “reconozca la presencia del movimiento obrero como fuerza fundamental nacional, a través de su participación hegemónica en la confección y dirección del mismo”. Es decir, no se plantean la toma del poder por parte de la clase, sino que se le dé un lugar privilegiado. También se demanda un fortalecimiento del estado “nacional popular”, “tendiente a lograr la destrucción de los sectores oligárquicos antinacionales y sus aliados extranjeros, y teniendo presente que la clase trabajadora es la única fuerza argentina que representa en sus intereses los anhelos del país mismo, a lo que agrega su unidad de planteamientos de lucha y fortaleza”. Aquí no solo no hay

una oposición al Estado comandado por la burguesía, sino que identifican aliados y enemigos. Si los enemigos son la oligarquía antinacional y la burguesía extranjera, los aliados deben ser los capitales industriales nacionales, aquellos cuyas reivindicaciones vimos que levantaban en el resto de los apartados. El apartado también evidencia su nacionalismo: la clase obrera porta los anhelos nacionales, o sea, del capitalismo nacional y por tanto la expansión de la burguesía que lo comanda.⁶ También se plantea una reivindicación del latinoamericanismo (“dirección de la acción hacia un entendimiento integral (político-económico) con las naciones hermanas latinoamericanas”) y del federalismo (“acción política que reemplace las divisiones artificiales internas, basadas en el federalismo liberal y falso”). Por supuesto, se agrega también la consigna de “libertad de elegir y ser elegido, sin inhabilitaciones, y el fortalecimiento definitivo de la voluntad popular”, contra la proscripción que pesaba sobre el peronismo. Por último, hay una declaración de solidaridad con las luchas de liberación nacional de los pueblos oprimidos.

Años después, el programa de Huerta Grande, menos ambicioso, recupera los principales puntos:

“1. Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado.

La lucha sindical es solo un aspecto de la lucha de clases, pero no el único como pretenden los reformistas. Este señalamiento es importante, porque existe cierta sobrevaloración de la lucha sindical en la izquierda argentina, que tiende a entenderla como el ámbito casi exclusivo de intervención partidaria.

⁶Para una crítica al nacionalismo ver: Harari, Fabián: “Casas ajenas. La naturaleza de las naciones”, en *Razón y Revolución*, n° 29, Buenos Aires, 2016.

2. Implantar el control estatal sobre el comercio exterior.
3. Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficas.
4. Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales.
5. Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo.
6. Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción.
7. Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación.
8. Implantar el control obrero sobre la producción.
9. Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales.
10. Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la Nación y el Pueblo Argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción.”

Dado que el reformismo es un programa que reivindica el policlassismo, con mayor o menor protagonismo de la clase obrera, no es casual que centrales obreras como la CTA participen en multisectoriales junto con, por ejemplo, la Federación Agraria Argentina. Se trata de una derivación lógica de un programa que busca aliarse con los capitales nacionales más chicos, aunque en el agro los capitales más débiles son de una magnitud considerable.⁷ Es decir, se lleva a los obreros a aliarse con sus propios patrones (recordemos que en la CTA hay algunas organizaciones de trabajadores rurales como el Sindicato de Tareferos en Misiones).

La alianza con la burguesía no solo se expresa de forma genérica en el programa y en su adscripción a alguna variante del peronismo, sino que puede verse, incluso, de forma más inmediata cuando los sindicatos se movilizan en defensa de las patronales de sus ramas. En medio de la crisis del treinta aparecen los primeros ejemplos de estas situaciones. Por ejemplo, en ese contexto, dirigentes gráficos gestionaron ante las autoridades una reducción de la estampilla postal para el envío de catálogos y suscripciones a periódicos y revistas y una baja del impuesto a la publicidad gráfica en calles. Este proceso llega a su punto culminante bajo el peronismo, donde los dirigentes sindicales se convierten en lobistas de su patronal frente al gobierno, piden créditos, gestionan materias primas. Salvador Zucotti, quien fuera secretario general del

⁷Ver: Sartelli, Eduardo (Dir.): *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía (marzo-junio de 2008)*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2008.

Sindicato de Obreros Molineros durante el segundo gobierno peronista, relata las gestiones que en carácter de dirigente gremial realizaba a favor de “su” industria: “La industria necesitaba trigo. Nosotros íbamos a los poderes públicos a gestionar y a pelear por el trigo que le hace falta a la industria.” Se necesitaba “tal cupo de trigo y de semilla. Y yo estaba en todo eso. Estaba porque favoreciendo a la industria y al molino, estaba favoreciendo a mis compañeros. Y esa fue nuestra prédica (...) creo que todos los sindicatos en esos momentos, fueron iguales.”⁸

Un ejemplo contemporáneo es el de la UATRE que apoyó el reclamo de las patronales agrarias en el conflicto del campo del 2008. Otro ejemplo es el del SMATA, que presentó el año pasado un proyecto de Ley en el Congreso en defensa de las autopartistas nacionales, con movilización incluida.⁹ Estos son claros casos en donde la movilización de los sindicatos no responde a un interés obreros, sino patronal. Es decir, no siempre una manifestación obrera expresa un reclamo por intereses propios. El argumento que esgrime la burocracia, en general, es que el sindicato está defendiendo las fuentes de trabajo y, por lo tanto, está en los intereses obreros la subsistencia de los capitales más ineficientes que solo funcionan con el pulmotor estatal. Por ello, interceden frente al Estado como representantes de esas patronales.

Una vez ubicados en esta pendiente, ruedan cuesta abajo sin que nada los detenga. Ya no se trata de defender intereses patronales respecto al estado u otros sectores burguesas, sino frente a, al menos una parte de los obreros. Esto ocurre cuando la burocracia justificar la necesidad de aceptar la suspensión de trabajadores y arreglar retiros voluntarios (despidos encubiertos). Con ello, justifican que las empresas sobrevivan a las crisis a costa de los trabajadores. El argumento, otra vez, es la defensa del empleo- aunque ya no se trate del empleo de todos, sino solo de los que vayan a quedar.

Si revisamos la evolución del empleo en el sector automotriz, donde la antedicha situación es recurrente, vemos que el argumento del cuidado de los puestos es falso. La tendencia en esta rama es al aumento de la producción en paralelo con una constante destrucción de puestos de trabajo. Ello mismo podría verificarse en otros sectores. Esta defensa de los intereses patronales explica también el apoyo de un sector

⁸Testimonio de Salvador Zucotti, Archivo oral del Instituto Torcuato di Tella, cit. en: Kabat, Marina: *Perónleaks, una relectura del peronismo a la luz de sus documentos secretos*. Ediciones ryr, Buenos Aires, 2017, cap. 4.

⁹Sobre este tema hemos sacado un volante disponible en: <http://razonyrevolucion.org/smata-los-sirvientes-del-patron/>.

importante de la burocracia a las leyes de flexibilización laboral en los 90 y la firma de convenios colectivos más flexibilizados con Macri (Vaca muerta, etc.).¹⁰

Como toda burocracia comparte, en última instancia, los mismos intereses de la burguesía, es evidente que a ella le es útil como dique de contención y tiene, por ello, un interés en su perpetuación. De allí que el sobre debajo de la mesa sea moneda corriente, así como los aportes del Estado en diferentes ítems como el fondo a las obras sociales, para cursos de capacitación, etc. No se trata de mayor o menor honestidad de los dirigentes, sino que la corrupción es el mecanismo por el cual la burguesía se garantiza un personal sindical que mantiene en orden a sus subordinados. En este mismo sentido, se comprende la legislación que tiende a reforzar el poder de la burocracia, como veremos, la Ley de Asociaciones Sindicales, y las intervenciones del Ministerio de Trabajo en favor de ella.

Pero esta imbricación con los intereses de la burguesía puede llegar incluso más lejos. Suele atribuirse a la burocracia intereses propios, en especial por su conversión en empresarios, y la de sus gremios en empresas. Sin embargo, no podría achacarse esto a cualquier burócrata sindical. Por ejemplo, probablemente De Genaro no haya incrementado su fortuna como Cavallieri. Y sin embargo, no deja de ser un burócrata. Lo que sucedió en el caso de Cavallieri, del sindicato de comercio, como en el de los llamados “gordos” en general, es que se han convertido ellos mismos en burgueses, es decir, en explotadores. A diferencia del simple burócrata, aquí estamos en presencia de una burguesía sindical.

Cuando un dirigente sindical se convierte él mismo en burgués, tenemos allí un elemento diferente. Ya no se trata del simple burócrata que busca sólo aplacar la lucha contra la burguesía. Estamos en presencia de un burgués que dirige un sindicato obrero. Se trata de empresarios en toda regla que, incluso, pueden acumular en la misma rama de su sindicato, por lo cual tendremos a un patrón dirigiendo el gremio de sus obreros. En estos casos se produce un gran retroceso en las organizaciones gremiales. En los orígenes de los sindicatos, los obreros batallaron para expulsar de sus filas a quienes se habían convertido en explotadores. Estamos hablando de principios del siglo veinte, cuando predominaban sindicatos de oficio y, por los bajos requisitos

¹⁰Ver: Egan, Julia: “La flexibilización sin fin. Sobre el nuevo acuerdo petrolero y la intención de reformar los convenios laborales”, en *El Aromo*, n° 94, enero-febrero de 2017.

de inversión en maquinaria, era relativamente frecuente que un obrero se independizara y montara su propio taller, empleando con el tiempo otros obreros. Los trabajadores entendieron entonces qué no importaba el origen de esos nuevos empresarios o cuán pequeños fueran, ya no compartían los intereses de los trabajadores por pertenecer a otra clase, para peor una clase social antagónica a la clase obrera y que, por lo tanto no podían participar junto con los obreros de las mismas organizaciones gremiales. De tal forma se incorporaron cláusulas que impedían a propietarios de talleres o a quienes empleasen obreros asociarse a los sindicatos.

En la actualidad, la situación es mucho más grave y aun así no se han tomado las medidas pertinentes. Hace décadas que hay sindicatos dirigidos por la burguesía, porque los gremialistas se han convertido en burgueses hechos y derechos (no ya pequeños patronos con algunos obreros). De esta manera, en muchos casos los dirigentes al firmar convenios laborales no “traicionan” sino que defienden sus intereses, sus intereses como burgueses del sector.

Por ejemplo, los obreros de la construcción perdieron en la década del 60 el derecho a la indemnización que fue reemplazado por el fondo de desempleo. El ejecutor de tal derrota fue Rogelio Coria, entonces Secretario General de la UOCRA. Coria no solo era propietario de empresas de construcción, o sea era patrón de obreros de su gremio, sino que incluso era dueño de la empresa que se dedicaba al cobro del fondo de desempleo. Un ejemplo más reciente es el de Omar Viviani, que representa a los peones de taxis mientras es acusado de ser propietario de una flota de 200 autos.

En resumen, cuando hablamos de burocracia nos enfrentamos a una dirigencia sindical que expresa un programa reformista, y por tanto burgués, que concretamente se encarna en el peronismo, en sus diferentes variantes. Ello abarca desde el simple burócrata que establece una alianza política con la burguesía, hasta quien se ha convertido en un burgués. Queda aún por dilucidar cómo este personal sindical ha perpetuado su dominio.

Ningún obrero nace peronista (ni revolucionario)

Desde hace más de 70 años los sindicatos argentinos están dirigidos por el peronismo. El peronismo ha creado una mitología de sí mismo, según la cual el movimiento obrero nació en 1945. Esto es falso. La clase obrera ya tenía para esa época al menos medio siglo de organización

que había surgido con el anarquismo y el socialismo. Lo que no puede negarse es que desde mediados del siglo XX, el peronismo mantuvo la hegemonía absoluta sobre las organizaciones gremiales. La pregunta es cómo ha logrado esa eficacia.

A diferencia de lo que se cree usualmente, en la Argentina, la burocracia sindical no fue inventada por el peronismo. Podemos datar su surgimiento hacia la segunda mitad de la década de 1910, bajo el gobierno de Irigoyen, en la Federación Obrera Marítima (FOM).¹¹ La dirección de la FOM estaba en manos de sindicalistas revolucionarios que pronto abandonaron la definición de “revolucionarios” para pasar a ser sindicalistas a secas.¹²

La característica propia del sindicalismo revolucionario, corriente fundada por George Sorel, es la negación de la necesidad de la organización político partidaria de la clase obrera. Según esta corriente, los sindicatos bastan como organización de la clase, y sería con ellos como instrumento y con la huelga general, como método, que se conquistaría el poder. Esto los diferencia de los socialistas revolucionarios, para quienes la organización sindical es necesaria, pero no suficiente. Una vez que el sindicalismo revolucionario abandona su perspectiva revolucionaria, se convierte en defensora de la organización corporativa de la clase de forma exclusiva, es decir, adopta una posición netamente reformista. Esta corriente priva a la clase de una organización política independiente, dejándola librada a la dirección burguesa en el campo de intervención política. De hecho, una de las características de la FOM fue su confianza en la intervención del Estado burgués en los conflictos, el abandono de una estrategia de acción directa y la contención de las tendencias más combativas y predisuestas al enfrentamiento, como el anarquismo.

El movimiento obrero entró, tras la derrota de la huelga de la FOM en 1921, en un reflujo del que salió a comienzos de la década del 30. El epicentro del ascenso fue la huelga general de 1936, dirigida por los comunistas, que controlaban los sindicatos por rama más importantes del período, como el de la construcción (FONC). El peronismo se erigió como dirección sindical sobre la base de la aniquilación del

¹¹Lucena, Alberto y Villena, Cesar: “La primera burocracia sindical. La Federación Obrera Marítima y la Gran Huelga de 1920-1921”, en *Anuario CEICS*, nº 2, Buenos Aires, 2008.

¹²Ver: Sartelli, Eduardo: “Celeste, Blanco y Rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica (1912-1922)”, en *Razón y Revolución*, nº 2, Buenos Aires, primavera de 1996.

comunismo (represión, ilegalización de sindicatos y creación de sindicatos nuevos de la mano de dirigentes afines a los que se les otorgó el monopolio sindical).¹³ De allí en más, dominará los sindicatos.

Las explicaciones de la permanencia de la burocracia suelen girar en torno a dos posiciones. Por un lado, quienes plantean que la dirigencia sindical refleja la conciencia de las bases. Es la dirección que las bases eligen y respaldan y, por tanto, es expresión genuina de ellas. Estas posiciones tienden a acercarse al peronismo. El supuesto es que las bases fueron, son y serán peronistas, que nunca entraron ni entrarán en crisis con el reformismo. La versión de izquierda de esta posición, expresada, por ejemplo, por Montoneros, supone que esa forma de la conciencia no implica un obstáculo para el desarrollo de la revolución. Más a la derecha, se construye una visión idealizada de la burocracia y una apología de la misma.¹⁴ Por el contrario, la izquierda tiende a explicar el fenómeno con el argumento opuesto: la burocracia siempre traiciona a las bases y solo se sostiene en base a la represión y la anulación de la democracia interna. Lo que esta visión no puede aceptar es la idea de que los obreros puedan elegir una dirección peronista. Se trata de una posición también abstracta, según la cual, los obreros no pueden ser nunca reformistas o, incluso, reaccionarios. La clase obrera repudiaría a la burocracia por lo que esta dependería para mantenerse en el poder de métodos exclusivamente coercitivos. Pero nunca esa dirección podría expresar realmente a las bases. Si en la primera visión se idealiza a la burocracia, aquí se idealiza a la clase obrera.

Ambas posiciones son idealistas y ahistóricas. La primera no explica por qué si existe tanto consenso, la burocracia necesita del uso de la violencia física. La segunda, no explica por qué no existe en los obreros la voluntad y predisposición a enfrentarse a la burocracia y destituirla. Ambas parten de un supuesto epistemológico que naturaliza un resultado específico de la lucha de clases, que en algún momento puede ser cierto, pero que no da cuenta de la dinámica de la lucha ni de la conciencia obrera. Hasta un reloj parado acierta dos veces por día.

¹³Ver: Kabat, op. cit.

¹⁴Estas posiciones se pueden ver en: Iñigo Carrera, Nicolás (Director): *Sindicatos y desocupados en Argentina. 1930/1935 – 1994/2004. Cinco estudios de caso*, PIMSA, Buenos Aires, 2011. Un ejemplo de esta reivindicación es el análisis que este autor realiza del Argentinazo. Según su visión, puntapié de esta insurrección habría sido la huelga convocada por la CGT y la CTA el 13/12/2001. En realidad estas centrales brillaron por su ausencia en el proceso insurreccional y el verdadero antecedente del mismo es el Piquetazo nacional convocado por la Asamblea Nacional de Trabajadores desocupados.

La conservación de la hegemonía peronista en los sindicatos no puede entenderse desde estas posiciones, aunque ambas expresen parcialmente alguna verdad. Como explicamos, la burocracia peronista expresa algún interés de la clase, así sea parcial e inmediato, y por tanto en momentos en donde la conciencia que prima es la reformista, las bases tenderán a confluir con esas direcciones. Esto sucede de forma más pronunciada en momentos de derrota, cuando la lucha de clases se encuentra en declive. En esos momentos, la burocracia puede dominar los sindicatos con relativa tranquilidad. Incluso puede ser protagonista de luchas y conquistas económicas. Pero, dado que la conciencia no es estática, porque la realidad no lo es, la relación entre las bases y sus direcciones puede variar. En la medida en que la clase busque avanzar en su lucha, entre en crisis con esa conciencia reformista o, incluso alguna de sus fracciones adopte un programa revolucionario, se enfrentará a su dirección sindical. Es allí cuando la burocracia peronista aparece como un obstáculo para el desarrollo político de la clase obrera, cuando la ideología pierde fuerza y aparece la represión lisa y llana.¹⁵ La lucha contra las corrientes revolucionarias en el seno de la clase obrera incluye el plano ideológico, en el que la burocracia busca convencer a sus bases apelando a la ideología peronista, nacionalista y hasta católica. Pero, en momentos de alza de la lucha de clases, esto resulta insuficiente, y apelan a otros métodos, como la conformación de fuerzas de choque, que en las últimas décadas cobraron la forma de patotas.

Por sus objetivos políticos, el reformismo encierra una potencialidad contrarrevolucionaria que se manifiesta frente a la emergencia de una fuerza social revolucionaria que pone en cuestión las relaciones sociales existentes. La burocracia busca imprimirles una derrota para encauzar a los obreros en el programa reformista. No solo expresa ese programa sino que también batalla por imponerlo. Pero, una vez derrotada dicha fuerza, la burocracia puede volver a dominar por medios “normales”, es decir, con apoyo de sus bases, y consolidar su poder.

Este proceso puede observarse en la coyuntura 69-76, del Cordobazo al golpe militar, signada por la emergencia de una fuerza social revolucionaria en el seno de la clase obrera, producto de la crisis del

¹⁵Ver: Harari, Ianina y Egan, Julia: “De la reforma a la reacción. La burocracia sindical durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)”, en Sartelli, Eduardo y Kabat, Marina (coordinadores): *Mentiras Verdaderas. Ideología, nacionalismo y represión en la Argentina 1916-2015*, OPFYL, Buenos Aires, en prensa.

reformismo. Hasta el '73, la burocracia podía ubicarse dentro de la fuerza social reformista. Una vez que el peronismo asume el gobierno, irá acercándose a la fuerza social contrarrevolucionaria y será la encargada de batallar contra la “guerrilla fabril”. La apelación al discurso de la unidad nacional y el llamamiento a la pacificación del país fueron algunos de los argumentos que se esgrimían para defender las políticas del gobierno que implicaban el congelamiento salarial por dos años (Pacto Social). Junto con ello, se buscó desacreditar a quienes se oponían a ella exaltando el nacionalismo, tildando a las corrientes de izquierda de opositoras a los intereses nacionales, cristianos y populares que defenderían los obreros junto a Perón. Los burócratas gremiales se presentaban, de este modo, como

gendarmes de la nación, del movimiento peronista y de la clase obrera, contra aquellos que atentaban contra sus intereses. Todo ello fue parte de una batalla ideológica que los sindicatos peronistas desplegaron contra las corrientes marxistas y peronistas de izquierda en el seno de la clase obrera, en la que no ahorraron tinta ni argumentos para ganar la conciencia de las bases y mantenerlas en el redil peronista.

Pero los ataques a los activistas de izquierda no fueron solo verbales, dado que su influencia seguía creciendo. A la represión ideológica se sumaba la represión física. La eliminación física del enemigo comenzó con la masacre de Ezeiza y siguió un curso ascendente con la creación de la Triple A y otras organizaciones de choque paraestatales, como la Juventud Sindical. La tarea de los sindicalistas era desterrar la oposición por izquierda en los gremios. Para ello apelaron a diferentes medidas, en especial sanciones disciplinarias o expulsiones del gremio, lo cual dejaba sin fueros a los activistas de izquierda, abriendo camino al despido por parte de la patronal.

En función de fortalecer el poder de la dirigencia sobre las estructuras sindicales, la burocracia peronista impulsa la reforma de la Ley

Cuando hablamos de burocracia nos enfrentamos a una dirigencia sindical que expresa un programa reformista, y por tanto burgués, que concretamente se encarna en el peronismo, en sus diferentes variantes.

de Asociaciones Profesionales, cuya aprobación le otorgó mayores prerrogativas para controlar sus gremios y expulsar de ellos a la izquierda, por ejemplo, interviniendo seccionales. Esto tuvo particular importancia para disciplinar seccionales o comisiones internas combativas. La participación de la burocracia en el armado de las listas negras para el gobierno militar muestra su colaboración con dicho régimen.¹⁶

Conclusiones

La izquierda ha tenido serios problemas para intervenir en los sindicatos y ganar posiciones. Su inserción sindical ha sido acotada, con excepciones como las de la década del 70. Otra excepción la constituyen, en los últimos años, los sindicatos docentes. Es cierto que no todo momento histórico es propicio para el crecimiento de las corrientes revolucionarias, pero, a nuestro juicio, hay elementos de la intervención sindical que revisar. Uno de ellos se relaciona con la imagen estructural de la clase obrera argentina, cuyos grandes batallones ya no se encuentran en el ámbito fabril, donde la izquierda tiende a depositar sus mayores esperanzas.¹⁷ Hay también otros elementos relacionados con la forma en que se enfrenta el trabajo sindical.

Un primer punto se relaciona con la comprensión de los límites de la lucha sindical. La conciencia acerca de la parcialidad de los objetivos sindicales y la inviabilidad de ciertas conquistas bajo el capitalismo no deben abandonarse nunca. La lucha corporativa puede rendir ciertos frutos, pero son siempre parciales y temporarios. Si de algo puede servirnos es para elevar la conciencia de la clase acerca de la contradicción de intereses con la burguesía y de la necesidad de destruir el capitalismo. Es decir, para favorecer el pasaje hacia la conciencia revolucionaria y la organización política.

Un segundo elemento tiene que ver con la relación con el reformismo y la debilidad frente al peronismo. Si algo caracteriza a la burocracia en sus distintas vertientes, desde el simple burócrata hasta el burgués sindical, es su programa reformista. No hay forma de combatir el reformismo con más reformismo o con un reformismo radicalizado.

¹⁶Ver por ejemplo, el testimonio de Pedro Troiani, ex delegado de Ford en: “¿El óvalo de la muerte? Empresas y represión bajo el Proceso Militar: El caso Ford”, en *Razón y Revolución*, n° 10, Buenos Aires, primavera de 2002.

¹⁷Ver: Harari, Ianina; Villanova, Nicolás; Sartelli, Eduardo: “La estructura de la clase obrera ocupada tras el kirchnerismo: un análisis a partir de las estadísticas”, en *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, diciembre de 2016.

Entender que nos enfrentamos a un programa que se encuentra arraigado en una fracción mayoritaria de la clase, debería llevarnos a reflexionar sobre las estrategias con las que nos enfrentamos al sindicalismo peronista. Esto está en relación con un tercer elemento. La burocracia ni es un reflejo de las bases ni se sostiene a fuerza de garrote. Comprender sobre qué elementos asienta su hegemonía permite delinear una mejor estrategia.

La discusión con las bases ideológicas del peronismo, aparece entonces, como una tarea de primer orden. Esto implica combatir los prejuicios reformistas y nacionalistas de los trabajadores en lugar de plegarse a ellos. No puede hacerse esto con un consignismo que deja intactas las ideas del enemigo en nuestras filas. El terror que le produce a muchos compañeros tener que discutir con el peronismo, y por tanto, con sus propios compañeros, colabora con el retraso de la conciencia. Para no “alejarnos”, se concede más de un argumento, al punto de esconder el programa propio. Pero así, no ofrecemos alternativas reales. No podemos esperar que la clase elija una dirección que plantea esencialmente lo mismo que la que la que ya tiene. Por eso, si la izquierda quiere avanzar, debe romper con sus propios prejuicios sobre la clase obrera. La burocracia sindical hace en forma permanente y sistemática un paciente trabajo de propaganda política. Sino presentamos pelea también en ese frente, se le otorga a la burocracia una gran ventaja.

Por una vuelta al clasismo: La corriente sindical Goyo Flores

Como ya explicamos en varios lugares, *Razón y Revolución* nació como un grupo de teoría y propaganda (en el sentido leninista), un mero destacamento de un ejército mayor, que buscaba saldar un déficit de la izquierda argentina: el abandono de esas tareas que generaba una debilidad programática. La tarea de desarrollo programático derivó en la aparición de diferencias políticas profundas que ameritaron el pasaje a la conformación de un partido completo. Estas diferencias no solo emergieron en plano político más general, sino incluso en la actividad de organización sindical y la agitativa. Un ejemplo de ello es el reforzamiento del prejuicio nacionalista típico del peronismo que la izquierda ejerce al criticar a las empresas por “multinacionales”, “extranjeras”, etc., como si un capital norteamericano se comportara frente a sus obreros distinto que un capital nacional. Otro ejemplo es la sistemática negación de la crisis capitalista a la hora de explicar a los trabajadores las causas de los despidos, suspensiones, flexibilidad, etc. Pareciera que

las leyes del capitalismo no obligaran a los burgueses a aumentar la tasa de explotación, sino que se tratara de un problema moral. Caen así en posiciones socialdemócratas (hay empresarios malos que ajustan sin sufrir problemas económicos). Pero se abstienen de hacer una crítica al sistema social y de explicarles a los compañeros que este es el modo de funcionamiento normal del capitalismo, que hay que luchar para imponer cierto límite a la explotación, pero que solo una revolución podrá eliminarla. Es decir, se abstienen de explicarles a sus compañeros el programa revolucionario, por todo lo que explicamos más arriba. Abandonan, entonces, la batalla por las conciencias y se la regalan al peronismo.

Todo ello nos llevó, entonces, a comenzar a organizar una corriente sindical propia. La hemos bautizado con el nombre de un dirigente que, a nuestro juicio, ha representado aquello que queremos construir: un militante que no se limite a la lucha sindical, sino que dé el paso hacia la construcción política. Este fue el recorrido de Goyo Flores, que comenzó como un sindicalista “puro” y luego de la batalla que dio junto a sus compañeros en el SITRAC, se convenció de la necesidad de la organización político revolucionaria de la clase. Así militó primero en el PRT y luego en el PO, llegando a ser un dirigente político de primera línea.

La corriente sindical de Razón y Revolución tiene como objetivo la lucha contra la degradación a la que está sometida la clase obrera, entendiendo que la lucha sindical puede lograr revertirla parcial y momentáneamente, puede establecer un límite a la explotación, pero la supresión de esta tendencia solo se logrará con la socialización de los medios de producción, la eliminación de la sociedad de clases y el fin de la explotación. Para ello la clase obrera debe comenzar a organizarse unificando aquello que la burguesía divide: ocupados versus desocupados; contratados versus trabajadores de planta; trabajadores en negro versus registrados; etc. La solidaridad de clase debe imponerse sobre la fragmentación y la competencia.

La clase obrera argentina viene sufriendo un retroceso sistemático en sus condiciones de vida y de trabajo. La degradación a la que nos somete la burguesía, gobierno tras gobierno, responde a una estrategia general de largo plazo: aumentar los niveles de explotación. Esto se logra a través de distintos mecanismos, en especial aquello que conocemos como flexibilidad laboral.

Cada vez que se negocian paritarias se hace eje en el salario y se deja de lado todo un universo de conquistas que fuimos perdiendo y por las cuales hay que reclamar. Sumado a ello, se fueron permitiendo

formas de contratación precarias, que destruyen un logro histórico: la estabilidad laboral. El fin de todas estas formas contractuales precarias debe ser uno de nuestros principales reclamos. Nuestro salario no quedó fuera de esta tendencia. Década tras década nos encontramos un escalón más abajo. Hoy el salario real promedio es la mitad que en la década del 70. Por más paritarias que se firmen, la inflación lo supera. Gracias a la caída del salario, hoy más de la mitad de los trabajadores argentinos son pobres. Tener un trabajo ya no garantiza salir de esa situación. Por eso, el reclamo de un salario igual a la canasta básica total es insuficiente. La canasta básica es la línea de medición de la pobreza. Nuestro horizonte no puede ser la miseria. Debemos reclamar por una suma mayor del básico, que incorpore todos los ítems que hoy están en negro.

Todos estos procesos fueron generando una fragmentación de la clase obrera entre ocupados y desocupados, entre quienes tienen mejores y peores condiciones de trabajo y de vida. Esa fractura es utilizada por la burguesía para enfrentar a unos con otros: los que pagan impuestos contra “los planeros”, los que están en planta contra los contratados o tercerizados, etc. La burocracia también refuerza su poder explotando esta fractura: el caso más evidente ha sido la lucha de los tercerizados del ferrocarril y el asesinato de Mariano Ferreyera. Por el contrario, nuestra tarea es superar esta división aparente que impone la burguesía y reconstituir la unidad gremial y política de la clase.

En síntesis, nosotros combatimos el reformismo porque el interés del burgués en explotarnos cada vez más para aumentar su ganancia es contradictorio e irreconciliable con nuestro interés de una vida mejor. Por eso, nos referenciamos en la tradición del clasismo, aquella corriente que defiende la independencia de clase frente a la burguesía y sus gobiernos y cuyo horizonte es el socialismo. Para desarrollar esta batalla nos enfrentamos con la burocracia, pero no sólo por una cuestión de métodos, ni por unos pesos más al salario. Tenemos claro cuál es su programa, precisamente porque no olvidamos el nuestro.

La izquierda en docentes

Entre el crecimiento de la multicolor y el seguimiento a la celeste

Romina De Luca

*Militante de la Corriente Nacional Docente
Conti-Santoro y de Razón y Revolución*

La izquierda argentina viene ganando peso sindical en una de las principales fracciones de la clase obrera: los docentes. No se trata de un dato menor porque dentro de la estructura social, los docentes constituyen el cuarto renglón en importancia. Según los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, en 2015, el cuarto sector de toda la fuerza de trabajo lo constituyen los docentes (9,9%). De ellos, tienen un gran peso los estatales (68%). El 33% del sector de enseñanza se encuentra en GBA y el 14,3% en CABA; Córdoba y Rosario tienen un 5% cada una y hay otro 4% en Mendoza. Gran Resistencia es el aglomerado donde hay un mayor porcentaje de docentes entre el proletariado: 15,9%. Le sigue Jujuy con un 15,2%, Concordia con un 13,8%, La Rioja con un 13% y San Luis 12,9%.¹

Si miramos la evolución durante las últimas décadas, el proletariado argentino actual se compone, por una parte, de un sector amplio de “pauperismo consolidado” y de un ejército industrial de reserva muy extenso, lo que genéricamente son denominados desocupados o subocupados. Por otra parte, el sector de obreros en activo se encuentra muy disminuido y puede separarse en dos fracciones: los obreros industriales (entre los que sobresalen transportistas) y el de las nuevas capas asalariadas (antaoño de origen pequeño-burgués) como los docentes.²

¹Harari, Ianina; Villanova, Nicolás; Sartelli, Eduardo: “La estructura de la clase obrera ocupada tras el kirchnerismo: un análisis a partir de las estadísticas”, en *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, diciembre de 2016, p. 6. Seguimos este texto hasta la siguiente referencia.

²Sartelli, Eduardo: *La plaza es nuestra. El Argentinazo a la luz de la lucha de la clase*

La fragmentación del conjunto de la clase es una tendencia que empieza a hacerse sentir en la década del '70. Esto se percibe a nivel general cuando hablamos de la fragmentación entre ocupados y desocupados, entre obreros en blanco y en negro o tercerizados, en la disparidad contractual (convenios, contratos, cláusulas especiales y de productividad), en el plano salarial y en las condiciones de trabajo (duración de la jornada, estabilidad, entre otros). A nivel contractual, se expresa en la disparidad en las condiciones que fijan para unos y otros los convenios dentro de los trabajadores en blanco, la emergencia de los tercerizados (por fuera del convenio colectivo) o bien los trabajadores en negro (sin derechos). A nivel salarial, en la pérdida general del poder adquisitivo del salario que se hace sentir con mayor fuerza en las capas "informales". De muestra vale un botón. Mientras en la década del '70 el salario del empleo no registrado cubría casi el 70% del registrado, en la última década desciende por debajo del 50%. La explicación es sencilla: la caída salarial del conjunto de los trabajadores se potencia por el aumento de todas las formas de empleo precario (en negro, planes y programas de empleo intensivo).

En ese cuadro general, los docentes forman parte de esa capa de la clase obrera con mayor estabilidad lo que favorece a su organización sindical. La tasa de afiliación sindical de los docentes es una de las más altas: 55%. Se trata de un nivel muy elevado si se compara con la tasa de afiliación del conjunto de los trabajadores de solo el 37,7% (último dato disponible del año 2008). Mientras que la tasa de afiliación sindical promedio se ubica hoy muy por debajo de sus parámetros históricos cercanos al 50%,³ los gremios docentes constituyen una excepción ubicándose por sobre esos guarismos.

La realidad salarial docente no es muy diferente a la del conjunto de los trabajadores: hoy el salario del docente que recién inicia le permite comprar la mitad de lo mínimo que necesita para vivir y, por lo menos, el 67% de los docentes son jefes/as de hogar. Su salario es, entonces, el principal ingreso de la familia. Esta precaria realidad salarial no es nueva y se cuece, por lo menos, desde la década del '70. Entre 1975 y 2003, el salario docente no para de caer encontrando su piso histórico entre 1989 y 1991. En este esquema, al contrario de la mitología K, el kirchnerismo solo implicó una recuperación salarial muy modesta y parcial. En el más largo plazo, el gobierno peronista aparece como el primer ajustador del salario de los maestros ya en los años '50. Perón

obrero en la Argentina del siglo XX, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2007.

³Harari, Villanova y Sartelli, op. cit., p. 6.

fue el primero que socavó el salario docente porque durante sus dos primeros gobiernos el poder de compra disminuyó 47%.

Para la década del '30, el salario de una maestra que recién se iniciaba equivalía a más de dos canastas de consumo promedio para una familia tipo. Según el Censo de Población de 1914 el salario docente era 164% más alto del promedio de los asalariados urbanos no calificados. Realidad muy lejana. Hoy el promedio salarial docente a lo largo y ancho del país es el de la pobreza: un salario que cubre apenas la mitad de la Canasta Básica Total. Esto no es más que el resultado de un proceso que tiene décadas y cuyo resultado es la proletarización y pauperización de los docentes. Se proletarizan porque ahora su amplia mayoría es el único o principal sostén de hogar⁴ y se pauperizan porque el salario que reciben por su tarea es cada día menor.

Es en este contexto, que la izquierda viene ganando peso político en una de las fracciones más activas de la clase obrera desde fines de los '90: los docentes. Ese peso se manifiesta en el posicionamiento sindical de la izquierda en los principales sindicatos docentes de todo el país: SUTEBa, ADOSAC, AMSAFE, ATEN y más recientemente el SUTE mendocino, Ademys, SUTEF, entre otros. Los frentes electorales (lista multicolor, Frente Único para la Recuperación Sindical) de distintas fuerzas políticas fueron los instrumentos para obtener esos espacios. La izquierda hoy tiene presencia en nueve seccionales de la provincia de Buenos Aires -La Matanza, Tigre, Quilmes, Ensenada, Escobar, Bahía Blanca, Marcos Paz, General Madariaga, Berazategui- y, en más de una oportunidad, gestionó La Plata, capital de la provincia, logró dirigir el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE) de Mendoza junto a seis seccionales del Gran Mendoza, dirige numerosas seccionales en la provincia de Neuquén y Santa Cruz, dirige AMSAFE-Rosario. Pero teniendo un terreno fértil e inigualable para su intervención, la izquierda no puede superar el síndrome del 17 de octubre: gana presencia en los sindicatos, pero su política no avanza, la falta de audacia la lleva a confluir detrás de las consignas peronistas. Esto, termina por limitar también su crecimiento gremial.

Los avatares de ese síndrome se hicieron sentir con fuerza durante el conflicto docente por las paritarias 2017 en el principal bastión docente del país: la provincia de Buenos Aires. Los coletazos se plasmaron inclusive en los resultados de las últimas elecciones sindicales:

⁴Esto contrasta con situaciones frecuentes varias décadas atrás donde el salario docente podía constituir un segundo ingreso en una familia cuyo jefe de hogar era pequeño burgués.

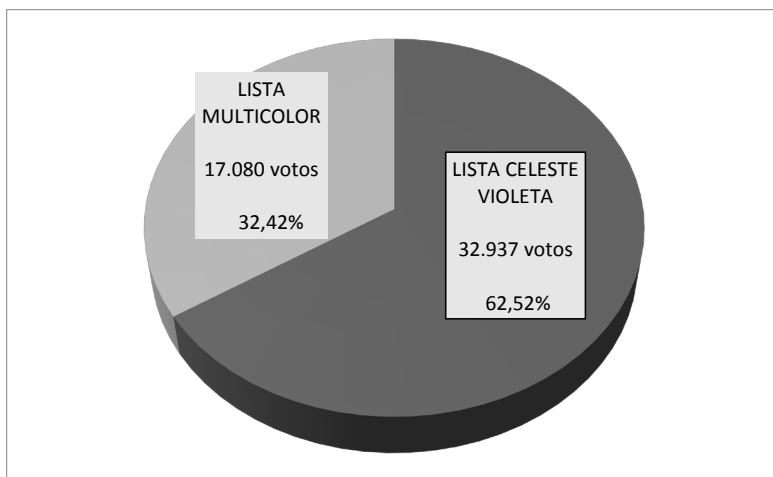
frente a una oportunidad histórica para crecer, en el mejor de los casos, consolidó lo obtenido en 2013. A pesar suyo, la izquierda avanza. En este artículo buscamos ver por qué frente a inmejorables condiciones estructurales la izquierda no crece más. Para ello, nos valemos del análisis de la provincia de Buenos Aires. Examinaremos la intervención de la izquierda en el conflicto paritario de 2017, los puntos en común con la huelga de 2014 y la evolución electoral de la Multicolor entre 2013 y 2017. Empezamos por esto último que da cuenta de su peso sindical real.

La provincia se tiñe de Multicolor: la elección de 2013

El 22 de mayo de 2013, la izquierda dio en la provincia de Buenos Aires un batacazo histórico. Logró imponerse en 9 seccionales incluyendo la gestión de dos estratégicas: La Matanza y La Plata, esto es, la capital de la provincia y la seccional cuantitativamente más importante. A ellas, sumó otras: Bahía Blanca Ensenada, Quilmes, Berazategui, Tigre, Escobar, Marcos Paz. En todas ellas venía ganando espacios y dirigía algunas desde por lo menos 2003, pero era la primera vez que lograba imponerse en esas nueve seccionales en simultáneo. En 2003, la izquierda multicolor (Lista Violeta-Rosa) obtenía el 28% de los votos y ganaba seis seccionales: Gral. Sarmiento, La Plata, Bahía Blanca, Gral. Rodríguez, Lomas de Zamora y Marcos Paz. En esa oportunidad, perdía por pocos votos en Avellaneda, Alte. Brown y La Matanza.⁵ El reflujó y la aparición del kirchnerismo le darían un serio golpe a la izquierda que, en las elecciones de 2007, perdería la mayoría de esas seccionales. Diez años más tarde de ese triunfo del 2003, para las elecciones del 2013, la Multicolor logró conformar listas para 32 seccionales. El padrón electoral total se compuso de 88.055 electores, de los cuales votaron efectivamente 52.679 personas (casi el 60% del padrón) y el resultado a nivel provincial fue el siguiente:

⁵*La verdad obrera*, 27/6/2003. Disponible online en: <https://goo.gl/9fyGhL>.

Gráfico N° 1: Elecciones Provinciales SUTEBA. Año 2013. Resultados provinciales



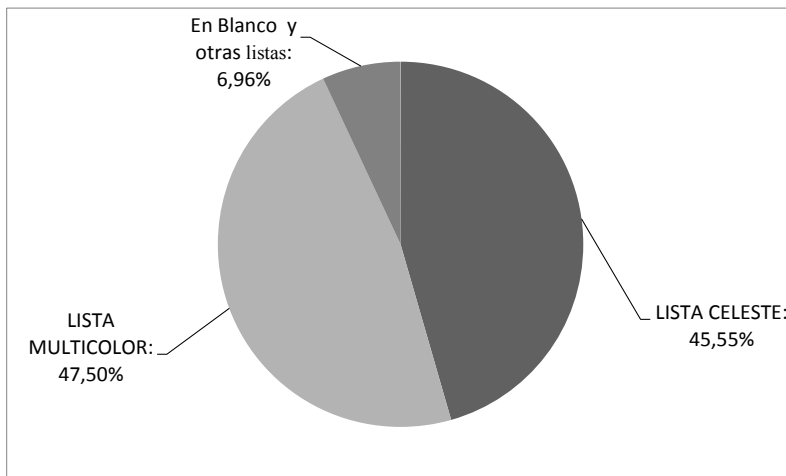
Fuente: Elaboración propia en base a datos Junta Electoral Provincial.

El gráfico no contabiliza en los porcentajes un total de 2.662 votos a otras listas, impugnados o en blanco. En ese mismo año, a nivel provincial, la izquierda cosecharía 281.597 votos en las elecciones legislativas de octubre, un 3,66% sobre el total. Inclusive en las elecciones nacionales, la influencia docente se hacía sentir en los porcentajes electorales: sus marcas eran mayores al promedio en buena parte de los distritos docentes: Bahía Blanca (5,5%); Ensenada (4,9%); Tigre (4,44%); La Plata (4,35%) y 3,89 en La Matanza, entre otras. En otros distritos donde la izquierda realizó una buena elección docente también logró porcentajes electorales generales más elevados como en Morón (4,24%), Lomas (4,38%), Avellaneda (4,20%) y Lanús (3,99%).

La elecciones docentes de 2013 evidenciaron que más de un tercio de los docentes giraban a posiciones clasistas. Ciertamente es que los valores provinciales diluyen, en cierta manera, el peso de la izquierda, que se encuentra mayormente concentrado en el Gran Buenos Aires y en algunas seccionales del interior, con presencia histórica de la izquierda como Bahía Blanca, La Plata y Mar del Plata. Sobre el total de 113 distritos, existen 18 que concentran más del 60% del padrón y casi el 55% de los electores efectivos. Las seccionales más grandes son Tigre,

Sarmiento, San Martín-Tres de Febrero, Quilmes, Morón, Moreno, Merlo, La Matanza, Lomas de Zamora, Lanús, La Plata, General Pueyrredón, Florencio Varela, Echeverría Ezeiza, Berazategui, Bahía Blanca Avellaneda, Almirante Brown. En esas seccionales, la izquierda logró el 47,49% de los votos con un total de 13.709 votantes mientras que la Celeste/Violeta alcanzó el 45,54% con un total de 13.146. Mientras la Celeste se impuso en Almirante Brown, Avellaneda, Florencio Varela, General Pueyrredón, Lanús, Lomas de Zamora, Merlo, Moreno, Morón, San Martín-Tres de Febrero (con la maniobra de fraude denunciada) y Sarmiento; la izquierda Multicolor se impuso en Bahía Blanca, Berazategui, La Plata, La Matanza, Quilmes y Tigre y en seccionales más chicas como Ensenada, Escobar y Marcos Paz. El gráfico 2 resume lo dicho:

Gráfico N° 2: Elecciones Provinciales SUTEBA. Año 2013. Resultados en 18 distritos que concentran el 62% del padrón



Fuente: Elaboración propia en base a datos Junta Electoral Provincial.

Tal como puede verse, la izquierda logra un caudal electoral mayoritario superando incluso los resultados de la alianza kirchnerista que encabeza Roberto Baradel. La diferencia se amplía aún más al comparar los resultados obtenidos por ambas fuerzas en las nueve seccionales que logró conquistar la izquierda en 2013. Ellas representan un cuarto del total de los empadronados y casi la misma cifra de votantes.

En orden de importancia del padrón se ubica La Matanza, seccional que concentra el 10% del padrón total y representa el 33% de los votos multicolores en esas seccionales, seguida de Quilmes, Bahía Blanca, Tigre, La Plata y Berazategui. Con un total de 7.646 votos la izquierda Multicolor obtuvo más del 58% de los votos tal como muestra el cuadro 1:

Cuadro N° 1: Elecciones Provinciales SUTEDA. Año 2013. Resultados en 9 distritos

| Distrito | Padrón | Mesas | Emitidos | Celeste Prov | Multicolor Prov. | Celeste % | Multicolor % |
|----------------|---------------|-----------------|---------------|--------------|------------------|-----------|--------------|
| B. Blanca | 2.457 | 64 | 1.118 | 162 | 945 | 14 | 84,53 |
| Berazategui | 1.781 | <i>sin dato</i> | 1.168 | 126 | 630 | 11 | 53,94 |
| Ensenada | 503 | 12 | 441 | 171 | 262 | 39 | 59,41 |
| Escobar | 579 | 11 | 475 | 190 | 279 | 40 | 58,74 |
| La Plata | 2.266 | 44 | 1.424 | 435 | 795 | 31 | 55,83 |
| Matanza | 9.083 | 189 | 4.703 | 2.127 | 2.546 | 45 | 54,14 |
| Marcos Paz | 433 | 17 | 277 | 11 | 261 | 4 | 94,22 |
| Quilmes | 3.138 | 64 | 2.113 | 686 | 1.173 | 32 | 55,51 |
| Tigre | 2.396 | 63 | 1.355 | 585 | 755 | 43 | 55,72 |
| Totales | 22.636 | 464 | 13.074 | 4.493 | 7.646 | 34 | 58,48 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos Junta Electoral Provincial.

Así las cosas, la izquierda logró consolidarse como una fuerza política a nivel provincial con más de un tercio de los votos y como una fuerza mayoritaria y decisiva en las 18 seccionales que concentran el 60% del padrón y en las nueve seccionales que logró acaudillar a partir de 2013. Fue en esa oportunidad en la que dio un salto político en relación a las elecciones anteriores. Su triunfo se gestó en sintonía con el agotamiento del bonapartismo kirchnerista: el ocaso de la bonanza económica (el famoso viento de cola) y la decisión de cerrar el bonapartismo por derecha (la sintonía fina de Cristina). Tal fue el impacto de la victoria de la izquierda en docentes que *Clarín* publicó una nota con el título: “Avance de la izquierda en las elecciones de SUTEDA” y sintetizó la experiencia desde el punto de vista de Baradel como “ganó pero perdió”,⁶ haciendo alusión no solo al porcentaje de votos obtenidos por la izquierda sino a la centralidad de las seccionales conquistadas: La Matanza, La Plata. También lanzaba una profecía respecto al armado Multicolor: “la unificación de la oposición clasista servirá de modelo para otras elecciones gremiales”.

⁶*Clarín*, 24/5/2013. Disponible online en: <https://goo.gl/M8ifZt>.

El batacazo que no fue

Las posiciones alcanzadas en el 2013 abrían la perspectiva de un mayor crecimiento y las elecciones del 2017 se presentaban como la posibilidad de ampliar lo obtenido e ir, incluso, por el control del SUTEBA provincial. Al presentarse las listas, el Partido Obrero declaraba: “se trata de la presentación más extensa e importante de la oposición en toda su historia, que buscará retener las seccionales recuperadas (La Matanza, Quilmes, Tigre, Bahía Blanca, Berazategui, Marcos Paz, La Plata, Escobar y Ensenada) y conquistar la dirección de muchos otros distritos clave de la provincia de Buenos Aires”.⁷ Si bien la multicolor es una fuerza política amplia -que nuclea desde el Partido Comunista Revolucionario, el guevarismo y el trotskismo-, las fuerzas del FIT y, en particular el Partido Obrero, controlan las seccionales más importantes (La Matanza, La Plata). Ello se expresó en la cantidad de listas que cada fuerza integra: mientras el PO compuso 35 de las 38 listas, el PTS colocó candidatos en 24 sin controlar ninguna secretaría general. Opinión Socialista dirige Tigre, el PCR Quilmes, el Encuentro Colectivo (MIC, Rompiendo Cadenas, Izquierda Revolucionaria) Bahía Blanca.

La presentación de las listas generó expectativas en el activismo docente que se encontraba movilizado por la huelga. Por eso, al presentar las listas, se señalaba la aprobación inmediata que las bases docentes habían hecho y la repercusión mediática alcanzada. Como en 2016, Baradel logró imponerse en una asamblea y asegurarse el control de la Junta Electoral ya en la presentación de las listas se advirtió la posibilidad de fraude, denuncia que la izquierda repite elección tras elección. En las tres semanas previas a las elecciones, el clima triunfalista se imponía. Como parte del pronóstico favorable se señalaba que las actividades electorales derivaban en encuentros masivos de cara a las presentaciones distritales de candidatos; crecía el número de fiscales, los spots se viralizaban y las actividades de presentación se transformaban en asambleas para organizar a la docencia en lucha. Que la octava reunión con la mesa salarial paritaria hubiera fracasado (manteniendo el 19% en cómodas cuotas con cláusula de presentismo) fue leído en clave política: si hay bronca, el voto es Multicolor. La falta de entrega de los padrones y las denuncias ante el Ministerio de Trabajo fueron mostradas como parte de la maniobra de fraude elaborado por Baradel.⁸

⁷*Prensa Obrera*, 14/3/2017. Disponible online en: <https://goo.gl/ukMEP7>.

⁸*Prensa Obrera*, 4/5/2017. Disponible online en: <https://goo.gl/okFApF>.

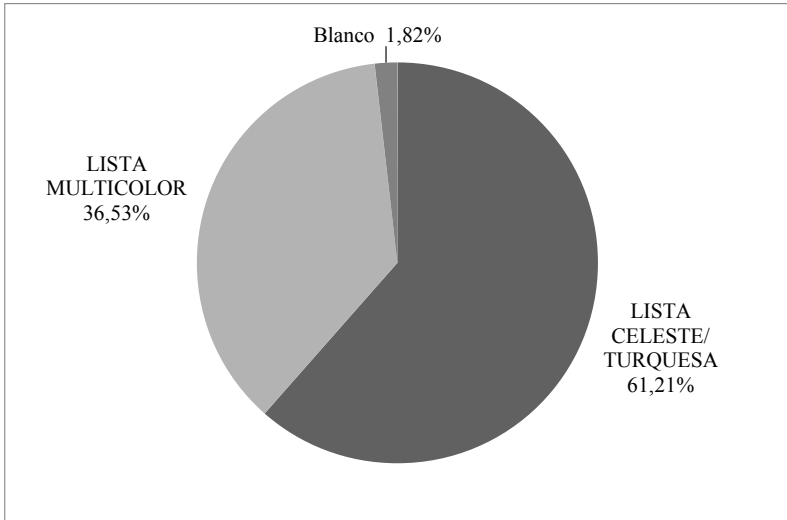
Dos días antes de las elecciones, una nota de Daniel Sierra *en Prensa Obrera*, rezaba:

“En el portal de Educación más visto por los docentes en la provincia de Buenos Aires (Fernando Carlos) hay una encuesta sobre las elecciones de Suteba. Sobre 2613 votos al momento de realizar esta nota, el 64,7 por ciento vota por Romina Del Plá contra el 17,3 por ciento a Roberto Baradel. La encuesta es anónima, no distingue entre afiliados y quienes no lo son, pero no deja de ser un indicio del ánimo que se vive en la docencia. Los spots de la Multicolor que se han colocado en dicho portal tienen más de 10.000 vistas cada uno”.

Y obviamente advertía una vez más sobre las posibilidades de fraude. Si bien señalaba los límites de la encuesta, sus datos eran tenidos por buenos como “indicios del ánimo”. Con algún matiz, la línea era la del triunfazo. Ahora bien, ¿cuál fue el resultado el 17 de mayo? Veamos.

En las elecciones de 2017, el padrón electoral total se compuso de 91.701 electores habilitados para votar. De ellos, votaron 56.268, 3.589 votantes más que en la elección anterior. La lista de Baradel (Celeste/Turquesa) obtuvo 34.444 votos (1.507 votos más que cuatro años atrás) y la lista Multicolor 20.556 votos, 3.476 votos más que en la última elección de 2013. Así, la lista Celeste se impuso en toda la provincia con el 61,21% mientras que la Multicolor obtuvo 36,53%. El voto en blanco marcó una tendencia creciente y registró 1,82% con un total de 1.023 votos concentrando altos guarismos en Quilmes (112), Pilar (144) y, proporcionalmente en Villa Gessell (40). El gráfico 3 resume los números de la elección:

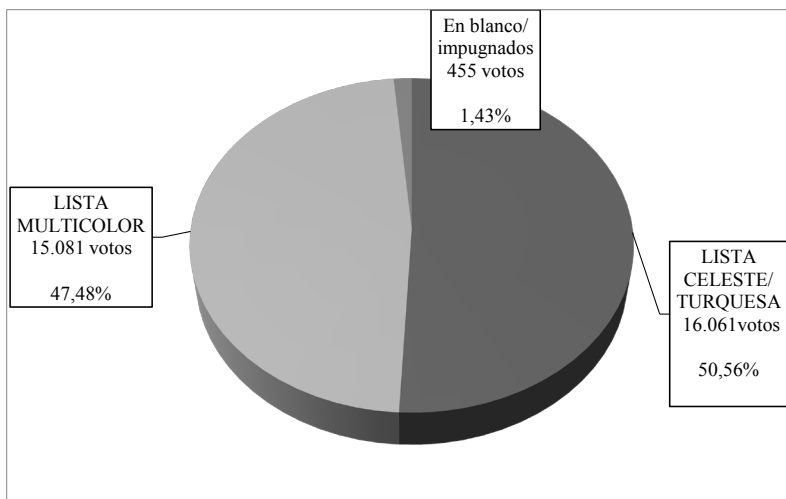
El triunfo electoral de Baradel se explica, en gran medida, por la deficiente actuación de la izquierda durante la huelga del 2017. La izquierda no quiso o no pudo diferenciarse de Baradel en la lucha real y esto tuvo consecuencias en el plano electoral.

**Gráfico N° 3: Elecciones Provinciales SUTEBA. Año 2017.
Resultados provinciales**

Fuente: Elaboración propia en base a datos Junta Electoral Provincial (Acta Escrutinio del 26 de mayo de 2017).

Si comparamos la evolución en los 18 distritos que concentran el 60% del padrón, ambas fuerzas crecen en cantidad de votos dada una mayor participación electoral. La lista Multicolor disputa la hegemonía con la Celeste en tanto obtiene el 47,48% de los votos. Sin embargo, en relación a sus propias marcas en 2013 no logra crecer, más bien estabiliza sus logros de 2013.

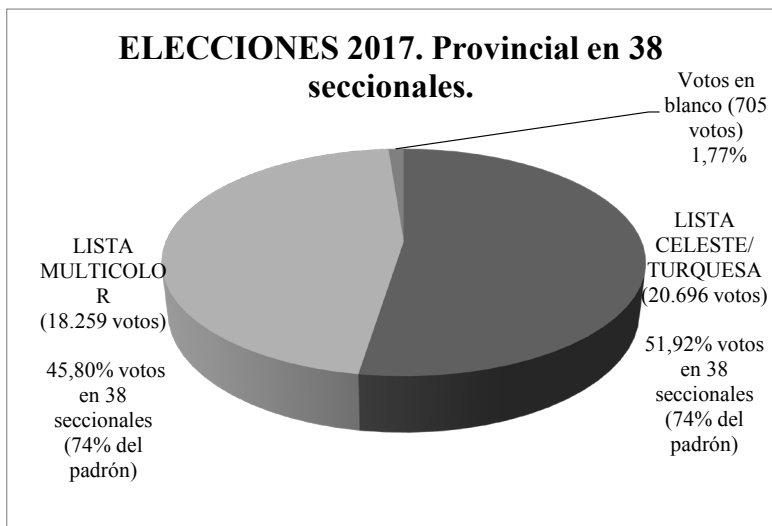
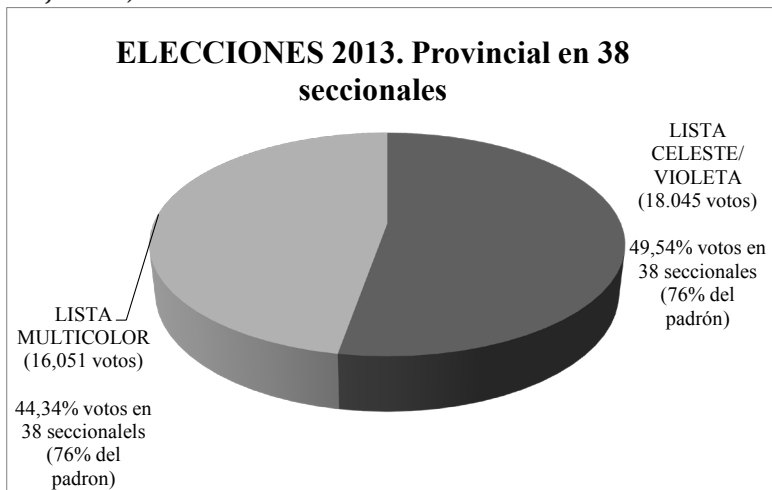
Gráfico N° 4: Elecciones Provinciales SUTEBA. Año 2017. Resultados en 18 distritos que concentran el 60,66% del padrón



Fuente: Elaboración propia en base a datos Junta Electoral Provincial (Acta Escrutinio del 26 de mayo de 2017).

Algo similar ocurre al comparar el crecimiento en los 38 distritos donde la Multicolor presentó lista a nivel distrital. Si bien muestra un leve aumento, el sumar listas en 6 seccionales, no tuvo un impacto significativo porque no se logró mejorar la posición relativa: al igual que la Celeste cosechó una mayor cantidad de votos, pero en valores porcentuales no se alejó de las marcas obtenidas. Más bien consolidó la posición de la elección anterior tal como permiten comparar los gráficos 5 y 6:

Gráfico N° 5 y 6: Elecciones Provinciales SUTEBA. Año 2017. Resultados en 38 distritos con lista Multicolor en 2017 (arriba 2013, abajo 2017)



Fuente: Elaboración propia en base a datos Junta Electoral Provincial (Acta Escrutinio del 26 de mayo de 2017).

En las nueve seccionales que la Multicolor gestionaba desde 2013, la lista de la izquierda tuvo 516 votos más que en 2013 porque pasó de 7.646 a 8.162. De esos 516, 408 se obtuvieron en La Matanza. La cantidad de votos totales disminuyó en Bahía Blanca, Marcos Paz y Quilmes, se mantuvo a nivel de voto provincial en La Plata⁹ y creció en Tigre, Escobar, Ensenada, Berazategui y, como dijimos, La Matanza.

Frente a este cuadro ¿cuál fue el balance de la izquierda? El mismo 17 de mayo Tribuna Docente sostuvo que:

“La Multicolor triunfó en la estratégica seccional de La Matanza, en Ensenada, Quilmes, Berazategui, Bahía Blanca, Tigre, Escobar, entre otras y logró importantes votaciones en Morón, Ituzaingó, San Isidro, Vicente López, Gral. Sarmiento, Mar del Plata, General Belgrano, donde el triunfo obtenido en las escuelas por la multicolor fue arrebatado con el voto de jubilados y funcionarios de los municipios (agregados fraudulentamente al padrón). En La Plata se continúa la disputa, voto a voto, pese a la concurrencia a votar de 300 “afiliados” que no acreditaron su pertenencia a la docencia”.

Según la izquierda, el fraude fue clave en la victoria de Baradel porque “la elección fue una demostración del agotamiento de una dirección que sobrevive con el pulmón del estado, cómplice -de este gobierno y del anterior- con la destrucción de la educación y la miseria salarial. El fraude avalado por Triaca es la contraparte de la entrega de la paritaria a Vidal. Un factor que desalentó una mayor participación electoral de la docencia”. Según la izquierda, su caudal de votos se habría acercado al 45% (entre 42 y 45%). Para eso, considera los votos en el área del Gran Buenos Aires y en las seccionales donde competía con lista propia.

Recién el viernes 26 se realizó el escrutinio definitivo, aunque los datos oficiales completos aún no circulan. Al momento de cierre de este artículo, aún no habían asumido las nuevas autoridades (lo harán el 3 de julio) y no se había resuelto la impugnación realizada sobre los resultados en La Plata.

El 26 de mayo, el Partido Obrero sacó un nuevo balance sobre las elecciones. Ahí sostuvo que la “lista Multicolor rompió todas las marcas: obtuvo el 42,6% de la votación en la lista provincial encabezada

⁹En la elección de 2013, la lista Multicolor obtuvo en La Plata 795 votos para la elección provincial y en 2017 la cifra fue de 797 votos. Por su parte, la Celeste obtuvo 435 y 774 respectivamente entre una y otra elección. En términos relativos, la Multicolor empeora porque no logró crecer luego de cuatro años de gestión de la seccional.

por Romina Del Plá”. Los datos surgen de las “65 seccionales, que pudieron ser fiscalizadas por la oposición (de las cuales, incluso, algunas sólo parcialmente), en las que votaron 46.262 personas, 25.914 a la Lista Celeste (57,2%) y 19.328 a la Multicolor (42,72%). En diez de ellas ganó la Multicolor -incluida la seccional La Plata- y en al menos 15 regionales se obtuvieron sufragios por encima del 40%”. Sostiene que el caso de La Plata fue un “fraude escandaloso” con centenares de votantes truchos. La burocracia habría acentuado sus “métodos antidemocráticos” ante “la instalación de la Multicolor y de Romina Del Plá como referencias provinciales”. Sin poner en cuestión la valía de Del Plá y sus méritos para encabezar la lista, no puede dejar de señalarse el personalismo que marca el balance en lugar de enfatizar sobre la construcción del frente clasista.

En relación al fraude, el PO sostiene que se trata de un “fraude electoral histórico” producto de una sofisticada manipulación del padrón que la Celeste viene llevando adelante los últimos cuatro años. Pero al enumerar cuáles son las irregularidades señala: la no exhibición de los padrones 30 días antes de los comicios, la no entrega de una copia digital a la oposición y que en “La Plata, La Matanza, Tigre y San Martín, entre otras, la oposición Multicolor demostró la existencia de cientos de agregados irregulares en los listados, la adulteración de los circuitos electorales, la duplicación de los padrones en múltiples jurisdicciones, lo cual fue denunciado ante el Ministerio de Trabajo en las dos audiencias de conciliación que se realizaron en su sede”. Responsabilizan al Ministerio de Trabajo por habilitar la exhibición del padrón solo a partir del 10 de mayo. Señalan que se impidió la fiscalización en seccionales enteras, como Chivilcoy¹⁰, Azul o Colón. En La Plata, el comunicado que sacó el Partido Obrero el 18 de mayo reconoce 240 personas empadronados en La Plata que no acreditaban su condición de docentes, pero luego la impugnación se estableció por 92 casos.

El PO aduce que la votación de 2017 fue menor a la de 2013 pero, los números del acta del escrutinio del 26 de mayo no lo demuestran. Según ellos “la votación decayó respecto del nivel de votantes de la elección de 2013, lo que favoreció el peso del aparato en el proceso de la elección”. Este argumento, le impide ver que el crecimiento de la Multicolor también fue acompañado de un aumento del voto pro-Baradel. Según el Partido Obrero “influyó la desazón que provocó en la docencia la entrega de la histórica huelga de cinco semanas a cambio

¹⁰Un testificante de Chivilcoy nos manifestó que no había boletas de la lista Multicolor en su distrito y que recurrió al voto en blanco como repudio.

de nada. La bronca que la Multicolor recogía en su favor en la mayoría de los docentes de las escuelas no tuvo un registro directo y en la misma proporción en la movilización de los compañeros el 17 de mayo al momento de votar”.

El balance triunfalista es también compartido por otras organizaciones como La Fossati. Destacan el carácter amplio de la Multicolor, aglutinando distintas fuerzas de izquierda, su democracia y su antiburocratismo. Este elemento sería el que suma adhesiones por parte del conjunto de los trabajadores.

En general, diferentes corrientes vinculadas al espacio del Encuentro Colectivo asumen que la explicación de la derrota se vincula con el fraude electoral: inflar el padrón, incluir a no docentes, uso de patotas como mecanismo de presión; uso de mecanismos punteriles (por ejemplo, facilitando el traslado de votantes jubilados o no). Esos son algunos de los ejemplos de la maquinaria punteril del PJ usada por la Celeste. Sin embargo, agregan también que parte de la victoria reside en el nivel de conciencia de los compañeros. A decir de ese espacio, miles de docentes se siguen referenciando con el modelo de sindicato cimentado por la Celeste, esto es: verticalista, individualista y basado en la delegación. Ese nivel de conciencia favorecería una dinámica del tipo “mutual” repartiendo algunos beneficios y fracturando las problemáticas colectivas en asuntos individuales. Además, resaltan el bajo nivel de participación en tanto no todos los afiliados votan y sobre un total de 300.000 docentes (entre afiliados y no afiliados) poco más del 10% vota a Baradel. También destacan el acompañamiento y el apoyo que la Multicolor tuvo durante la campaña, pero no alcanzan a explicar por qué ese apoyo no se traduce en participación sindical y electoral. La conclusión que sacan es lógica: hace falta otro modelo sindical. Va de suyo que, ese punto de llegada diluye la discusión programática, refuerza la impronta frentista y coloca la discusión dentro del campo burgués de la “democracia sindical”: hace falta involucrarse más.

El problema de la democracia como factor explicativo del resultado es también la punta de lanza del MST. Pero, este partido a diferencia de otras corrientes, reconoce los magros resultados provinciales. El MST remarca que la Multicolor sacó menos votos que en 2013 en 10 distritos con lista (Quilmes, Bahía Blanca, La Plata y Marcos Paz y en Lomas, Varela, Lanús, Pilar, San Isidro y Vicente López).¹¹ Para explicarlo, carga las tintas sobre todo en la conducción del PO, por no ser lo suficientemente amplia. Por ejemplo, ya en el mes de marzo, denunciaban

¹¹MST, 24/5/2017. Disponible en: <https://goo.gl/7CxCiB>.

las pretensiones del Partido Obrero de hegemonizar todas las listas¹² y en particular, el caso del SUTEBa La Plata donde directamente acusaban a la conducción multicolor de burocrática. Acuerdan en que parte del resultado se explica por la “baja participación, desafiación, demoralización y desánimo” que quedó en las bases luego de la huelga de marzo. Con el resultado en la mano, siguieron responsabilizando al PO como el principal artífice de la derrota. Los argumentos remiten menos a los resultados de la huelga que a los personalismos. Su explicación entonces es igual de limitada. Según el MST “el PO quiso el monopolio de la unidad y no fue bien visto. El relato sobre la «lista de PO» sirvió a la Celeste para fidelizar su base y sectores en disputa”.¹³ La derrota se explica por un voto consciente anti-PO.

Por su parte, el PTS, en sintonía con el PO, celebró la victoria, aunque destacó que se “logró mantener esencialmente el espacio conquistado en la elección anterior”.¹⁴ Sobre los resultados prefirió destacar los lugares que logró su fuerza en cada una de las seccionales como lo hizo para Ensenada, Berisso, La Matanza y Tigre. Y nada más. La elección docente parece más bien un trámite dentro de la eterna campaña por conseguir más bancas de diputados para el partido de Nicolás Del Caño.

En relación al fraude en La Plata, Tribuna Docente agrega que hace cuatro años Baradel “viene integrando al padrón a estudiantes de La Cámpora, que actúan como una verdadera fuerza de choque en respaldo de una Celeste deslucida”. Añaden que, muchos de esos estudiantes fueron incluso consagrados candidatos y que, junto a 400 empadronados truchos, fueron aprobados por el Ministerio de Trabajo. El PO señala también que “el día de la elección, la Junta Electoral Provincial se instaló en el Suteba La Plata, intimidando todo el desarrollo del comicio. Estas fueron las herramientas del fraude de Baradel, por segunda vez”. En ese sentido, el balance impide ver un dato central que distingue las elecciones en el sindicato docente con las elecciones en cualquier otra fábrica donde el peso de las patotas es real: su masividad. Casi 1.600 personas se movilizaron en la Ciudad capital para votar. Cualquier patota queda opacada en esa magnitud. Al margen del fraude existen en la elección elementos de un incipiente “voto bronca” por parte de los afiliados platenses como la presencia del corte de boleta, uno de los factores que determinaron que la Multicolor se

¹²MST, 15/3/2017. Disponible en: <https://goo.gl/cYXve3>.

¹³MST, 24/5/2017. Disponible en: <https://goo.gl/iVrcbx>.

¹⁴*Izquierda Diario*, 18/5/2017. Disponible online en: <https://goo.gl/X7mxta>.

consagrara a nivel provincial, pero perdiera el control de la seccional. El Partido Obrero, como la fuerza que hoy conduce la seccional, debería hacer un balance al respecto.

En la seccional de La Plata el día 24 de mayo se realizó una asamblea donde se invitó a delegados, fiscales, presidentes de mesa, afiliados y no afiliados para decidir acciones contra el fraude. Allí se resolvió realizar una marcha de antorchas, en la ciudad de La Plata, el jueves 1 de junio, ampliar la presentación legal ante el Ministerio de Trabajo denunciando que dentro de los padrones inflados hubo 81 personas que votaron en las elecciones del 17 de mayo. También resolvieron la confección de un afiche denunciando el fraude con el nombre de las 81 personas que votaron sin estar habilitadas para hacerlo. Se votaron, además, otras medidas de lucha: movilización al Ministerio de Trabajo la semana del 5 al 9 de junio, realizar un festival contra el fraude y en defensa del SUTEBa La Plata, en la semana del 12 al 16 de junio. Como señalamos, antes del 3 de julio el Ministerio de Trabajo y la Junta Electoral deberán expedirse sobre la impugnación.

Qué ocurra con la seccional capital será un dato político de envergadura. Implica el control de una de las seccionales más importantes políticamente hablando por encontrarse en el corazón del poder político provincial. Si la izquierda logra retenerla será una victoria modesta. No puede dejar de ver que, el crecimiento electoral en la seccional respecto de 2013 fue nulo lo que implica revisar lo actuado, sacar balances y pertrecharse para la elección de 2021.

Llegado a este punto, conviene pensar cómo puede interpretarse el resultado electoral final. Cierto es que los números muestran una consolidación de la izquierda en uno de los sindicatos más importantes del país: el SUTEBa. A nivel provincial obtuvo el 36% de los votos y en las áreas metropolitanas o donde logra colocar lista, su fuerza se ubica cercana al 47%. Es un número que expresa una inserción real de la izquierda en el seno de los docentes afiliados y activos políticamente dentro de la cuarta fuerza laboral del país. Los docentes forman parte de la clase obrera y en ella la importancia de la izquierda se hace sentir tal vez como en ninguna otra rama o sindicato. La izquierda tiene una oportunidad histórica para crecer, pero parece desaprovecharla. Por lo menos así lo hizo en la última elección. Las expectativas de todas las fuerzas políticas que componían la Multicolor eran, si no ganar la provincia, por lo menos, sumar el control de un mayor número de seccionales. Con los resultados actuales solo agregaron General Madariaga (una seccional menor) y aún queda en discusión el destino final de La Plata, siendo válido todo lo que ya hemos señalado.

La izquierda tenía un escenario favorable para ganar más seccionales o, inclusive, la provincia. Enfrentaba a Baradel, un burócrata sindical en su peor momento quien, sin embargo, se impuso. Hay que preguntarse porqué. A nuestro entender, este resultado se explica, en gran medida, por la deficiente actuación de la izquierda durante la huelga del 2017. La izquierda no quiso o no pudo diferenciarse de Baradel. Su enemigo cosechó el triunfo porque logró construir una victoria en el plano político: convertirse en el líder de la oposición macrista. En cambio, la izquierda, que no prosiguió la lucha ante la defección de la burocracia, no pudo capitalizar plenamente el malestar por el levantamiento de la huelga.

Los límites: su programa real

El conflicto de las paritarias 2017 desnudó la falta de un plan de acción escindido de la burocracia. La izquierda parece no animarse a traspasar los límites de esa conducción, salvo por alusiones a la gasta-democratización, un abstracto llamado a la necesidad de lo nuevo o proclamas antiburocráticas. Para entender el impacto electoral del conflicto, veamos cómo se sucedieron los hechos.

A fines de 2016, el Ministro de Educación nacional, Esteban Bullrich, anunció la supresión de la paritaria nacional, instancia donde se fijaba el valor testigo para el ajuste del salario. Para hacerlo, el gobierno se valió de lo suscripto en la paritaria de ese mismo año, que en uno de sus puntos había acordado el salario inicial de los maestros fuera un 20% por encima del salario mínimo, vital y móvil. De esta manera, el gobierno intenta interpretar esa cláusula como una suerte de paritaria vitalicia.

La eliminación de la paritaria fue celebrada por la gobernadora María Eugenia Vidal al entender que Nación no debía fijar ninguna referencia para el salario docente de la provincia porque afirmó “somos las provincias las que pagamos los salarios”.¹⁵ Con el conflicto paritario ya en marcha, CTERA, UDA, AMET, CEA, SADOP, los cinco gremios nacionales, se reunieron el 9 de febrero de 2017 en la CGT

¹⁵La propuesta de atar la paritaria docente al Salario Mínimo Vital y Móvil fue aceptada por los gremios en febrero de 2016 y fue la exigencia de la conducción Celeste de CTERA y SUTEDA en las paritarias de 2015 cuando exigía equiparar el salario testigo con el mínimo, vital y móvil (*Infobae*, 25/12/2014). Es por eso, que la estrategia de la conducción Celeste en la paritaria de 2017 consistió en que se cumpla con la Ley de Financiamiento Educativo (Ley N° 26.075).

y anunciaron un “plan de lucha” de no abrirse la paritaria federal. En el mismo impulsarían el no inicio del ciclo escolar y la organización de una marcha federal para el 7 de marzo sumándose a la convocada por la CGT. El 23 de febrero el Congreso Nacional de CTERA impuso paro por 48hs. para el 6 y 7 de marzo. A lo largo del conflicto, CTERA organizó tres grandes marchas federales, una serie de paros aislados y no demasiado más. La defensa del salario igual a la Canasta Familiar se colocó a la orden del día.

El SUTEBA de Baradel se puso a la cabeza de lo que sería una larga huelga, casi con seguridad mayor a sus intenciones iniciales. Baradel apostó a que el no inicio obligara al gobierno a mejorar su oferta inicial de 19% en cuatro cuotas. En ese contexto, ya en las primeras movidas de piezas avisaba que del original 35% requerido podía acordar por un 28%. Es probable que la intransigencia del gobierno lo haya sorprendido.

Ya a fines de febrero, el programa con el que irían los SUTEBAS combativos a la huelga quedó perfilado y brotó, en buena medida, en el Congreso de Tribuna Docente, de febrero de 2017:

“por la renacionalización de la educación, para que el Estado nacional se haga cargo del sostenimiento del presupuesto nacional, por un salario básico nacional unificado de 15.000 pesos con todos los adicionales que correspondan, provincia por provincia, de acuerdo con sus peculiaridades, sin sumas en negro, por la defensa de los estatutos y de las jubilaciones docentes. También, se denuncia la eliminación de los convenios docentes, el salario por mérito, suprimir la estabilidad laboral, la reducción del presupuesto educativo, la eliminación de 1000 institutos de formación docente en todo el país, el desconocimiento de los regímenes jubilatorios docentes (bancados por cajas complementarias y aportes extra de los trabajadores), la precarización de los cargos y la devaluación definitiva de la educación pública”¹⁶

Hoy el promedio salarial docente a lo largo y ancho del país es el de la pobreza: un salario que cubre apenas la mitad de la Canasta Básica Total.

¹⁶*Prensa Obrera*, 20/2/2017. Disponible online en: <https://goo.gl/EfWBvV>.

Se exigió que el SUTEDA provincial convoque a un plenario de delegados de escuela con mandatos como instancia de decisión de las acciones. Además, otra constante fue la exigencia a la CTERA y a las centrales sindicales de convocatoria a paro. Es decir, pedir a otros (la burocracia) que decida la lucha por nosotros. Esto fue una constante en las medidas de lucha adoptadas por el sindicato multicolor de la Ciudad de Buenos Aires (Ademys). Durante todo el mes de marzo, en provincia el paro se sostuvo tanto por la burocracia celeste como por el sector Multicolor. Ciertamente, como denunció el espacio Multicolor, la burocracia buscó cualquier gesto del gobierno para arribar a un acuerdo. Por eso, el paro no se desarrolló en un plan de lucha de “paro por tiempo indeterminado” sino como paros parciales (a menudo progresivos) y sucesivos en el tiempo que la dirección sindical comunicaba sobre la marcha. Pero el gesto nunca llegó. Recordemos que las sucesivas marchas federales movilizaron a más de medio millón de personas en todo el país en el centro del corazón político. Luego de la última y más masiva marcha, el día 22 de marzo, el gobierno repitió sus argumentos y se mostró incólume: se trata de un paro político de baja representatividad (adujo que el grueso de los docentes fue a trabajar), que los gremios ya habían acordado la paritaria nacional a inicios de 2016, que el paro en la provincia era político y que la provincia, fundida financieramente, estaba haciendo su mejor oferta. El gobierno nacional se mantuvo en su tesitura y Vidal sostuvo que no negociaría con los chicos como rehenes de los sindicalistas. En efecto, desde el primer momento, el gobierno apostó fuerte. Una vez lanzado el paro, el gobierno de la provincia de Buenos Aires, desplegó distintas medidas para quebrar la huelga. Buscó reclutar voluntarios para cubrir a los huelguistas; se recorrieron escuelas con policías oficiando de auditores para registrar el nombre de los docentes en paro; se intimó a los directivos a informar la cantidad de “pases” que se habían realizado a la escuela privada durante el mes de marzo. Se amenazó a los sindicatos con la conciliación obligatoria dictada por el Ministerio de Trabajo, finalmente implementada en mayo. Con la intransigencia luego de la gran marcha del 22 de marzo, la burocracia empezó a buscar la forma de desandar el paro.

Todavía en la cresta de la ola, frente a la amenaza de levantar la huelga por parte de Baradel, Daniel Sierra de Tribuna Docente afirmaba: “En el momento más estratégico del conflicto, las declaraciones de Roberto Baradel que señalan que ‘analizamos diferentes modalidades y alternativas, entre las que está que los chicos estén en el aula’ (La Nación, 18/3), o los dichos de la secretaria gremial del Suteba, María

Laura Torre, que declaró al mismo diario: ‘en algunas aulas habrá clases, en otras jornadas de protesta, en otras asambleas’ (ídem), o el planteo del secretario general de que trocarán los paros por bicicleteadas, son todas invitaciones a retroceder en la lucha”.¹⁷

Denunciaba que no se podía volver a las aulas con las manos vacías bajo el pretexto de diseñar “medidas creativas” de lucha. Cargó las tintas sobre la burocracia nacional (CTERA) y provincial (SUTEBA) por pretender levantar el paro que se sostenía gracias a la “movilización y presión de las bases” pero advertía la burocracia iba a tirar la toalla.¹⁸ Poco más tarde, caracterizaba “la huelga resiste y la docencia tiene sobradas reservas para continuar esta lucha”.¹⁹ Por su parte, Romina Del Pla sostuvo los primeros días de abril que “el paro sigue siendo muy fuerte y muchos compañeros entienden que el Gobierno sigue sin hacer ningún tipo de oferta y está tratando de que nos desgastemos, de que nos enfrentemos con la comunidad”. También afirmó que “la voluntad de lucha está completamente abierta. Muchos compañeros plantean que tengamos este nivel de firmeza porque el reclamo sigue muy firme” y no hay que “flexibilizar la postura”. Señaló que se evaluaban “paros rotativos o por tiempo indeterminado”.

Apenas unos días más tarde, el 8 de abril, levantarían el paro junto a Baradel y pasarían a reivindicar acciones como marchas de antorchas, festivales, bicicleteadas junto a la eterna demanda de “plan de lucha” a la CTERA y SUTEBA. Si el paro era firme y las bases querían continuar la lucha, no se entiende por qué los espacios multicolores levantaron la huelga junto a Baradel. Reclamaron un plenario provincial de delegados, pero no hicieron un plenario de delegados unificando a todas las seccionales combativas hasta entrado el mes de junio. A fines de abril, cuando en sus seccionales también la tregua marcaba el paso, achacaban que Baradel “sigue dilapidando la voluntad de lucha que demostraron repetidamente los trabajadores del gremio”.²⁰

Levantado el paro, la izquierda siguió pidiendo a la CTERA y al SUTEBA que organizaran un plan de lucha.²¹ Va de suyo que se trata de una exigencia seguidista: las fuerzas multicolores estuvieron más

¹⁷*Prensa Obrera*, 23/3/2017. Disponible online en: <https://goo.gl/cndmWN>.

¹⁸*Prensa Obrera*, 30/3/2017. Disponible online en: <https://goo.gl/jxj14p>.

¹⁹*Prensa Obrera*, 07/4/2017. Disponible online en: <https://goo.gl/wuyMTF>.

²⁰Ídem.

²¹Resoluciones de la Reunión de Delegados con mandato, Suteba La Matanza, 22/6/2017. Disponible en: <https://goo.gl/ldhkQn> La misma exigencia puede verse en las declaraciones del día 2 de mayo. Disponible en: <https://goo.gl/UbEjFm> o el 25 de abril disponible en: por mencionar algunas.

preocupadas durante el proceso por exigir a otros que organicen un plan de lucha que por hacer lo propio en las nueve seccionales que con autonomía dirigen. Que era posible tomar la iniciativa lo demuestra la tardía convocatoria que los Multicolores hicieron para el 9 de junio cuando finalmente convocaron al paro, sesenta días después de que este había sido levantado.²² Es decir, dejaron que la cosa se enfriara para recién entonces realizar un paro aislado, sin mayor horizonte político.

La multicolor tampoco organizó un plenario unificado de delegados que permitiera unificar el accionar de las seccionales combativas. De tal forma, la discusión quedó enclaustrada, por un lado en los Consejos Ejecutivos o las asambleas de cada distrito. Si la burocracia no quiso centralizar el debate fuera de los ámbitos que le resultaron propicios, la izquierda no propuso tampoco canales de centralización alternativos.

De hecho, las dos semanas previas al paro del 9 de junio no existía un acuerdo explícito sobre qué hacer. Mientras la asamblea de la seccional de SUTEBA Tigre resolvió: “1- Exigir a SUTEBA y al Frente de Unidad Docente Bonaerense que la Clase Pública del jueves 1 de junio en la Casa de la Provincia sea en el marco de un PARO PROVINCIAL. 2- Retomar el Plan de Lucha con acciones coordinadas como paros progresivos, Movilizaciones y toda iniciativa que nos permita lograr las respuestas que nos merecemos”, la seccional más importante multicolor, La Matanza, insistía con la exigencia a CTERA y SUTEBA de continuar el plan de lucha y propuso coordinar acciones con las seccionales opositoras en caso de que la provincial no convocara paro para el 1 de junio.²³

No es la primera vez que la izquierda apela a las centrales sindicales para la organización del plan de lucha. En el conflicto de 2014 hizo lo mismo.²⁴ La huelga del 2014 fue levantada el 28 de marzo firmando

²²La Convocatoria se votó en La Matanza en la Asamblea del 7 de junio de 2017 y en las Resoluciones del 30 de mayo de 2017.

²³Suteba La Matanza, Resoluciones de delegados 30 de mayo de 2017. Disponible online en: <https://goo.gl/gQof5> y Suteba Tigre, Resoluciones de la Reunión de Delegados de SUTEBA Tigre, 31 de mayo de 2017. Disponible online en: <https://www.facebook.com/sutebadetigreconduccionmulticolor/>.

²⁴En las resoluciones de las asambleas de marzo de 2014 de La Matanza en el punto 2 se exigía a la CTERA la continuidad del plan de lucha y en el punto 4 “exigir a las centrales sindicales, CGTs, CTAs, la convocatoria a una huelga general en apoyo a nuestra lucha, por el aumento general de salario, y que enfrente el ajuste del gobierno”. La convocatoria a un plenario de delegados aparecía como el tercer ítem resuelto.

un acuerdo salarial por el 30%. En esa oportunidad, los sectores combativos rechazaron el acuerdo, pero no lograron sostener la medida perdiendo la votación. Más tarde se plegarían al paro de la CGT del 10 de abril y luego bregarían por el no inicio tras el receso invernal reclamando reapertura de la discusión salarial.

También debe considerarse que Baradel levantó el paro en 2017 sin obtener nada (a diferencia de 2014), pero logró mantener la iniciativa política. Cumplió milimétricamente con lo que el año electoral le exigía y se mostró “luchador” al inicio, jugando a favor del kirchnerismo como su principal líder sindical, pero supo levantar el pie del acelerador cuando la huelga comenzó a desgastarse. Fue esa “razonabilidad” la que lo llevó a buscar otras estrategias de lucha. En ese contexto, CTERA decidió instalar una “carpa-escuela itinerante” frente al Congreso Nacional el domingo 9 de abril.

El gobierno nacional reprimió la instalación de la carpa y se llevó detenidos a cinco docentes. Esa acción tuvo un efecto no deseado para el gobierno: ubicó a Baradel, una vez más, en el centro de la escena política aun habiendo abandonado el paro. La represión en la carpa docente mostró el endurecimiento del gobierno y el pasaje a una fase abiertamente represiva. No se trató de un hecho nuevo o aislado: el desalojo de los trabajadores de AGR/Clarín y la represión de los cortes en el marco del paro nacional del 6 de abril anticiparon esos sucesos. Que no se trata de una opción “neoliberal” del macrismo lo demuestra la represión análoga en Santa Cruz con punto de inflexión el 21 de abril y las decenas de exoneraciones de docentes en Tierra del Fuego. Mientras la CTERA denunció la represión frente al congreso e hizo una movilización al día siguiente, apenas emitió un comunicado frente a los episodios en el sur lo que da cuenta de su defensa del kirchnerismo.

La carpa fue utilizada por Baradel como tribuna electoral. Organizada por la CTERA, Baradel se paseó por allí numerosas veces y usó la represión para victimizarse y marcar cómo los que pedían otras formas de lucha respondían con represión. La izquierda lo corrió por entregar la huelga, pero, como señalamos, tampoco se lanzó a sostener la medida en sus propios distritos. Para peor, no le contrapuso a la carpa ningún tipo de acción más que la denuncia. La izquierda pecó de falta de audacia. No se animó a sostener la huelga y ser acusada de “ultrista”, pero tampoco se animó a disputar el juego con las reglas que

Va de suyo que la exigencia no puede estar escindida de la organización de la lucha en el campo propio SUTEDA La Matanza: *Resoluciones de la Asamblea* del 14/3/2014.

imponen otros. El resultado es claro. La izquierda no logró contraponer ninguna acción equivalente a la instalación de la carpa y se dispersó, en el mejor de los casos, en decenas de festivales distritales, cediéndole el papel estelar a Baradel. Entonces, más allá de las asambleas, las acciones objetivas que la izquierda llevó adelante durante el paro no fueron muy diferentes. Cuando la burocracia levantó el paro lo hizo con ella, y a la carpa de Baradel solo le contrapuso una serie de acciones menores y dispersas: ollas populares, festivales, marchas de antorchas, radios abiertas, bocinazos, caravanas, bicicleteadas...

También el programa y las consignas con las que fue a la lucha registran puntos flacos. En el medio de las elecciones, sostuvo que su programa era: “en defensa de la escuela pública, por la nacionalización del sistema educativo -hoy fragmentado en 24 jurisdicciones-; por una gestión democrática de la educación pública frente a la arbitrariedad de un Ministerio de Educación sin escuelas, que gobierna en contra de la participación de docentes, padres y alumnos; por un salario básico nacional unificado de 15.000 pesos; por la defensa de IOMA; contra el vaciamiento del IPS y el resguardo de las jubilaciones; contra la privatización educativa y por el aumento del presupuesto; en defensa de una educación científica, laica, estatal, obligatoria, con currículas establecidas con la participación de los docentes y estudiantes y un nomenclador único nacional”.²⁵ En su plataforma electoral se agrega “la defensa de las condiciones laborales docentes, que la actual crisis económica y social no la debe pagar la educación pública, sino la banca, las privatizadas y los grandes pulpos empresariales (...) la triplicación del presupuesto educativo y la defensa irrestricta de la democracia sindical y de los métodos de lucha de la docencia. De esta manera, recoge la mejor tradición de la docencia argentina”.²⁶ Su programa no es muy diferente al de la Celeste.

Baradel en su propio programa también sostenía: “no a la “Armonización”, no al aumento de la edad jubilatoria, no a la liquidación del Fondo de Garantía y Sustentabilidad, no a la modificación del Régimen Jubilatorio”. Defiende una escuela pública nacional, popular e inclusiva, paritaria anual con cláusula gatillo, integridad del salario en blanco, eliminación del impuesto a las ganancias. Además, en el rubro financiero pide el acceso gratuito de los docentes a distintos bienes culturales como internet, cines y teatros, museos y espectáculos musicales. También brega por la creación de una comisión de

²⁵*Prensa Obrera*, 27/4/2017. Disponible online en: <https://goo.gl/pXioGe>.

²⁶*Prensa Obrera*, 14/3/2017. Disponible online en: <https://goo.gl/ukMEP7>.

seguimiento de las condiciones de trabajo, la regularización de la prestación del IOMA y cobertura al 100% de las prestaciones, ampliación de las enfermedades laborales reconocidas por la ART, licencia por violencia de género, equipamiento integral de las escuelas, congresos pedagógicos en los distritos y formación en servicio con año sabático de capacitación.²⁷ Ciertamente es que quienes gestionaron el sindicato durante 14 años no se ocuparon de garantizar ninguno de esos puntos. Pero lo importante aquí es cuál es el programa que, en los papeles también, se le opone. Y lo cierto es que la Multicolor no logra trascender un programa sindical elemental. Que Baradel sea el que se preocupe por reconocer aspectos vinculados a la formación cultural de los docentes y no la izquierda marca la pauta de los límites de nuestro campo.

En materia de salario, la fórmula encontrada por la izquierda logró eludir la discusión más básica, a saber: cuánto necesitamos para vivir. Resulta contradictorio proponer un piso común en 15.000\$ de básico para el docente sin antigüedad ni zona, situación que mantiene la fragmentación del salario, junto a la denuncia de la fragmentación. Esa cifra no tiene el mismo poder de compra en Santa Cruz que en Misiones o CABA. En efecto, con 15.000\$ de básico un docente misionero apenas alcanzará la canasta real de pobreza. En este punto que hoy cubra la mitad no tiene ninguna importancia porque no vamos a la lucha por metas “realistas” sino correctas.

Históricamente, la izquierda ligó todas sus consignas salariales a salario igual a canasta familiar (o canasta básica total, en términos estadísticos). A la hora de traducir la consigna de los 15.000\$ la izquierda apeló a esa fórmula. En la otra gran huelga del 2014, la izquierda sostuvo esa misma consigna: “salario igual a la canasta familiar con cláusula gatillo” valgan de ejemplo las resoluciones del Encuentro Provincial de Delegados de aquel 24 de febrero de 2014.²⁸

La izquierda parece no entender el significado de la Canasta Básica Total (CBT). La CBT es un concepto que se elaboró a fines de la década del '80 para medir la pobreza. Establece cuánto dinero necesita una familia tipo (dos adultos y dos niños menores) para cubrir ciertas necesidades “básicas”. Y cuando decimos básicas implica poder satisfacer los requerimientos calóricos mínimos para dos adultos con “actividad moderada” y sus hijos más un “adicional” para cubrir otros requerimientos también elementales siempre dentro de un cálculo de pobreza:

²⁷SUTEBA: “Propuesta de política gremial integral 2017”. Para seccional La Matanza. Disponible online en: <https://goo.gl/iG42BT>.

²⁸Resoluciones del Encuentro Provincial de Delegados, 24/2/2014.

transporte, vestimenta, gastos en educación, gastos para conservar la salud o recuperarla, el pago de los servicios, un dudoso valor de vivienda y otros gastos de esparcimiento.

La canasta se construye en base al consumo de las fracciones más pobres de la población -el segundo quintil del INDEC y los ventiles 8 a 11 de CABA. O sea, la canasta de pobreza se mide con los hábitos de consumo de los pobres. Una tautología solo justificada en clave estadística. Va de suyo que este es un primer límite: no vamos a hablar de lo “deseable” sino de lo mínimo requerido y consumido por esas fracciones pobres de la sociedad. Cuando la izquierda pide ese salario igual a la canasta familiar para el cargo testigo parece desconocer el contenido real de su consigna aceptada por el mismísimo Baradel.

En el conflicto se fueron desarrollando otras variantes peores. El PTS se encargó de dejar en claro que su consigna durante el conflicto paritario era:

“pelear por trabajar un cargo de 6 horas con 4 horas frente al curso con 2 dos de capacitación, 5 días a la semana con un salario igual a la canasta familiar para defender el salario y la educación pública. También queremos transformar los sindicatos que recuperamos y que mantuvimos en estas elecciones, transformando los estatutos para que sean sindicatos de organización de miles de docentes, democráticos y de lucha, lo opuesto a lo que representa Baradel”.²⁹

Su consigna es peor incluso que aquella que pide salario igual a la canasta familiar. Porque plantean una jornada total de 6hs que no le permitirá al docente tener un segundo cargo y lo condena a un salario igualmente de pobreza. Con los dos cargos podría aspirar a una vida algo menos miserable, deseo que la creatividad abstracta del PTS coarta con una pseudo progresista regulación de la jornada.

La defensa abstracta de la educación pública es compartida en la agenda celeste y multicolor. Estos últimos, acusan a Baradel porque “acompañó doce años de convalidación del esquema privatista en la educación”³⁰ apoyando las leyes que mercantilizan y privatizan la educación. He ahí el corazón del planteo de la izquierda. La lucha contra la privatización constituye una de sus consignas históricas. Distintas fracciones del arco trotskista señalan, desde hace años, que el Estado burgués buscaría en forma consciente la mercantilización del servicio

²⁹*La Izquierda Diario*, 18/5/2017. Disponible online en: <https://goo.gl/X7mxta>.

³⁰Ídem.

educativo para aumentar la ganancia de los capitalistas. La privatización iría de la mano de una destrucción del circuito público como contraparte previa necesaria.³¹ Todos coinciden en que el crecimiento del sector privado durante el kirchnerismo sería exorbitante. Señalan además que las escuelas carentes de fondos no darían abasto (ni físico ni monetario) para recibir a una población creciente y demandante. Así, la saturación del sistema público aceleraría la descentralización y la iniciativa privada. Entre 2003 y 2013, “el crecimiento en la matrícula privada superó incluso los números de la década neoliberal”. No podemos aquí más que remitir al lector a otro trabajo y recordar lo fundamental. La discusión sobre la privatización impide comprender el problema real de la educación argentina: su degradación. Lejos de privatizarse el sistema educativo se estatiza. La estatización va acompañada de una mayor degradación. Circulación rápida en el nivel primario, permanencia y egreso vaciados de contenidos, procesos educativos más largos y fragmentarios en media, son algunas de las marcas de la nueva “inclusión estatal”, cambios en la articulación de las modalidades (escuela común, de adultos, Fines), reformas que prometen vaciar contenidos.³² Al no entender esos problemas, nos quedamos sin política e impotentes. Mientras la burocracia no los toma, porque no les interesa, la izquierda no lo hace por falta de capacidad propia para analizar la realidad. Su programa, entonces, es un programa corporativo.

La izquierda en el sindicato se limita a llevar adelante la lucha corporativa, esto es cómo mejorar el valor de compra-venta de la fuerza de trabajo docente. Como vimos tampoco hace esto bien, porque toma consigna el salario igual a la mísera canasta básica total. Al tiempo que

³¹Nota de A. Iglesias, “Las consecuencias de la década ganada en educación”. *Izquierda Diario*, 31/10/2014. <http://goo.gl/CHZRQd> (consultado el 21 de mayo de 2015). A. Iglesias, “La pelea por la defensa de la escuela pública”. *Izquierda Diario*, 24/09/2014 <http://goo.gl/B12ME7> (consultado el 21 de mayo de 2015); A. Iglesias y V. Pescarmona, “Dékada educativa: nada que festejar”. *Izquierda Diario*, 08/10/2014. <http://goo.gl/IBbs2q> (consultado el 21 de mayo de 2015); Pablo Rieznik, “El planteo socialista en educación y el programa de acción”. Pablo Rieznik et al., *El planteo socialista en educación* (Buenos Aires: Tribuna Docente, noviembre de 2012), p. 10 y Daniel Sierra, “Análisis de las leyes educativas en el contexto de la privatización mundial de la enseñanza, reformas educativas capitalistas” Pablo Rieznik et al., *El planteo socialista en educación* (Buenos Aires: Tribuna Docente, noviembre de 2012), p. 10.

³²De Luca, Romina: “Epílogo. El fantasma de la privatización y la degradación educativa en la etapa kirchnerista, 2003-2014” en De Luca, Romina: *Brutos y baratos. Descentralización y privatización en la educación argentina (1955-2001)*. 2º edición actualizada y ampliada, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2017.

deja de lado los planos políticos e intelectuales necesarios en la contienda y propios del sujeto protagonista de su lucha: el docente, obrero intelectual.

Epílogos de la huelga

Recién el miércoles 28 de junio, la provincia hizo una oferta que “destrabaría” el conflicto luego de que tras el levantamiento inicial de la huelga el 8 de abril, hubiera dos jornadas de paro adicionales -una convocada por la Multicolor el 9 de junio y otra por la celeste el 14 de junio. Vidal ofreció 21,5% en cuatro tramos (el último a pagar en septiembre) con cláusula gatillo, más un 2,5% de recomposición salarial 2016 que no es más que lo que ya se pagó “a cuenta de la paritaria” en 2017. Además, se suman dos bonos por material didáctico por 800\$ cada uno, en los meses de septiembre y octubre, justo antes de las elecciones legislativas nacionales, y que se dejan de percibir si el docente incurre en faltas.

El SUTEBA de Baradel salió a decir que rompieron el techo salarial logrando un aumento del 27,5% mientras que el gobierno bajó el tono y destacó que se trataba de un 24% y que para el 2017 la pauta de referencia no sería otra que el 21,5%. La propuesta fue aceptada el lunes 3 de julio por parte de la Celeste, a través de una “encuesta” en las escuelas y rechazada por las conducciones multicolores en las asambleas realizadas el 30 de junio en cada seccional. Las resoluciones votadas se limitaron a rechazar la oferta salarial y ratificar el pliego de reivindicaciones originales más la exigencia de que se devuelvan los días de paro descontados. Pero en relación con estos puntos no se planteó ningún plan de lucha por fuera de una movilización a La Plata para el día 10 de julio.

La Multicolor sí organizó el rechazo a la Resolución 1137 que obliga a los docentes a asistir a las escuelas durante el receso invernal para recuperar los días de clase perdidos por el paro. La Matanza realizó una concentración el día 5 de julio frente a la Jefatura Distrital y el día 11 de julio, resolvió ocupar la Jefatura Distrital para solicitar a las autoridades la derogación de la Resolución 1137. La ocupación se extendió ese día hasta las 22 horas. El SUTEBA Tigre replicó la medida de ocupación el día 12, pero dio un paso más: permaneció ocupando la Jefatura hasta, por lo menos, el día 14 de julio (fecha de cierre de este artículo). El día 14 de julio, a las 17 horas, cada una de las seccionales multicolores realizará una nueva asamblea para decidir cómo

seguir el rechazo a la Resolución 1137. Por su parte, el SUTEBA de Baradel realizó una presentación de Amparo ante la Justicia pidiendo una medida cautelar junto presentaciones en las jefaturas distritales y regionales con el mismo efecto: derogar la medida. El 14 de julio, el juez Arias falló a favor de la presentación y dispuso la suspensión de la medida.

De tal manera, si bien en este caso la Multicolor muestra más iniciativa, a la misma le sigue faltando una coordinación. Pero, por sobre todo, no termina de diferenciarse de Baradel. Al igual que la celeste, la multicolor sólo salió a combatir la Resolución 1137. Es cierto que los métodos marcan una diferencia: mientras que Baradel acudió a la justicia, la Multicolor tomó acciones directas. Sin embargo, y esto es lo principal, el acuerdo salarial pactado, que era el núcleo de lo que se discutía no mereció por parte de la Multicolor más que un mero repudio nominal, sin ninguna acción que lo respalde y por lo tanto sin una verdadera delimitación de la conducción celeste.

Nunca es triste la verdad

La izquierda tiene inmejorables condiciones para crecer en el seno de los docentes. Viene construyendo, con avances y retrocesos, una inserción real hace décadas. En el año 2013 consolidó una posición estratégica y si no crece más, tal como demuestran las elecciones sindicales de 2017, es sencillamente porque no se anima a romper con el peronismo.

En la huelga docente y de cara a las elecciones de mayo, la izquierda apeló a no perder las simpatías de las fracciones de docentes kirchneristas. Por eso no se animó a seguir la huelga más allá de Baradel. Si hasta el día anterior levantar la huelga era una maniobra de la burocracia y las fuerzas daban, la falta de disputa real de la medida solo puede ser interpretada en esa clave. Si el problema era que la huelga se desinfló, la izquierda no debería mentirle a sus bases. Perfectamente era uno de los posibles escenarios de la huelga más larga de los últimos años. Pero en lugar de adular el escenario en sus discursos, o auto-engañarse, la izquierda tiene la responsabilidad de disputar esa conciencia reformista, que no está dispuesta a sostener la medida de lucha, para revertir la situación. Solo puede hacerlo si se da un balance correcto de la situación y si decide disputar la conciencia reformista con un programa que no reproduzca ese mismo estado de conciencia inicial. Un escenario similar se dio en la huelga del 2014. Pero en esa

oportunidad, se dio la discusión para continuar y esa es la gran diferencia con la situación actual. Con el escenario electoral frente a sus narices, decide sumarse a la oleada pro-festivales aun habiéndolo denunciado como parte de una maniobra de tregua en el conflicto. Denuncia a su enemigo por entregar la huelga sin nada a cambio y, sin embargo, entrega la huelga con él.

En segundo lugar, la izquierda fue a la huelga (y también a las elecciones) con un programa estrictamente sindical que además, se circunscribe a la lógica de lo posible: salario igual a la canasta familiar. Parece no comprender que limita su lucha a un indicador de consumos mínimos. Cuando busca una fórmula general, como los 15.000\$ de básico, reproduce en su planteo aquello que denuncia: la fragmentación del sistema porque ese básico no tiene el mismo poder adquisitivo en las provincias patagónicas con una canasta regional más cara que en las del norte. Pareciera que la “nacionalización del sistema educativo” remite pura y exclusivamente a la caja de la que saldrán los fondos para pagar los salarios y no a terminar con la fragmentación del salario y, detrás de ello, con la fragmentación sindical.

La precarización laboral, la búsqueda de cercenar derechos (en el sistema de licencias, por ejemplo), la crisis de infraestructura o del sistema de atención médica son denunciados también, denuncias que perfectamente suscribe la burocracia. Está claro que no es igual la responsabilidad de quien conduce el sindicato entero que quien apenas dirige nueve seccionales. Pero ni siquiera en sus espacios eleva el nivel de la discusión. Parece contentarse apenas con demostrar una gestión democrática y asamblearia y luchadora, articulando con otros sectores en lucha no necesariamente docentes. Es Baradel quien introduce en su programa la disputa cultural a través del pedido de acceso gratuito a los bienes culturales para los docentes. Aunque incipiente, es él y no la izquierda, quien incorpora ese elemento. Que lo haga por oportunismo es harina de otro costal. Baradel puede hacerlo porque la izquierda le resigna ese terreno al enemigo.

La izquierda puede crecer más, pero para hacerlo debe, de una buena vez, dejar de lado su claudicación ante el peronismo. Trascender, por un lado la política meramente corporativa y, por otro, los reclamos de tintes peronistas carentes de anclaje en la realidad (la lucha contra la supuesta privatización). Debe denunciar a la educación burguesa por lo que es (al tiempo que se trabaja para transformarla en su contrario) y cuestionar su constante degradación. Esto, por supuesto, implica enfrentar a la celeste también en el terreno político. Por otro lado, es necesario superar a Baradel de hecho en la lucha, prosiguiendo las

batallas que este abandona y organizando los canales de coordinación necesarios para ello. La lucha docente no puede quedar supeditada a la voluntad de un burócrata, ni la acción de la izquierda limitarse a reclamarle a este las medidas que nosotros podríamos desplegar por nuestra cuenta, en vez de sumirnos en la impotencia ante su negativa.

La represión estatal y paraestatal contra la clase obrera bajo el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)

Juan Perrotat y Santiago Ponce

Militantes de Bandera Roja y de Razón y Revolución

El presente trabajo intentó ser presentado en las Jornadas Interescuelas, en la mesa número 74, que tenía como eje “Actores de poder, tensiones, conflictos y consensos en la historia argentina posdictatorial”. En primera instancia, se presentó a esta mesa un resumen, que fue rechazado. Es decir, no se evaluó el artículo, sino simplemente una apretada síntesis del mismo. Luego, este resumen fue rechazado por otras dos mesas a las que fue girado. En primera instancia, se nos negó toda argumentación de la razón del rechazo y solo luego de un intercambio de correos se logró que una de las mesas expusiera su justificación.

Esa mesa, la 74, argumentó que el resumen “presenta un objetivo demasiado amplio para una ponencia, al buscar analizar “la represión durante el primer gobierno kirchnerista”, que “no explicita el marco teórico” y que “sería aconsejable conocer la magnitud de estos enfrentamientos y una hipótesis sobre los ritmos de la represión”

El resumen explica una clara delimitación temporal: el mandato de Néstor Kirchner como presidente: del 2003 al 2007 (cuatro años) y del observable: la represión estatal y paraestatal. Con respecto al “marco teórico” en ningún momento se exige, en las normas de las Jornadas Interescuelas, explicitarlo en el resumen. Lo que sí se explicitan allí son los conceptos a utilizar y eso ya permite deducir la teoría elegida. Por lo tanto, estamos entonces ante un acto de censura política, producto de los prejuicios de los jurados, que nada tienen que ver con criterios de excelencia académica. Por el contrario, se trata de una conducta reñida con la rigurosidad.

Este hecho es de suma gravedad institucional. En los congresos se presentan trabajos preliminares con el objetivo de recibir observaciones, críticas y aportes. Es la forma de construir conocimiento colectivo y es lo que se ha negado en este caso. Teniendo la oportunidad de evaluar y criticar públicamente este trabajo, se han negado a considerarlo. Este hecho puntual refleja un ataque a la investigación crítica y deja sentado un precedente que puede afectar, de ahora en más, a cualquier investigador que presente un trabajo que no coincida con la camarilla de quienes dirigen los destinos de la Historia académica en el país.

Introducción

En el imaginario social se ha instalado una idea central acerca del kirchnerismo: durante su etapa como gobierno no reprimió o, si lo hizo, fue en cantidades ínfimas. Es decir, la coacción estatal se limitaba a los gobiernos que le precedían: el menemismo, el de la Alianza, el de Duhalde, pero no fue un rasgo del kirchnerismo. De tal manera se afirma que los Kirchner dieron lugar al desorden social o que utilizaron la cooptación de diferentes maneras, según la corriente política desde la cual se observaba el fenómeno. Si esta idea se asienta durante todo el período kirchnerista, más arraigo tiene aún al hablar de la primera presidencia, la de Néstor Kirchner. Por ello, decidimos analizar científicamente dicho fenómeno, ya sea para corroborarlo o refutarlo.

Entonces, medimos el peso de la represión sobre la clase obrera, durante el primer gobierno kirchnerista, que tuvo como presidente a Néstor Kirchner de 2003 a 2007. Examinamos la represión entendiéndola como la coacción física directa organizada por el Estado sobre la clase obrera en su conjunto, identificando las acciones y su despliegue en el tiempo y a lo largo del territorio. Cuando nos referimos a la acción colectiva del proletariado, hacemos alusión al desarrollo político y/o sindical, dejando de lado acciones represivas espontáneas o individuales. También cuando nombramos al Estado, entendemos que se trata de un aparato de la clase dominante.¹

En torno a la represión del Estado, vamos a estudiarla en dos de sus formas: la legal o estatal, y la paraestatal. La represión estatal se define por las organizaciones que llevan a cabo la represión, las cuales están legisladas legalmente y tienen una formación permanente: Ejército, Gendarmería, Prefectura y diferentes policías. La represión paraestatal

¹Sartelli, Eduardo: *La cajita infeliz*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005.

se apoya en la formación de grupos estructurados en espacios estatales sindicales y/o ilegales que operan, en forma paralela al Estado, bajo la dirección de elementos vinculados al personal que detenta el poder político, sin estar vinculado formal y legalmente al mismo.

Sin embargo, el relevamiento también incorpora hechos de represión individuales (ataque a dirigentes o a militantes. Luego medimos su frecuencia cuantitativamente, sistematizando su aceleración o ralentización. Esto, a su vez, nos permite observar una serie de fenómenos: la intervención del kirchnerismo sobre los enfrenamientos de clase, el grado de conflictividad social en Argentina durante el mandato de Néstor Kirchner y los niveles de coacción necesaria para esa reconstrucción de la dominación burguesa. Comenzamos con la represión paraestatal, y luego desarrollamos la estatal o legal. Por último, en las conclusiones, vamos a esbozar un intento de caracterización.

Utilizamos como fuentes, periódicos de tirada nacional y provincial, prensas y páginas web de diferentes organizaciones políticas (en su mayoría, de izquierda), archivos sobre represión (como el de CLACSO O CORREPI) y espacios de denuncias (como Indymedia). Por último, entrevistamos a militantes sindicales o políticos.

Para arribar a una serie de conclusiones cuantitativas (en otras palabras, si la represión fue “mucho” o “poca”), es necesario utilizar un elemento de comparación. Por eso, vamos a confrontar los resultados del primer gobierno de Néstor Kirchner con los de un período mucho más convulsivo: el que abarcó los gobiernos de la Alianza y el de Eduardo Duhalde (1999-2003), más los breves interinatos intermedios.

Estado de la cuestión: los estudios sobre el tema

Una rama de intelectuales ligada al posmodernismo intenta definir al kirchnerismo a través de sus lógicas discursivas, lo que deriva en una caracterización del fenómeno estudiado como “populista”. Consecuencia de un estudio centralizado solamente en el discurso, carece de una evaluación material de las alianzas sociales que sostuvieron al kirchnerismo en la medida en que no tiene en cuenta las relaciones sociales reales. Así mismo, también se ignora u omite deliberadamente cualquier explicación a los hechos represivos.

Ernesto Laclau, uno de sus máximos exponentes, proponía que el populismo surge cuando un líder aglutina una serie de múltiples reclamos insatisfechos en común, dando lugar a la emergencia de un

“pueblo” en tanto categoría política.² Aplicando dichas ideas el “populismo kirchnerista” es definido como un *gobierno más democrático*.³ El kirchnerismo entonces, mediante la apropiación y resignificación de ciertos conceptos históricos de la política argentina, crea una identidad colectiva⁴. Leiras y Baldioli indican que el kirchnerismo adoptó una novedosa forma ideológica-política, dando lugar a una *nueva religión secular*⁵. Estas conceptualizaciones han sido criticadas y refutadas, en la medida en que encuentran una serie de limitaciones que no permiten explicar correctamente el fenómeno a analizar, mostrando su inutilidad⁶.

Otros trabajos definen al kirchnerismo como una etapa en la cual se asiste a un “cierre de políticas flexibilizadoras”, dando lugar a un momento redistributivo que permite la canalización de los conflictos sociales mediante las instituciones⁷, donde tampoco es analizado el rol del elemento represivo durante la reconstrucción del poder del

²Laclau, Ernesto: *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Bernal, 2005.

³Salas Oroño, Amílcar: “El kirchnerismo como proyecto y como socialización”, en AA.VV.: *Qué es el kirchnerismo. Escritos desde una época de cambio*, Continente, Buenos Aires, 2011.

⁴Estas posiciones son sostenidas por varios autores, al respecto, véase: en Biglieri, Paula y Perelló, Gloria (Comps.): *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*, UNSAM, Buenos Aires, 2007. En especial, los capítulos de Barbieri, Graciela: “Las huellas: la persistencia del peronismo en el kirchnerismo”; Biglieri, Paula: “El retorno del pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. Argentina en la era K” y Canoni, Fiorella: “El pueblo kirchnerista performado por la memoria”. Otros autores con la misma posición son: Rinesi, Eduardo: “¿Qué es el kirchnerismo?”, en AA.VV.: *Qué es el kirchnerismo. Escritos desde una época de cambio*, Continente, Buenos Aires, 2011; Montero, Ana Soledad y Vincent, Lucía: “Del ‘peronismo impuro’ al ‘kirchnerismo puro’: la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007)”, en *Post Data - Revista de reflexión y análisis político*, vol. 18, n° 1, Buenos Aires, 2013; y González, Horacio: *Kirchnerismo: una controversia cultural*, Colihue, Buenos Aires 2011.

⁵Baldioli, Alberto y Leiras, Santiago: “De Néstor C. Kirchner a Cristina Fernández de Kirchner: ¿Un cambio ideológico dentro de la continuidad?”, en Leiras, Santiago (Comp.): *Democracia y estado de excepción. Argentina 1983-2008*, Prometeo. Buenos Aires, 2012.

⁶Kabat, Marina: “En nombre del pueblo. Populismo, socialismo y peronismo en la obra de Ernesto Laclau”, en *Razón y Revolución*, n° 26, segundo semestre de 2013.

⁷Marticorena, Clara: “Apuntes sobre la relación entre sindicalismo y kirchnerismo (2003-2013)”, en *XXIX Congreso ALAS, Crisis y emergencias sociales en América Latina*, Santiago de Chile, 2013.

Estado. Por su parte, Julio Godio afirma que el movimiento piquetero no es reprimido, pero reconoce que un grado de represión aplicado solamente sobre la izquierda que “aspiraba a provocar a corto plazo una crisis política”⁸, entendiéndolo como un elemento secundario y superfluo.

Los trabajos analizados desde una posición liberal también sostienen que durante el gobierno kirchnerista la utilización de la acción represiva contra los elementos organizados de la clase obrera fueron ínfimos⁹. Si bien reconocen que Néstor Kirchner tuvo que avanzar para lograr el “control de la calle”, reducen la represión a la reacción contra acciones de la izquierda. Incluso desde perspectivas más críticas, de centroizquierda, la represión tampoco aparece como un elemento de peso¹⁰.

En el caso de los partidos de izquierda, principalmente el PO y el PTS, a la hora de caracterizar al gobierno de Néstor Kirchner han priorizado el elemento de “cooptación”. La represión estatal y paraestatal habría tomado un lugar secundario¹¹, o, nuevamente, sólo estaría limitada a la acción contra la izquierda¹².

En suma, el elemento represivo es ignorado, o reconocido de manera minoritaria, con un papel superfluo o secundario que se limita solamente a las expresiones “de izquierda”. Sin embargo, el problema de la coerción ha sido planteado en otros trabajos, que caracterizaron al

Teniendo la oportunidad de evaluar y criticar públicamente este trabajo, se han negado a considerarlo. Este hecho puntual refleja un ataque a la investigación crítica.

⁸Godio, Julio: *El tiempo de Kirchner. El devenir de una “revolución desde arriba”*, Letra Grifa, Buenos Aires, 2006.

⁹Novaro, Marcos, Bonvecchi, Alejandro y Cherny, Nicolás: *Los límites de la voluntad. Los gobiernos de Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner*, Ariel, Buenos Aires, 2014.

¹⁰Svampa, Maristella: “El final del kirchnerismo”, en *New Left Review*. Londres, 2008, n° 53, pp. 73-88.

¹¹Bruno, Diego: “El régimen de la crisis permanente. Un balance de nuevo años de kirchnerismo”, *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*, n°12. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto Gino Germani, 2012.

¹²Castillo, Christian: *La izquierda frente a la Argentina kirchnerista*, Planeta, Buenos Aires, 2011.

kirchnerismo como un régimen bonapartista donde la coacción sobre clase obrera, sobre todo en un escenario donde el proceso revolucionario no se ha cerrado en la Argentina, es fundamental¹³. De esta caracterización se desprende la necesidad de estudiar sistemáticamente la represión estatal y paraestatal sobre los elementos organizados de la clase obrera, y es a partir de la cual se emprende este trabajo.

La represión paraestatal

Como dijimos anteriormente, la violencia paraestatal se apoya en el uso de grupos represivos irregulares, reclutados entre el personal civil o de las fuerzas represivas que operan fuera de su servicio regular. Constituye, por ello, una violencia organizada en forma velada.

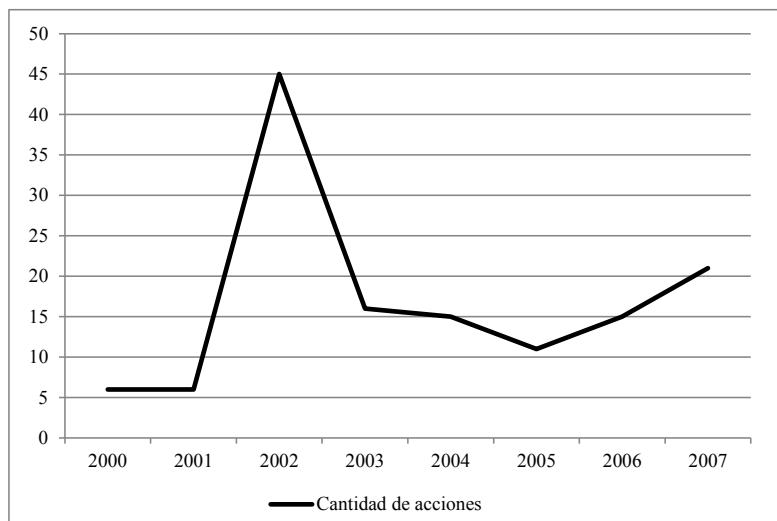
El gobierno de Néstor Kirchner cuenta con un mínimo de 70 acciones represivas paraestatales, lo que arroja un promedio de 15,5 acciones por año. Estas cifras superan en cantidad a la de los gobiernos de la Alianza y Duhalde, donde suman un mínimo de 67 acciones, con un promedio de 15,4 acciones por año. Hablamos de un mínimo, porque dadas las condiciones en las cuales se da este tipo de represión, es muy complejo registrar fehacientemente cada hecho represivo. Como la tarea que realizan los grupos paraestatales es no solo irregular, sino ilegal, el rastreo y reconstrucción de las acciones y la identificación de sus autores materiales se hace mucho más difícil. Más aún, descubrir los vínculos entre los autores materiales de las agresiones y la dirección política. A esta complejidad hay que agregarle que las autoridades estatales en cualquiera de sus niveles (nacional, provincial, municipal), tejen toda una red de complicidades que abarcan a las direcciones sindicales, los empresarios, las barras de los clubes de fútbol y el delito organizado.

También discriminamos los distintos tipos de represión, diferenciando los casos que ocurren en medio de una disputa sindical, las que se dan a partir de diferentes formas de enfrentamiento colectivo con el Estado y aquellas que se producen en el marco de luchas político partidarias. Las primeras reúnen 27 acciones, las segundas 29 y las terceras, 14. Es decir, hay un leve predominio de acciones montadas para defender la administración estatal por sobre las que defienden a las direcciones sindicales. Detrás, las destinadas a inhibir el desarrollo político partidario de la clase obrera.

¹³Sartelli, Eduardo: *La plaza es nuestra*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2007.

En lo correspondiente a la evolución de la represión paraestatal por años, como podemos observar en el gráfico, un vertiginoso ascenso ocurre en 2002, dando lugar a un descenso en 2003, pero que se retrotrae a un nivel todavía superior incluso al del 2001. Luego, a partir del 2005, la tendencia es nuevamente hacia el aumento. Es decir que a partir del 2001 se incrementa la cantidad de represión paraestatal en términos cuantitativos. A pesar de tener oscilaciones, en particular con un descenso en 2003, siempre se encuentra encima de los niveles del 2001.

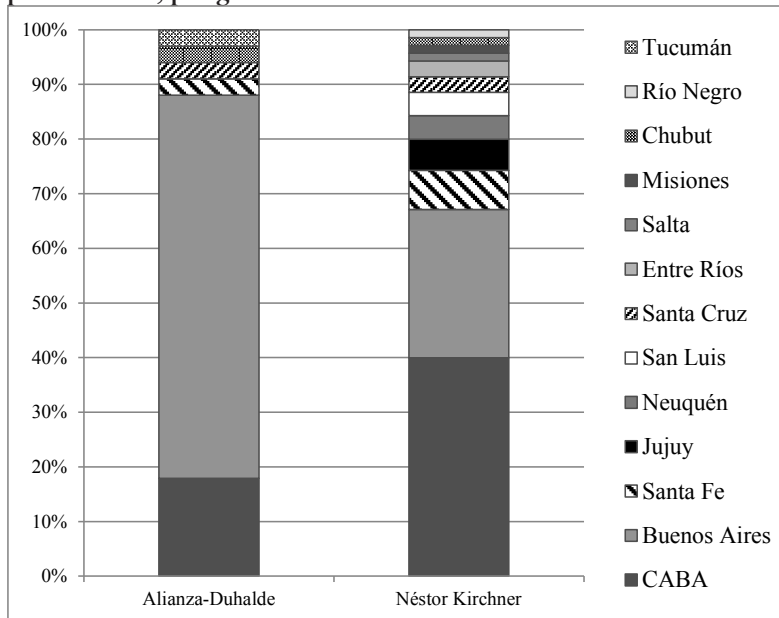
Gráfico N° 1: Cantidad de acciones paraestatales por año (2000-2007)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes citadas en Anexo.

Respecto al espacio donde se efectúa la represión, también comparamos el período 1999-2002 con el 2003-2007. Los datos arrojan una abrumadora preeminencia de las acciones en Capital y Provincia de Buenos Aires, llegando al 88% en 2000-2002 y al 67% en 2003-2007. Es decir, que en los dos casos siempre más de la mitad de las acciones se dan en PBA-CABA, llegando a dos tercios en el período de 2000-2002.

Gráfico N° 2: Distribución provincial de las acciones paraestatales, por gobierno

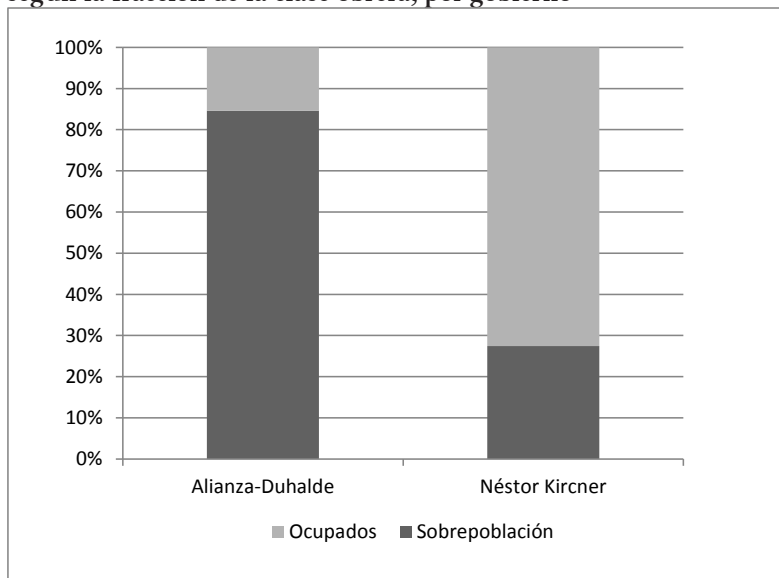


Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes citadas en Anexo.

Sobre las diferencias entre los dos períodos, vemos que en el 2000-2002 predominan las acciones en la Provincia de Buenos Aires. Más precisamente, en el Conurbano. En cambio, en el periodo siguiente, el mayor foco represivo paraestatal se ubica en la Ciudad de Buenos Aires y se reparte un poco más equitativamente el resto del territorio nacional.

Cuando analizamos el peso de la represión según las fracciones de la clase obrera a las que se agrede, observamos que mientras la represión paraestatal 2000-2002 se concentra en la sobrepoblación relativa, el gobierno de Néstor Kirchner lo hace sobre la clase obrera ocupada. Esto puede estar relacionado con dos variables. La primera es que el ataque (y la cooptación) a la sobrepoblación relativa disminuyó la conflictividad de esta fracción. La segunda es que la inflación obligó a una mayor conflictividad de la clase obrera ocupada.

Gráfico N° 3: Distribución de la represión paraestatal, según la fracción de la clase obrera, por gobierno



Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes citadas en Anexo.

Sobre los responsables de la represión, bajo el gobierno de Néstor Kirchner 37 acciones son organizadas por direcciones sindicales, 15 por dirigentes del PJ, 12 por autoridades gubernamentales y 6 por elementos parapoliciales. Vemos aquí el peso de la llamada “burocracia sindical”, como un elemento fundamental para la reconstrucción burguesa del Estado. El mismo rol juega el PJ, cuyos elementos por más que estén fragmentados accionan indirectamente en conjunto, para desarrollar una salida a la crisis orgánica.

En suma, observamos, que bajo el gobierno de Néstor Kirchner, se mantiene la tendencia al aumento de la acción paraestatal contra la clase obrera e, incluso esta es profundizada, es decir, tiende a aumentar. Las diferencias entre una represión, la legal, y otra, la ilegal, son el producto de una complementariedad necesaria en el proceso de reconstrucción de la hegemonía burguesa. La burguesía no se priva de recurrir a ningún elemento que le haga falta para constituir una salida a la crisis, aún si los mismos son ilegales y provienen de lo más oscuro de la política burguesa.

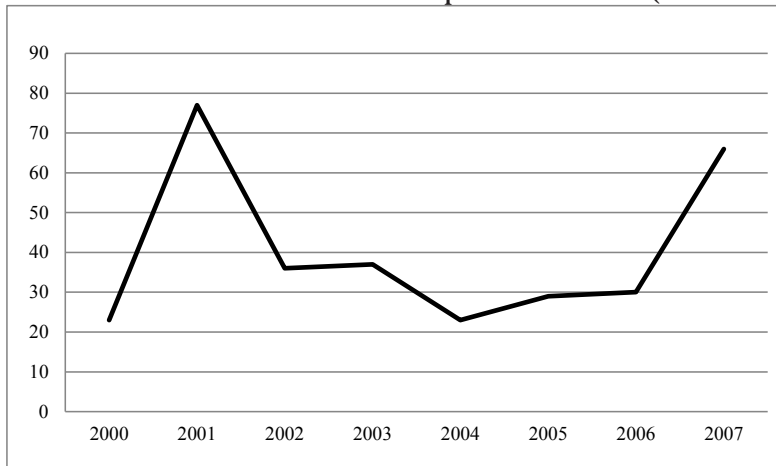
La represión legal

Ahora nos toca analizar la represión que realiza el Estado por las vías regulares y legales. Las acciones se despliegan en variados territorios, los cuales no todos se encuentran sometidos a jurisdicción del gobierno nacional, ya que algunos están bajo dominio de gobiernos afines al kirchnerismo y otros bajo control de opositores (como San Luis o Neuquén). Sin embargo, lo que tienen en común es el accionar del Gobierno Nacional, el cual en ningún caso, sea el territorio que sea, toma medidas para impedir, procesar o desplazar a los responsables políticos de las represiones. Por el contrario, los ayuda y recrudece la represión enviando fuerzas federales, es decir, gendarmería o prefectura. Por lo tanto, puede deducirse, por parte del Gobierno Nacional, una actitud que va de la tolerancia a la directa colaboración.

En la contabilización total de hechos represivos, registramos 166 hechos de violencia estatal organizada contra acciones de la clase obrera, de los cuales 5 son asesinatos. Teniendo en cuenta el período temporal que Néstor Kirchner estuvo en el poder, el promedio de acción por año es de 37,1, un poco más de dos hechos represivos por mes.

Comparando estos datos con el período de diciembre de 1999 a mayo de 2003, el total de las acciones estatales, de los gobiernos de De La Rúa y Duhalde, da un total de 153. Es decir, en términos cuantitativos totales, estas dos administraciones llevaron delante menos acciones represivas que el primer gobierno kirchnerista. En cuanto al promedio anual, también los dos gobiernos que preceden a Néstor Kirchner registran un resultado menor: 35,3.

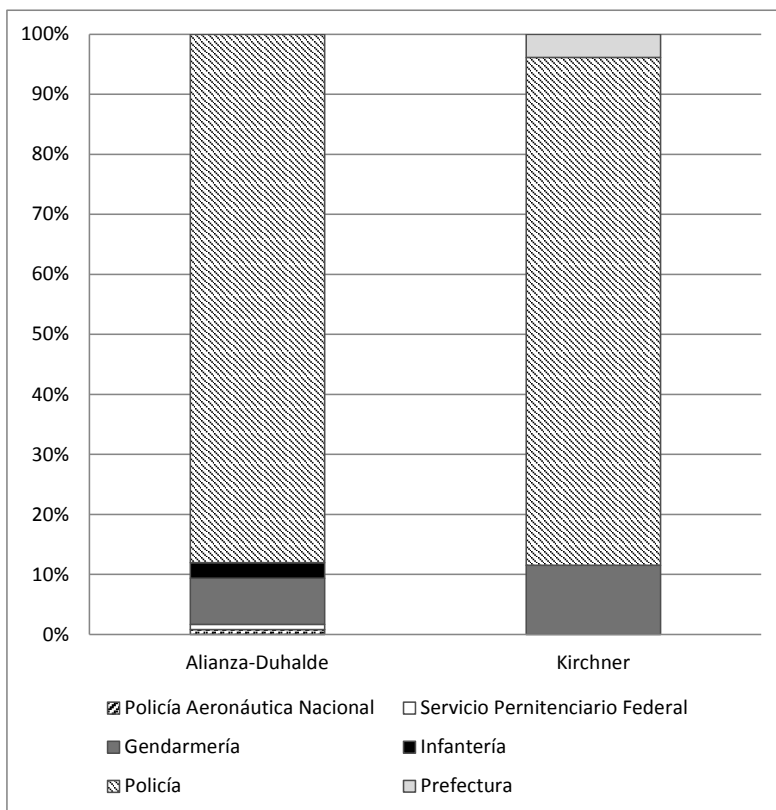
Cuando examinamos la evolución en el tiempo, vemos que la represión estatal va en aumento desde los últimos meses del gobierno de Carlos Menem y se incrementa violentamente en 2001 y 2002. Luego sufre un amesetamiento de 2004 a 2006 y vuelve a subir en 2007.

Gráfico N° 4: Cantidad de acciones represivas estatales (1999-2007)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes citadas en Anexo.

Si analizamos las fuerzas represoras, observamos que las policías provinciales o la federal son las que llevan a cabo los hechos represivos, en gran parte. Es decir, la acción estatal se basó predominantemente en agentes locales.

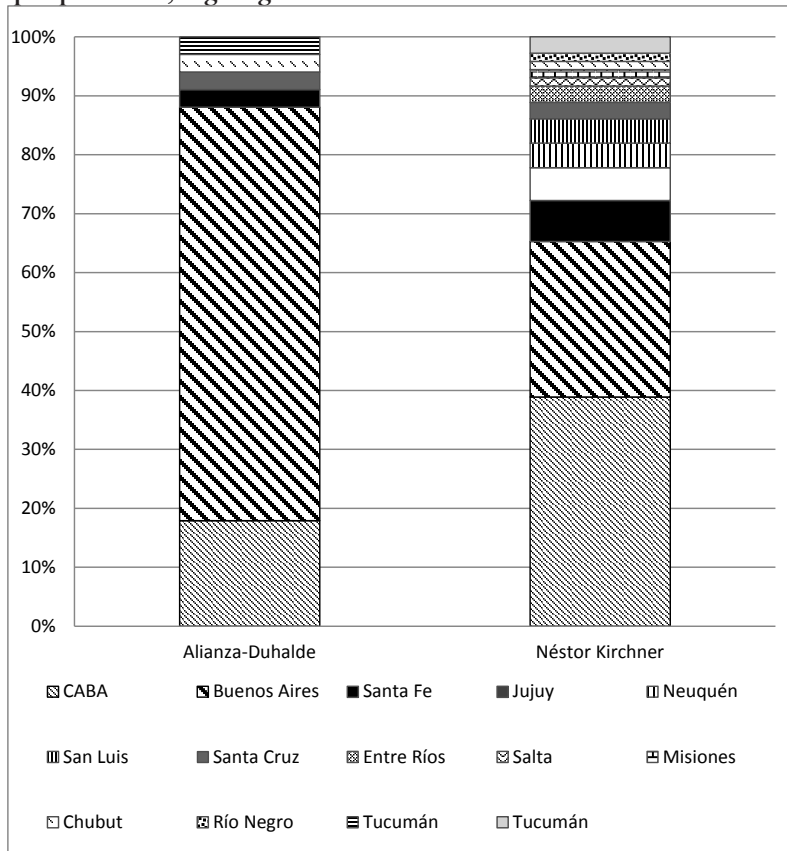
Gráfico N° 5: Cantidad de acciones represivas estatales según tipo de fuerza, por gobierno



Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes citadas en Anexo.

Respecto a la distribución regional, en ambos períodos, un cuarto de las acciones se realizaron en la Ciudad de Buenos Aires y el otro cuarto en la Provincia de Buenos Aires, con lo cual entre ambas, acumulan la mitad de las acciones. Otras provincias aparecen con cierta importancia, como Salta, Santa Fe o Neuquén, lugares desde donde irradió el movimiento piquetero.

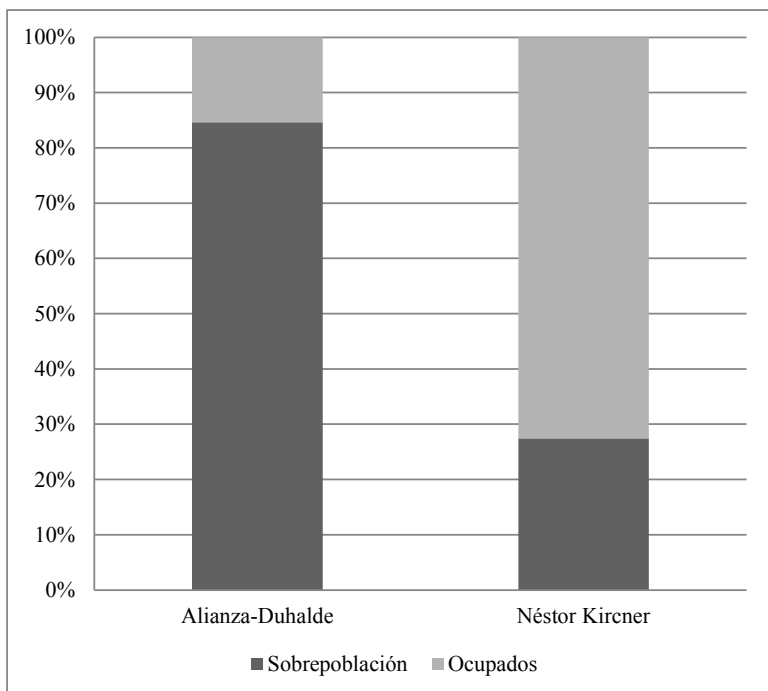
Gráfico N° 6: Distribución de la represión estatal por provincia, según gobierno



Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes citadas en Anexo.

Por último, cuando analizamos las fracciones de la clase obrera reprimida, en ambos períodos la violencia estatal recae en su mayoría sobre la clase obrera desocupada, más allá de que los porcentajes se acercan casi a la mitad. En el caso del gobierno de Néstor Kirchner, observamos un ligero aumento del porcentaje de represión a la clase obrera ocupada.

Gráfico N° 7: Distribución porcentual de la represión estatal según la fracción de la clase obrera, por gobierno



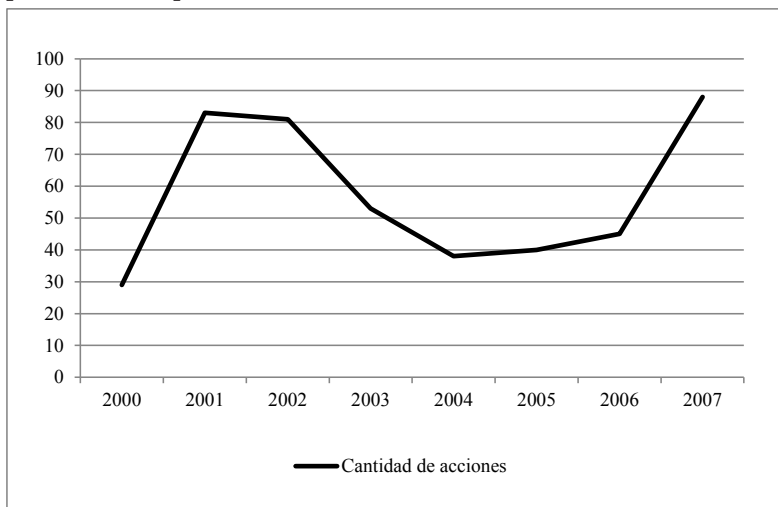
Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes citadas en Anexo.

Balance y conclusiones provisionarias

Si reunimos toda la información hasta aquí documentada, los resultados nos arrojan que entre diciembre de 1999 y diciembre de 2007 registramos un total de 457 acciones represivas, con un promedio de 52 acciones anuales. Las mismas se reparten desigualmente en el tiempo. A partir de esta documentación, uniendo los totales de los dos tipos de represión, podemos sostener dos conclusiones. En primer lugar, si bien los hechos represivos descienden cuantitativamente durante los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner, la cantidad se mantiene más alta que el piso del año 2000. En segundo, la tendencia al incremento de la represión que se registra ya a partir del año 2004, y que se acelera

en 2006, llega a alcanzar el punto máximo del 2001-2002, e incluso lo supera. Hay que agregar que, bajo el primer gobierno kirchnerista, no solo se mantiene el procesamiento de 2.148 militantes heredados de administraciones anteriores, sino que esa cifra se incrementa en un 20%¹⁴.

Gráfico N° 8: Cantidad de acciones represivas totales (estatales y paraestatales) por año (2000-2007)



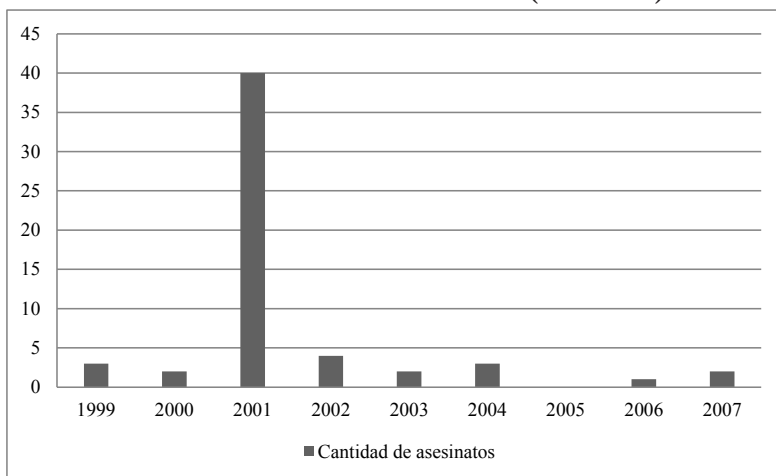
Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes citadas en Anexo.

Por último, la idea presente en las distintas corrientes políticas de que la represión se circunscribe a la izquierda no se verifica en los hechos. Si unificamos todos los hechos represivos que recaen sobre cualquier movilización obrera que no está alineada con el gobierno, de 236 acciones de represión estatal llevadas a cabo durante todo el período, en total sólo 52 de estas recaen en este grupo de “izquierda”. En otras palabras, la izquierda (y mucho más) representa solamente el 22% de las víctimas.

¹⁴AEDD, APEL, CORREPI, CEPRODH, CADEP y Liberpueblo. Informe sobre criminalización de la pobreza. Disponible en http://www.anred.org/IMG/pdf/Informe_Criminalizacion_de_la_Protesta.pdf (consulta: 26-09-2016).

Las diferencias entre los dos períodos se hacen más notorias cuando abordamos la represión a través del grado de conflictividad, leído mediante de la cantidad de asesinatos. Mientras la Alianza y Duhalde cargan con 49 muertos, Néstor Kirchner es responsable de 8, o sea, seis veces menos.

Gráfico N° 9: Cantidad de asesinatos totales (1999-2007)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes citadas en Anexo.

Lo que estos datos demuestran es que la diferencia entre los dos períodos en torno a la represión, es, fundamentalmente, de intensidad. Durante el gobierno de Néstor Kirchner la cantidad de represión iguala e incluso supera la del período anterior, pero lo hace con menor fuerza, reflejado en la cantidad de muertes. No obstante, como vimos en el anterior gráfico, la dinámica represiva se mantiene intacta, la represión continúa, e incluso, a nivel cuantitativo, tiende a aumentar y a superar el convulsivo período de 2002. Los aparatos de coacción regulares y las formas de reclutamiento ilegales siguen presentes. Los asesinatos también.

En suma, lo que los asesinatos reflejan es el grado de violencia necesaria y posible (material y políticamente) para poner fin a la acción de una fuerza. Esa intensidad es determinada por las concepciones ideológico-discursivas de quien dirige el Estado (como sostendría la primera corriente que presentamos a la hora de relatar los estudios acerca del

kirchnerismo), sino por el nivel de desafío al mismo. En otras palabras, el nivel de agudización de la lucha de clases y la correlación de fuerzas entre las clases enfrentadas. Esto se refleja en el 2001, frente a un ciclo de crisis orgánica e insurreccional que termina con un enfrentamiento con el poder político en la capital del país. Para contrarrestar este nivel de desafío al Estado, la burguesía debe recurrir a gigantescas dosis de coacción estatal.

Por eso mismo, y a modo de conclusión, sostenemos que la represión fue un elemento, muy importante, de la reconstrucción del Estado capitalista. Durante el primer gobierno kirchnerista, como vimos, el Estado continúa reprimiendo la acción de la clase obrera en forma sistemática, con la intensidad que juzga necesaria. Sin embargo, la recomposición del régimen se muestra incompleta porque, como vimos, para sostener la dominación de clase la burguesía necesita dosis de represión estatal y paraestatal crecientes, que tienden a superar, en su frecuencia, al período de alta convulsión que le precede.

Entre diciembre de 1999 y diciembre de 2007 registramos un total de 457 acciones represivas, con un promedio de 52 acciones anuales.

Anexo documental

Diarios de tirada nacional:

La Nación
Clarín
Página/12

Diarios de tirada provincial:

La Capital (Rosario)
La Voz del Interior (Córdoba)
El Tribuno (Salta)
La Gaceta (Tucumán)
El Pregón (Jujuy)
Tiempo Sur (Santa Cruz)

Periódicos de izquierda:

Prensa Obrera

La Verdad Obrera

Avanzada Socialista

Hoy

Informes de organizaciones de DDHH:

Informe CORREPI

Informe anual del CELS

Indymedia

¿Un peronista para el Tío Sam? La estrategia de la administración Trump

Nadia Bustos

Militante de Razón y Revolución

La llegada de Trump a la presidencia norteamericana expresa y profundiza una crisis política creciente en los EE.UU. y en la política mundial. La base de su política son los capitales más chicos, a los que busca beneficiar con un programa bonapartista. Sin embargo, esto no quiere decir que el programa es implementado de forma directa en el conjunto del régimen político. La lucha de fuerzas al interior del gobierno generó resistencias que obligaron a la administración realizar un viraje en sus proyectos. De esta manera, lejos de tratarse de un accionar errático o poco claro, el accionar de la administración Trump obedece más bien, a la imposibilidad de imponer su programa. La aparición de una crisis del conjunto del régimen político, depende de la intervención de la clase obrera y la profundización de la crisis al interior del gobierno. Se hace necesario, entonces, un balance de la estrategia de Trump. Para ello, debemos examinar su política interior y exterior, prestando especial atención a la correlación de fuerzas a nivel mundial en el que interviene la nueva administración.

En este sentido, establecer una correcta caracterización de su programa y estrategia no solo nos prepara para lo que viene, sino que además nos permite entender el grado de avance de la crisis en las filas del enemigo. La pregunta no es solo qué representa la nueva administración y cuál es la estrategia actual del imperialismo norteamericano, sino en qué medida la izquierda comprende el fenómeno.

La llegada a la presidencia de un candidato por fuera del núcleo duro de los partidos sorprendió a varios analistas. Sin embargo, existe un cierto consenso respecto a su aparición en el marco de un descontento generalizado de la clase obrera norteamericana. Una expresión de

ello fue el número de votos obtenidos por el demócrata Bernie Sanders, el candidato “socialista”, frente a Hilary Clinton.

Dentro de la izquierda internacional, el debate se ha restringido a dilucidar si Trump es fascista o no. Chomsky afirma que la popularidad de Trump obedece al miedo y es el resultado de una sociedad quebrada por el neoliberalismo.¹ En su perspectiva, el nuevo presidente expresa un desprecio de la población hacia las instituciones políticas, pero no debería ser considerado un fascista, sino que posee características autoritarias, propias de su “egocentrismo”.²

Dylan Riley también discute la idea de “fascismo” en Trump. Advierte que, en realidad, representa una tendencia “neobonapartista”, una expresión de la crisis de liderazgo de la clase dirigente. Esto produce la desintegración de los vínculos políticos, abriendo la posibilidad de surgimiento a figuras carismáticas o religiosas.³

Megan Trudell tampoco acuerda con la caracterización de “fascista” y afirma que estamos frente a un “reaccionario demagógico”, síntoma de la desorientación de la clase dominante estadounidense frente a la crisis. También sostiene que, en los hechos, Trump no rompe con la tradición conservadora que ya estaba presente en Reagan, Bush padre y Bush hijo.

James Petras, por su parte, afirma que Trump pertenece a una combinación de derecha populista⁵, que busca utilizar el poder militar para mejorar el mercado laboral interno y conseguir el respaldo de las masas para realizar intervenciones económicas en el extranjero.⁶ Trump sería la expresión de un “nuevo imperialismo social” que se opone al imperialismo clásico.

En general, estos análisis reconocen la crisis política de la que emerge, pero se concentran demasiado en la figura y la ideología de Trump, en lugar de pensar en las fuerzas que encarna: la escasa posibilidad que existe para una experiencia fascista en EE.UU. no tiene que ver con las ideas más o menos reaccionarias de Trump, ni siquiera con su apelación a una base social propia, sino con la inexistencia de una amenaza revolucionaria.

¹Huffington Post, 17/03/2017.

²Democracy Now, 4/05/2017.

³Riley, D.: “¿Brumario Estadounidense?”, en *New Left Review*, nº 103.

⁴Trudell, M.: “Donald Trump: A balance sheet”, en *International Socialism*, nº 154.

⁵Marcha, 14/11/2016.

⁶Petras, J.: “La creciente oleada de militarismo estadounidense en el S. XXI”, disponible en <https://goo.gl/OxhTjq>.

Dentro de la izquierda argentina, el mayor problema aparece al momento de caracterizar el programa político que encarna Trump. El PTS ubica el triunfo de Trump en el marco de una crisis orgánica que se desarrolla, desde 2008, en las principales potencias mundiales. Esto habría hecho que la tendencia al nacionalismo o proteccionismo se convirtiese una constante en diversos gobiernos. El sentido estricto, el programa de Trump es caracterizado como un “bonapartismo autoritario” con “elementos fascistas”.⁷ Cinatti agrega como uno de los motivos de la victoria, la pérdida de liderazgo internacional de Estados Unidos.⁸ Sin embargo, el avance del gobierno de Trump, obligó a modificar esta caracterización. Es así que Cinatti señala que, en realidad, estamos frente a un bonapartismo débil, ya que no logra construir un consenso interno.⁹ El Partido Obrero adoptó diversas caracterizaciones a medida que Trump desarrollaba su política. Primero, afirmaron que se trataba de la victoria de “una camarilla y un caudillo”¹⁰ con un programa proteccionista y el nacionalista. En ese mismo comunicado, Altamira sostiene que Trump representa “una reacción defensiva del aparato de represión, incluida la Justicia, ante la elección de autoridades municipales progresistas, migrantes o negras, y ante la movilización creciente de estos sectores”. Sin embargo, no muestra ninguna prueba de esto último.

A nivel mundial, estaríamos frente a un antagonismo entre economía mundial y estados nacionales, por eso es que varios países adoptan el “trumpismo” para protegerse. En este marco, Trump profundizaría la disputa, presionando a otros países para que ofrezcan mejores condiciones a las inversiones norteamericanas.¹¹ Pero, si profundiza la disputa, entonces no es “defensivo”.

El punto interesante viene al analizar el carácter de la crisis. Según Heller, la victoria de Trump expresa la exacerbación de tendencias políticas preexistentes. Ya no se trataría de una crisis de representación, sino de una crisis del conjunto del régimen político. Es decir, la irrupción de Trump es el punto culminante de un derrumbe general de las instituciones y los partidos.¹² El problema de esta perspectiva es que no aparece verificada en los hechos. Si las instituciones y los partidos

⁷Cinatti, C.: “Trump: la caída del relato neoliberal”, en *Ideas de Izquierda*, N°35.

⁸*La Izquierda diario*, 13/12/2016, disponible en <https://goo.gl/b2NPoi>.

⁹*La Izquierda diario*, 21/02/2016

¹⁰*Prensa Obrera*, 2/06/2016, disponible en <https://goo.gl/VCW9LK>.

¹¹*Prensa Obrera*, 9/11/2016, disponible en <https://goo.gl/8ZegTG>.

¹²Heller, Pablo: “La situación mundial después de la victoria de Trump”, en *En Defensa del Marxismo*, n° 49, p. 56.

hubiesen sido derrumbados, no estarían oponiendo serios obstáculos a Trump, que debe negociar con ellos. Heller parece confundir aquello que aparece como una potencialidad (la crisis de régimen) con su desenlace (el derrumbe de las instituciones).

Finalmente, en ese mismo documento, la administración de Trump aparece caracterizada como bonapartista, simplemente por el intento de establecer un “poder personal”.¹³ En primer lugar, se confunde el síntoma con la enfermedad. Si hay un bonapartismo, se debe aludir qué tipo de equilibrio lo permite. Es decir, qué clases y fracciones de clases se ubican en uno y otro término de la ecuación de fuerzas. O Heller está afirmando que la clase obrera logró un desarrollo tal que pone a la burguesía a la defensiva o cree que el bonapartismo es solo una cuestión de formas. Una cosa es que Trump corporice un programa bonapartista y otra, muy diferente, es que logre transformar al conjunto del régimen político en ese sentido.

Izquierda Socialista (IS), por su parte, se ocupa de señalar la existencia de una crisis política generalizada, pero mantiene una caracterización superficial basada en calificativos como “derechista, misógino y racista”.¹⁴ El mismo problema aparece al intentar caracterizar las alianzas internacionales de la nueva administración. Bajo esta óptica, para IS no habría habido modificaciones respecto a la política exterior de Obama, ya que el imperialismo lleva adelante un “acuerdo contrarrevolucionario entre Estados Unidos, Rusia, China, la Unión Europea”, con lo cual hace caso omiso a las alianzas secretas (y no tanto) con Rusia y los enfrentamientos con Alemania y China.¹⁵

Tenemos, por lo tanto, un escenario de una aproximación acertada y de una confusión generalizada. ¿Cómo develar el “misterio” Trump y reconstruir su verdadera estrategia? En primer lugar, analizar su ascenso, la base social con la que contó y a la que intenta darle una dirección. En segundo, analizar la configuración de fuerzas que se desarrollan en la política interna y externa de la administración Trump. Eso nos lleva, indefectiblemente, al análisis concreto.

El tortuoso ascenso

Uno de los datos más interesantes de la elección que lleva a Donald al poder aparece al observar el porcentaje de participación electoral. Se

¹³Ibid, p. 57.

¹⁴*El socialista*, 9/11/2016.

¹⁵*El socialista*, 19/11/2017.

estima que para las elecciones presidenciales, solo el 57% de la población con capacidad de votar se presentó. El porcentaje es similar al de las elecciones presidenciales de 2012, donde la asistencia no superó el 58%, y algo menor al del 2008, donde se registra el pico más alto de participación de la década (61%).¹⁶ En efecto, luego de tocar el piso del 51,4% de participación en 1996, las elecciones posteriores mostraron un crecimiento de la participación, tanto en el 2000 (54,2%) y 2004 (60,1%). Sin embargo, si observa-

mos esta tendencia en perspectiva histórica, podemos afirmar que se trata de un crecimiento relativo, ya que nunca se logró recuperar el pico de participación histórica de 1960 con el 81,8% votantes. Esta tendencia nos muestra un rechazo creciente hacia el régimen político, que no logra revertirse.¹⁷

Este rechazo, tiene su anclaje en la situación general en la que se encuentra sumergida la clase trabajadora norteamericana. A pesar de que Estados Unidos logró disminuir su tasa de desocupación al 4,3%¹⁸, el salario no logra recuperarse luego de la caída ocurrida durante 1980 y 1990.¹⁹ Trump fue a las elecciones con un programa de protección a los capitales nacionales y, por lo tanto, una promesa de aumentar el empleo. La imagen rupturista le permitió imponerse en las internas a candidatos del establishment republicano, primero Jeb Bush, y luego Marco Rubio. Esto extendió la crisis al interior del partido, ya que Trump no solo no era visto como un candidato viable y, sino que además se lo consideraba difícil de controlar.

Las elecciones presidenciales de noviembre fueron muy ajustadas. Hillary Clinton obtuvo el 47,67% de los votos, mientras que Trump el 47,49%. Sin embargo, dado que la elección es indirecta, no gana quién

El Brexit le permite a Estados Unidos reforzar su alianza con Gran Bretaña, al tiempo que la aleja de la influencia de la Unión Europea.

¹⁶*The Telegraph*, 14/11/2016.

¹⁷*United States Elections Project*, consultado: 10/07/2017.

¹⁸Bureau of Labor Statistics, "Unemployment Rate 2007-2017", consultado: 21/06/2017

¹⁹Desilver, D.: "For most workers, real wages have barely budged for decades", Pew Research Center, disponible en <https://goo.gl/4opF8u>.

obtiene más votos sino más electores. Así, la victoria en distritos con muchos electores, tales como California (55), Texas (38), Florida (29), Pensilvania (20), Illinois (20), Ohio (18) es fundamental. Finalmente, Trump obtuvo 305 electores, contra 233 de Hillary.²⁰

Varios analistas señalan que Trump ganó en los estados del *rust-belt* o cordón industrial, región donde estaban ubicadas las principales industrias del país.²¹ Este apoyo es real, sin embargo, Trump también ganó en los estados con desocupación más alta. Estos son Alabama (4,9% de desocupación), Alaska (6,1%), Arizona (5,1%), Carolina Del Norte (4,5%), Carolina Del Sur (4,1%), Florida (4,3%), Georgia (4,9%), Kentucky (5%), Luisiana (5,7%), Mississippi (4,9%), Ohio (4,9%), Oklahoma (4,3%), Pensilvania (5%), Tennessee (4%), Texas (4,8%), Virginia Occidental (4,5%) y Wyoming (4,1%)²².

Otro elemento que permitió la aparición de Trump es el acenso de los superPACs. Se trata de asociaciones independientes encargadas de recaudar dinero de forma ilimitada para algunos candidatos. La libertad de recaudación, abre un espectro ilimitado de inversiones para que las distintas fracciones burguesas intervengan en la campaña. De hecho, algunas investigaciones señalan que para febrero de 2016, el 41% del dinero aportado por estas asociaciones, provenía de 50 megadonantes y sus familiares.²³

No hay dudas que lo más destacado de la campaña de Trump fue la capacidad para encauzar el descontento de una fracción de la clase obrera y profundizar su fragmentación. De hecho su campaña adquirió popularidad por su xenofobia, racismo y machismo. Bajo la promesa de deportaciones masivas, la construcción de un muro en la frontera con México y persecución de musulmanes, logró encolumnar a la conciencia más retrasada dentro del proletariado. La pregunta que sigue es, bajo qué programa se dirige a esta fracción de la clase.

En defensa de los más pequeños

Una vez en el gobierno, la implementación de los proyectos de Trump encontró varios frentes de resistencia. En el plano económico, uno de los ejes centrales era la protección de ciertas industrias en crisis

²⁰*New York Times*, 9/11/2016.

²¹*Washington Post*, 9/11/2016.

²²Bureau of Labor Statistics, "Unemployment Rates for States, Seasonally Adjusted", consultado: mayo 2017.

²³*Washington Post*, 15/04/2016.

y beneficios para las empresas que retornasen al país. Para ello desarrolló, en un principio, acuerdos específicos con empresas como Carrier, Ford y Rexnord e impulsó la salida de Estados Unidos de acuerdos de libre comercio, como el Tratado Trans Pacífico. Sin embargo, la viabilidad del programa dependía de cambios más profundos.

Así surge el “ajuste fronterizo” una serie de reformas tendientes a gravar las importaciones de manufacturas.²⁴ La presentación del proyecto en la cámara desató los enfrentamientos entre las distintas fracciones de la burguesía norteamericana. El problema es que las medidas implican un aumento de costos para los comercios dedicados al retail y al comercio minorista. Entre las empresas más grandes de estos rubros se encuentran AutoZone, Walmart, Target, BestBuy, Nike y Gap. Además, afecta a los comercios pequeños. La pelea en el Congreso se expresó a través del enfrentamiento entre dos importantes lobbys. Por un lado, los comerciantes representados por la National Retail Federation (NRF)²⁵ y la Asociación de Comercio al Por Menor (RILA, en inglés)²⁶. Estos crearon una coalición, Americans for Affordable Products, que se dedica a operar en el Congreso. Por otro lado, el lobby “Made in América” que se compone de exportadores como Dow Chemical, General Electric, Boeing, Caterpillar y Pfizer²⁷. Los importadores cuentan con el apoyo de varios senadores republicanos, como Mike Rounds, David Perdue, Orrin Hatch, John Cornyn, Rand Paul y Lindsey Graham. El lobby exportador, por su parte, tiene de su lado a los republicanos Kevin Brady, Paul Ryan y Kevin McCarthy²⁸. Así, el proyecto quedó paralizado.

También generó muchas controversias la imposición de nuevas restricciones a la importación de acero para proteger la industria nacional. El lobby de las compañías metalúrgicas presionó para implementar una tarifa amplia cercana al 25% para la importación de estos productos, mientras que algunos sectores del gobierno llaman a una moderación. Entre los moderados se encuentra Gary Cohn, quién promueve un sistema de cuotas. El problema de fondo es que la medida afecta las relaciones con varios países que aliados. Fundamentalmente, Canadá, México, Brasil, Corea del Sur y Alemania²⁹.

²⁴*New York Times*, 27/04/2017.

²⁵National Retail Federation, “Batis a badtax”. Disponible en <https://goo.gl/rdH2oc>

²⁶RILA, “Retailers unite to stop harmful border adjustable tax”. Disponible en <https://goo.gl/oJN5B9>.

²⁷*The Atlantic*, 23/02/2017.

²⁸*The Hill*, 10/01/2017.

²⁹*Washington Post*, 19/06/2017.

Trump tenía en claro que su programa económico implicaba una reforma impositiva. Su objetivo era llevar adelante una reducción de tasa corporativa ³⁰del 35 al 15%³¹. En cuanto a los trabajadores, se proponía reducir las siete categorías de aportes (10% solteros, 15% casados con una sola declaración de impuestos, 25% casados con dos declaraciones de impuestos, 28% cabezas de familia, y 33%, 35%, 39,6% para los ingresos más altos) a tres. Esta es la legislación más controvertida, porque afecta diversos sectores de la economía norteamericana como bancos, financieras y retail.³² Es por este motivo, que varias cámaras patronales pusieron a sus lobbies a trabajar en el comité de tributaciones y los republicanos aún no pudieron llegar a un acuerdo sobre el proyecto.

Entre las promesas de campaña se encontraba la derogación del Obamacare o la Ley de Protección al Paciente y Cuidado de Salud Asequible. Recordemos que se trataba de un programa elaborado por la administración de Obama en 2010, que obliga a todos los trabajadores a adquirir de forma obligatoria un seguro médico o someterse a multas del 1% sobre sus propios ingresos, entre otras cosas. Se trataba de una embestida contra el bolsillo de los trabajadores que apuntaba a llenar las arcas de las empresas de salud. Aun así, los republicanos se opusieron por los gastos que acarrearía el desarrollo del proyecto para el estado. Los principales promotores de la derogación fueron Paul Ryan y Lamar Alexander, quién preside el Comité de Salud, Educación, Trabajo y Pensiones del Senado³³. Mientras que Mike Lee, Ted Cruz y Rand Paul pidieron mantener el programa y realizar algunas reformas.

El principal problema que presenta la derogación del Obamacare, es que los republicanos deberían lidiar con 22 millones de personas que pueden perder su seguro médico, en caso de que el programa se disuelva. Por este motivo, el líder de la mayoría del senado, Mitch McConnell, intentó ingresar bajo la Regla XIV de la Constitución, la legislación directamente a votación, sin pasar por los comités.³⁴

La Reserva Federal (Fed) es otro de los focos de conflicto. La principal función de la entidad es decidir sobre la política monetaria. Uno de los principales intereses de la nueva administración, es la derogación de la ley Dodd-Frank implementada luego de la crisis del 2008 para

³⁰Se trata de un impuesto a las sociedades cobrado por el Estado a nivel nacional.

³¹*New York Times*, 24/04/2017.

³²*Washington Post*, 4/04/2017.

³³*Político*, 24/03/2017.

³⁴*Washington Post*, 13/06/2016.

regular las operaciones bancarias. Esto permite liberar la emisión de créditos e impulsar a los bancos más pequeños y medianos.

Los principales impulsores de la medida son Paul Ryan y Jeb Hensarling, director del Comité de Servicios Financieros de la cámara de representantes.³⁵ Dentro de la Fed, la administración cuenta con el apoyo de Stanley Fischer, vicepresidente de la entidad, Eric Rosengren, (Fed Boston), James Bullard (Fed St. Luis), Loretta J. Mester (Fed Cleveland) y Esther L. George (Fed Kansas). Sin embargo, los republicanos tardaron en ponerse de acuerdo. Uno de los principales puntos de discusión fue la reglamentación que impide que los bancos graven con cargos adicionales las compras con tarjetas de débito, la cual afecta a comercios minoristas. Los republicanos David Young y Dennis Ross fueron la principal oposición dentro del partido. A éstos se sumaron Janet Yellen, presidenta de la FED³⁶ y varios miembros del Partido Demócrata. Finalmente, el proyecto de derogación fue aprobado el 8 de junio por la Cámara de Representantes y pasó al Senado. En esta instancia, para que el proyecto sea aprobado, es necesario además del apoyo republicano, el de algunos demócratas.

Otra de las medidas necesarias era la salida del acuerdo NAFTA de libre comercio. El proyecto estaba impulsado por Steve Bannon y el consejero comercial Peter Navarro. Sin embargo, la idea no fue bienvenida en el resto del gobierno. El Secretario de Comercio (Wilbur Ross), el de Agricultura (Sonny Perdue), el de Estado (Rex Tillerson) y el propio yerno de Trump, Jared Kushner, intercedieron para que cambie de idea.³⁷ Detrás de ellos estaba la presión de la cámara de comercio y diversos sectores agrícolas.

Algo similar ocurrió respecto a la retirada los Acuerdos sobre el Cambio Climático firmados por la administración de Obama en París. Se trata de un acuerdo entre 195 países para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.³⁸ También implica que los países desarrollados ofrecen ayuda financiera a los países en vías de desarrollo para la incorporación de nuevas tecnologías que reduzcan la emisión.

Trump siguió la línea de Bannon y Scott Pruitt, el administrador de la Agencia de Protección Ambiental de retirarse del acuerdo. Detrás de ellos estaba la presión de los lobbies vinculados a la industria del carbón y medianos capitales manufactureros. Entre ellos se encontraban

³⁵*Washington Post* 15/06/2017.

³⁶*Wall Street Journal*, 12/01/2017.

³⁷*Washington Post*, 27/04/2017.

³⁸*New York Times*, 12/12/2015.

Cloud Peak Energy Inc, Arch Coal, Peabody Energy Corp y National Association of Manufacturers.³⁹ Mientras tanto, Rex Tillerson; Gary D. Cohn, director del Consejo Económico Nacional, y Jared Kushner, recomendaban quedarse. A ellos se sumaron los capitales más concentrados: Apple, Intel, Morgan Stanley, Unilever, Ingersoll Rand, Uber, Tesla, Disney, HP, Cargill, General Electric, Nike, Goldman Sachs y varias petroleras.⁴⁰

Esta disputa tiene dos aristas. Por un lado, la incorporación de nuevas tecnologías que permitan la captura de las emisiones de carbón. Se trata de tecnologías costosas y difíciles de incorporar. Sin embargo, los capitales más concentrados, que ya comenzaron con las adecuaciones, pueden hacerlo de forma más rápida que los pequeños y medianos. Por otro lado, la utilización de energías alternativas. Es aquí donde Exxon Mobile y Cononoco Phillips entran en juego, ya que poseen inversiones en esta rama, tales como los biocombustibles, energía eólica y solar.⁴¹

La Justicia es otro foco de conflicto y de resistencia. El Juez Federal, James Robart, aliado al Procurador General de Washington, Bob Ferguson, dejó sin efecto el decreto que limitaba el ingreso de ciudadanos de siete estados árabes a los EE.UU. Ferguson ya había presentado una demanda para bloquear las disposiciones claves de la orden.⁴²

Trump cuenta con diversos apoyos, aunque una parte de los republicanos reniega de la radicalidad de su programa y apunta a disciplinarlo. Una de las herramientas que emplean con este fin es el *russiagate*. Es decir, el conflicto por la posible injerencia rusa en la campaña presidencial y los vínculos que el personal de Trump mantuvo con diplomáticos rusos. Así, el partido republicano también aparece sumergido en una crisis profunda. Esta disputa ha llegado al interior del clan presidencial, donde también es posible distinguir algunas fisuras. Por un lado, una fracción liderada por su yerno Jared Kushner y otra por su asesor, Steve Bannon⁴³. Se trata de las dos personas más importantes dentro del equipo de Trump y los miembros más poderosos del ala oeste. Bannon es conocido por sus ideas de derecha radical, xenofobia y nacionalismo extremo. Hasta abril, participó del Consejo Nacional

³⁹Reuters, 4/05/2017.

⁴⁰New York Times, 30/05/2017.

⁴¹Politico, 30/03/2017.

⁴²NPR, 20/04/2017.

⁴³New York Times, 10/04/2017.

de Seguridad y era el principal impulsor de las limitaciones a la inmigración.

Kushner, por su parte, tiene una perspectiva moderada y alineada a varios miembros del partido, como Tillerson y Cohn. Es el responsable de la reorganización del gobierno mediante un organismo desarrollado específicamente para tal fin: House Office of American Innovation.

Luego de que se dieran a conocer los ataques con armas químicas en Siria, Bannon fue removido del Consejo de Seguridad por expreso pedido de Trump. Así, Kushner tomó la delantera comenzó a dirigir las relaciones con Medio Oriente y el rediseño de los acuerdos en política exterior.⁴⁴ La estrategia de Trump es entonces, la defensa de los capitales pequeños y medianos frente a la crisis. Lejos de una gran “ofensiva”, es un planteo conservador para capitales menos eficientes que demandará una serie de compensaciones que saldrán del bolsillo de la propia clase obrera.

Los nuevos enemigos

Los escándalos vinculados al *russiagate*, tienen de fondo la redefinición de las relaciones con el gobierno de Putin. Durante la administración de Obama, los principales frentes de disputa entre ambos países fueron Siria y Ucrania. Trump reconoce la derrota de la estrategia planteada por Obama en cada frente y apunta a negociar. Esto implica necesariamente un acercamiento hacia los rusos, el cual sería muy resistido dentro del propio partido. Es así que buscó desarrollar vías de comunicación lejos de los canales oficiales.⁴⁵ De esta manera, uno de los objetivos de la reunión de Kushner con el embajador ruso Sergey Kislyak, era abrir un canal directo con Moscú para resolver el problema sirio.⁴⁶

Las filtraciones respecto al *russiagate* muestran además, que Andrey Artemenko, un miembro del parlamento de Ucrania, se reunió en el mes de enero con Michael Cohen, abogado de Trump, y el empresario Felix Sater en Nueva York. El objetivo de la reunión era establecer un plan de paz para Rusia y Ucrania. La propuesta era levantar las sanciones a Rusia y permitir que se quede con Crimea a cambio de que Moscú retire el apoyo a los separatistas ucranianos.⁴⁷

⁴⁴*New York Times*, 20/06/2017.

⁴⁵*El Mundo*, 27/05/2017.

⁴⁶*Business Insider*, 27/05/2017.

⁴⁷*Business Insider*, 26/02/2017.

En el mes de abril, un ataque con armas químicas en el territorio sirio motivó una nueva intervención norteamericana, esta vez, dirigida hacia la base aérea del régimen de Assad. Algunos analistas retrataron esto como un viraje dentro de la política de Trump.⁴⁸ Sin embargo, es claro que se trató de un acto para descomprimir la oposición interna.⁴⁹

¿Cuál es la importancia de Rusia en el conflicto? Rusia interviene en la guerra de Siria desde el año 2015, con el objetivo de pertrechar a Assad frente a los bombardeos estadounidenses. La intervención permitió consolidar el control del régimen en diversas regiones y comenzar la avanzada sobre los territorios rebeldes. También logró que el régimen participe en las negociaciones de paz llevadas adelante en Ginebra. Hoy, gozan del control de una porción importante del territorio sirio y están avanzando sobre las ciudades rebeldes. En su momento, la llegada de Trump implicó un retiro de los norteamericanos de las negociaciones de Ginebra, lo que le permitió a Putin y Turquía hegemonizar parte del proceso e imponer su perspectiva.

Existen diversas propuestas para una posible solución del conflicto sirio. Rusia presentó un proyecto de constitución que implica un estado laico y, por lo tanto, el fin de la ley islámica como fuente principal de legislación. Además, propuso un Estado descentralizado, donde cada región mantiene una autonomía dentro de una estructura federal controlada por Assad. Allí establece períodos de gobierno de cuatro años sin reelección.⁵⁰ En la discusión sobre la situación en Siria del Comité de asuntos exteriores del Congreso, las propuestas de los principales intelectuales se focalizaron en dividir el territorio en regiones controladas por el régimen, los rebeldes y el ISIS para establecer gobiernos locales. Esto es dejar a Rusia e Irán pertrechar a Assad, mientras que se crean “zonas seguras” (militarizadas) en las otras regiones para balancear el poder. Se trata de una solución similar a la que ya utilizaron en Irak y Afganistán, que ya quedó demostrado no permite una salida viable. La imposibilidad de unificar intereses conlleva a una balcanización del territorio y un enfrentamiento constante entre los distintos bandos intervinientes.⁵¹

⁴⁸Le, T.: “Trump’s Military – First Posture May Cost the World Its Denuclearization Dreams”, *The National Interest*, 4/6/2017.

⁴⁹Trump informó a los rusos sobre el ataque y no hubo pérdidas importantes sobre el territorio, Rusia tampoco llevó adelante ningún ataque en represalia. Ver New York Times, 07/04/2017

⁵⁰Sputnik, 26/01/2017.

⁵¹Committe on Foreign Affairs, “Defeating Terrorism in Syria: A new way foward”, Febrero 2017, Serial No. 115-3. Disponible en <https://goo.gl/Zn1O1F>.

En lo que respecta a Medio Oriente, la gestión de Trump realizó un viraje respecto a las alianzas tejidas por Obama. En primer lugar, se produjo un alejamiento de Irán a partir de la imposición de nuevas sanciones. Luego, abandonó a la solución de dos estados para el problema Palestino. Este era uno de los reclamos principales que Israel había hecho a la administración de Obama en reiteradas oportunidades sin obtener respuesta favorable⁵².

Otro de los indicadores del nuevo rumbo del gobierno reside en la caracterización de terrorista a la Hermandad Musulmana.⁵³ Esto beneficia directamente al presidente egipcio Abdelfatah Al-Sisi, ya que le permite perseguir a la oposición más importante del país. También recompuso la relación con Arabia Saudita, mediante la firma de nuevos acuerdos comerciales. Esto permitió impulsar a la ruptura de los Estados del Golfo con Qatar, aliado de Irán.

Trump se orienta hacia un paulatino abandono de la alianza con el conjunto del nacionalismo árabe para trabajar con los sectores más duros y tradicionalmente aliados como Israel, Arabia Saudita y Egipto.

Más importante aún, Trump decidió finalizar una de las alianzas más importantes de Estados Unidos, forjada en la posguerra, aquella que lo vinculaba con la Unión Europea. La explicación es simple: el crecimiento de la productividad alemana en diversas ramas y el proteccionismo de Trump no son compatibles.

La rivalidad entre EE.UU. y Alemania tiene por eje la crisis de la industria automotriz. En especial, la norteamericana. Mientras Estados Unidos produce fundamentalmente para el mercado interno, Alemania exporta casi toda su producción. Gran parte de la producción germana se dirige, justamente, a Estados Unidos. Ahora bien, en los últimos diez años, la productividad de la industria germana fue reduciendo la brecha de productividad que tenía con su competidor.

En el plano internacional, la estrategia de Trump expresa un repliegue defensivo en términos militares y demanda una reformulación de las alianzas internacionales.

⁵²*The Guardian*, 16/02/2017.

⁵³*El Mundo*, 9/02/2017.

Por ejemplo, en 2013 el producto bruto por hora trabajada en Estados Unidos era de 62 dólares, mientras que Alemania se encontraba en los 58 dólares. En 2015 la productividad estadounidense se mantuvo igual, mientras que la alemana trepó a los 59.⁵⁴ A esto se suma la competencia en la industria siderúrgica y química.⁵⁵

En virtud de las alianzas políticas históricas desde la posguerra, EE.UU. eludía cualquier ataque frontal a sus aliados políticos, pero rivales económicos. Debido a la crisis, Trump decidió tomar el toro por las astas. Esto implica una política más agresiva hacia la Unión Europea. En este contexto, Trump festejó el Brexit y apuntó a negociar acuerdos bilaterales con el Reino Unido.⁵⁶ El Brexit, le permite a Estados Unidos reforzar su alianza con Gran Bretaña, al tiempo que la aleja de la influencia de la Unión Europea. La OTAN es otro punto en discordia. Trump amenaza constantemente que abandonará la entidad, si los países de la Unión Europea no cumplen con aportes monetarios pautados.⁵⁷

China parecía ser el enemigo número uno de la nueva gestión. La denuncia sobre la manipulación de la moneda y los ataques a la industria norteamericana se orientaban en este sentido. Incluso, desató un conflicto diplomático con la recepción de una llamada del presidente taiwanés. Esto implicaba un reconocimiento no solo de Tsai Ing-wen como su par en Taiwán, sino de un Estado que, aún hoy, China reclama como parte de su territorio. A pesar de este episodio que tensó las relaciones, los primeros meses de gobierno de Trump mostraron una intención de suavizar el vínculo con China.

China es uno de los principales destinos de los productos agrícolas estadounidenses. Para lograr que la cuota de compra se mantenga es necesario mantener buenas relaciones. La salida del Tratado Trans Pacífico (TTP) es un guiño en este sentido⁵⁸. El acuerdo de libre comercio fue desarrollado por Obama para debilitar la economía asiática. La salida de Estados Unidos del acuerdo no obedece únicamente a una estrategia proteccionista a nivel interno, sino también a la necesidad de recomponer lazos en el exterior. La buena relación con China le sirve a Trump para disciplinar a Corea del Norte. Recientemente logró

⁵⁴Un análisis detallado de la productividad por país puede verse en Bil, Damián: “¿Siamo fuori?”, en *El Aromo* n° 94, disponible en <https://goo.gl/5y4kgk>.

⁵⁵Según Istat y OCEDE.

⁵⁶BBC, 16/01/2017.

⁵⁷*El país*, 26/05/2017.

⁵⁸*The New Yorker*, 18/09/2016.

que Pekín se alinee a las sanciones de Naciones Unidas en lo referente al programa nuclear norcoreano y que suspenda todas las importaciones de carbón provenientes de ese país.⁵⁹

Conclusiones

Trump representa una alianza liderada por los capitales más chicos, amenazados por la crisis económica. Esto posterga la solución de la misma, ya que con las medidas impulsadas estos capitales obtienen un paliativo temporal que les permite sobrevivir a pesar de poseer una productividad decreciente. Todas estas medidas proteccionistas saldrán de las arcas del Estado, es decir, de los propios trabajadores.

En el plano internacional, la estrategia de Trump expresa un repliegue defensivo en términos militares y demanda una reformulación de las alianzas internacionales. En lugar de liderar la OTAN contra el eje China-Rusia, pretende abandonar a sus aliados “naturales” en Europa occidental (de allí el apoyo al Brexit) y pactar un retroceso.

En el caso de Medio Oriente, esto implica reconocer la derrota de la estrategia norteamericana en Siria y Afganistán. Es por este motivo que deja avanzar a Rusia con su propuesta de división del territorio, así implique ceder en las sanciones con Ucrania. Además, se orienta hacia un abandono de la alianza con el conjunto de burguesías locales árabes (y en forma concomitante una reducción de los gastos que ocasionaba sostener estas economías), para trabajar sólo con las más leales, cuyos Estados son costeados casi íntegramente por EE.UU., como Israel y Arabia Saudita.⁶⁰

Esa orientación se complementa con un cambio en el enfrentamiento económico: ahora el objetivo es Alemania. Por eso, el intento de renunciar a la OTAN y de sacar a la mayor cantidad de países de la UE, mientras se pacta con Rusia, de franca enemistad con el país teutón. El problema con todo esto es que, en realidad, ya no estamos ante un mundo bipolar (EE.UU.-China), sino que ahora hay un tercer actor en juego, Alemania, que fuerza a un juego a tres bandas. Es decir, obliga a ciertos zigzagues.

En cualquier caso, estamos hablando de la estrategia de Trump, pero no de toda la burguesía norteamericana. Así como observamos una iniciativa en un sentido “defensivo” con Rusia-China y de

⁵⁹*Washington Post*, 4/05/2017.

⁶⁰Harari, Fabián: “Sangre y arena”, en *El Aromo*, n° 59, Buenos Aires, 2011; Kornblihtt, Juan: “El norte de África en el epicentro de la crisis mundial”, en ídem.

enfrentamiento con Alemania, también encontramos presiones en el sentido contrario dentro del propio gobierno. Si no se tiene en cuenta este diagrama de fuerzas, no puede comprenderse las idas y vueltas de la administración, los escándalos con el FBI y la CIA y el impeachment al que se intenta someter al presidente. No es extraño que, en la medida que las fuerzas se anulen mutuamente, la política exterior parezca “incoherente” y su poca eficacia profundice la crisis. En caso de que esta tome una envergadura importante, Trump podrá imponer un cambio de régimen en un sentido bonapartista. Tendrá entonces vía libre para poder estar a la altura de Roosevelt, o terminar como Kennedy.

Una historia más de tramas y patriotas Génesis y manifestación del discurso dependentista en *Podemos*¹

Jesús Rodríguez Rojo

Universidad Pablo de Olavide

No cabe la menor duda de que *Podemos* ha sido el último y más importante de los terremotos que han acontecido en el panorama político español. La emergencia de un partido compuesto por jóvenes intelectuales progresistas que pudiera renovar la política ha sido cautivadora para numerosos sectores de la población hastiada de la monotonía política y sacudida por la crisis. Aunque este movimiento nunca se presentó como un partido revolucionario en sentido estricto, para entender sus movimientos —tal vez también su éxito— es importante prestar una atención minuciosa a una parte del devenir de la izquierda revolucionaria en el marco del Estado español, debido a la indudable vinculación de la mayoría de sus líderes a movimientos sociales y partidos políticos en los años previos al surgimiento de *Podemos*.

El reciente viraje discursivo del partido ha sido muy comentado en el último tiempo: el concepto de “casta”, ya olvidado en algún cajón de los responsables de discurso de la formación política —utilizado para designar a “los poderosos” o al “uno por ciento”—, ha venido a ser sustituido por otro de rima asonante, el de “trama”. Los medios no han perdido la oportunidad de señalar la vinculación de este concepto con la victoria del sector encabezado por Pablo Iglesias frente al de Iñigo Errejón² en una contienda en la que, en teoría, estaba en juego

¹Gracias a Mariano Schlez, Raquel Silva y Manuel Elías por la ayuda en la gestación de este trabajo.

²García, Elsa “Podemos reemplaza la ‘casta’ por la ‘trama’” *El País*, 13/03/2017, disponible en <http://politica.elpais.com/politica/2017/03/12/actualidad/1489340173_955843.html>

mucho más que el control del partido: se discutía si el partido debía constituirse como un proyecto de aglutinamiento de la “izquierda” o un movimiento más “transversal”. Igualmente, la prensa no ha vacilado en presentar como la toma del poder por parte de los radicales en el partido³. En realidad, como desarrollaremos en las próximas páginas, este giro no es más que la consolidación de una tendencia nacionalista con tintes cepalistas que aboga abiertamente por abanderar los intereses de los “empresarios patriotas”.

Conocer el origen y la particularidad de este giro —que algunos pretenden dibujar como radical o dramático— es importante para afrontar su crítica radical. No en balde los clásicos del marxismo dedicaron una parte notable de su análisis político a discutir de manera minuciosa y exhaustiva las consignas y lemas de los movimientos que les rodeaban⁴. Este deber se acentúa más aún debido a la desmesurada fijación por el “discurso” entre los principales ideólogos de *Podemos* que, como es bien conocido, sienten debilidad por el pensamiento y obra del teórico argentino Ernesto Laclau⁵.

1. La “trama”, antagonista del “empresariado patriótico”

Comencemos observando con cierto nivel de detalle este discurso de la trama en la formación política. Para ello, en primer lugar profundizaremos en cómo los principales dirigentes e intelectuales entienden este particular concepto, la “trama” para, más adelante, ver de qué manera se define lo “otro” respecto de la trama, o sea, cómo se definen a sí mismos.

³García, Elsa “Iglesias logra el control para imponer el podemos más radical” *El País*, 13/02/2017, disponible en <http://politica.elpais.com/politica/2017/02/12/actualidad/1486890748_595172.html>

⁴Un ejemplo notable de ello se halla en las polémicas en relación al sindicalismo. Cfr. Rodríguez Rojo, Jesús. “Recuperar la teoría de la praxis. El sindicalismo en la tradición de pensamiento marxista” *Laberinto*, 2015. n° 44: 73-81

⁵El propio Iglesias reclama abiertamente el legado de Laclau —que, no olvidemos, fue un teórico dependtista antes de un “gurú” del discurso político— para la proclamación de su giro discursivo. Véase: Gil, Andrés. “Pablo Iglesias lanza un nuevo concepto para definir el momento histórico: ‘La trama’” *El diario*, 03/03/2017, disponible en <http://www.eldiario.es/politica/Pablo-Iglesias-concepto-definir-historico_0_618038538.html>

1.1. ¿Qué es la “trama”?

Iglesias en un reciente artículo de prensa se propone explicar qué es la trama⁶. Para hacerlo se refiere directamente a un libro, recientemente editado, de Rubén Juste en el que se pretenden escudriñar los secretos que se esconden bajo la etiqueta del Ibex 35⁷. Este índice, que comprende las 35 empresas con mayor liquidez de la economía española, ha representado todo un fetiche para los economistas que veían tras él el principal motor del crecimiento (Abengoa, Prisa, Iberia, Banco de España y otras conocidas firmas han sido parte integrante de este grupo). Según la tesis de Iglesias, son estas firmas las que, de alguna manera, concentran la riqueza y el poder en nuestro país y las que habrían hurtado la soberanía al conjunto de los españoles. Sería importante añadir a este grupo de conspiradores una serie de políticos de alto nivel que se habrían doblegado ante estas empresas y, de buen gusto, habrían favorecido sus intereses creando un conglomerado político-económico: la trama.

Pedro Honrubia —artífice del discurso de *Podemos*— presenta la trama como sigue: “el modelo de gobernanza implementado en el Estado español durante las últimas décadas por una serie de actores con vinculación directa a la toma de las grandes decisiones de Estado, y que articula en torno a sí un conjunto de relaciones entre el poder político y el poder económico para intervenir dicho Estado y ponerlo al servicio de los intereses privados de unos pocos privilegiados”⁸. En resumen, la unión del poder económico y político concentrado que, en la sombra, dirige el aparato del Estado.

En un artículo más elaborado, hace ya algún tiempo, Manolo Monereo —ideólogo de *Podemos*, del círculo más cercano a Iglesias— y Hector Illueca describían de manera notablemente más precisa y directa el término de trama⁹. Ellos, con claras bases schmittianas, se esfuerzan en resaltar la necesidad de encontrar un enemigo; tal enemigo,

⁶Iglesias, Pablo. “¿Trama? ¿Qué trama?” *El diario*, 13/03/2017, disponible en <http://www.eldiario.es/tribunaabierta/Trama-trama_6_621597851.html>

⁷Juste, Rubén. *Ibex 35. Una historia herética del poder en España*. Capitán Swing, Madrid, 2017.

⁸Honrubia, Pedro. “La ‘Trama’: Radiografía y definición de una época de corrupción, saqueo y asalto del Estado que tenemos que superar” *Kaos en la red*, 02/03/2017, disponible en <<http://kaosnared.net/la-trama-radiografia-y-definicion-de-una-epoca-de-corrupcion-saqueo-y-asalto-del-estado-que-tenemos-que-superar/>>

⁹Monereo, Manolo y Illueca, Hector. “La trama” *Cuarto poder*, 01/11/2015, disponible en <<https://www.cuartopoder.es/tribuna/2015/11/01/la-trama/7729>>

claro, es la trama. Esbozan tres argumentos centrales por los que se debería centrar el debate en la trama: (1) “porque define los poderes reales: económicos, políticos y mediáticos”¹⁰; (2) “porque enlaza con una subjetividad organizada; la trama se organiza, conspira, se articula y controla el poder del Estado, haciendo de la corrupción un componente estructural del sistema político”¹¹; y (3) porque “define un ellos y un nosotros; una minoría, cada vez más reducida, controla el poder e impone un modelo social contrario a las mayorías. La trama vende al país, nos subordina a una Europa alemana y nos alinea con el imperialismo norteamericano”¹². Se trataría de una organización en simbiosis de los poderes fácticos que urde planes en contra de la mayoría social y en pro de los intereses imperialistas (europeos, alemanes o norteamericanos según el caso), cuyo modus operandi serían las diferentes formas de latrocinio perpetrado contra el “pueblo”.

1.2. ¿Quiénes somos “nosotros”?

Ya conocemos al enemigo, pero, ¿quién sería el “nosotros”? Monereo e Illueca lo dicen con total claridad: “La trama es antagónica a la patria. Nuestra patria no es una ‘comunidad imaginada’, no es nacionalismo, es res-pública: un futuro a construir colectivamente; una sociedad de hombres y mujeres libres e iguales que luchan por la emancipación social basada en el autogobierno de la ciudadanía, es decir, en la soberanía popular y en la independencia nacional”¹³. El nacionalismo, aun siendo negado en cuanto término, hizo su entrada triunfal en el discurso de la izquierda cuando *Podemos*, en sus inicios, reivindicó la “patria” (ante la atónita mirada de las organizaciones revolucionarias que hacía años habían renunciado a reivindicar el Estado español debido a los proyectos nacionales existentes en su interior y al control que la derecha ejercía, desde la guerra civil, sobre los símbolos nacionales). El discurso de la trama afianza sobre bases algo distintas este “nosotros” todo-abarcador, confuso y hasta espiritual.

El elemento más común del nacionalismo, la conciliación de clase, no tarda en salir a relucir. En ese “nosotros”, el “empresariado patriota”¹⁴ tendría un papel fundamental al oponerse a la trama y pro-

¹⁰Ídem.

¹¹Ídem.

¹²Ídem.

¹³Ídem.

¹⁴Gil, Andrés. “Podemos abandera a los ‘empresarios patrióticos’ frente a ‘la trama que

ducir una alternativa política para el país. El planteamiento de Marx ha terminado saltando por los aires para aterrizar sobre su cabeza: el pequeño capital reaccionario pasa a ser la esperanza de las clases trabajadoras expoliadas por una conspiración de los grandes poderes. En algunas manifestaciones de este discurso, estos empresarios pierden incluso su condición de capitalistas, al ser relacionados con aquellos sectores “tradicionales” —no industriales— que no tendrían los “valores” propios de la empresa. Se apela a las PYMEs como si se trataran de entes “extra” o “pre-capitalistas”, cuando en realidad son una expresión más del capital si cabe, más reaccionaria que sus congéneres mayores.

El rumbo a la deformación de la teoría en pos del éxito electoral se consolida asumiendo una de las bases argumentales de los relatos de la izquierda contemporánea: el capital(ismo) ha sido sustituido por el “neoliberalismo” a nivel retórico y, peor aún, analítico. Frente a esta “nueva” fase del sistema económico se articulan a través de significantes vacíos grandes sectores de la sociedad que están dispuestos a regresar a otras etapas donde se recuperen las ayudas sociales y se impulse un “modelo económico justo”. Con ello, el “sujeto” se aproxima a la afamada consigna del 99%, dejando fuera una ínfima porción de personas que poseerían emporios financieros o mediáticos

Entendemos que, detrás de este discurso, aparece un proceso de “moderación” y consolidación de una perspectiva nacionalista que trasciende la comparación del “*Podemos* de ahora” con el “*Podemos* de sus inicios”. Para comprender el origen de este discurso —así como de otros que se repiten en numerosos países—, y partiendo de la trayectoria de sus creadores, debemos remontarnos atrás en el tiempo. Si, como sostenemos, este relato es el desenlace de una “trama” más extensa, el punto de partida lo encontramos en elementos fundamentales de la teoría marxista (donde tuvo lugar la socialización política de estos dirigentes) se hace imperiosa para aproximarnos a este concreto.

2. Planteamiento: el “desfase inmanente” del marxismo

Una genealogía que se pretenda seria ha de atender a las determinaciones del origen del problema. En este caso el camino nos lleva a una revisión crítica de las más tempranas aportaciones al marxismo que tuvieron lugar en el siglo XX. Antes del somero esbozo que nos

se ha apropiado del Estado” *El diario*, 21/03/2017, disponible en <http://www.eldiario.es/politica/Podemos-abandera-empresarios-patrioticos-apropiado_0_624688298.html>

vemos obligados a hacer por tales planteamientos, debemos destacar, siquiera sea telegráficamente, algunas ideas básicas del análisis que realiza Marx en su obra cumbre, *El capital*, en torno a los temas que nos ocupan. Veamos cómo opera y a qué da lugar, en general, la acumulación del capital.

El capital, valor que se valoriza, lo hace mediante la competencia, tal es su forma de existencia. Cada una de las unidades productivas aspira a superar y desbancar a sus competidoras mediante el desarrollo de su capacidad productiva —de las fuerzas productivas—, no solo por aumentar su lucro sino para evitar perecer como capital en la jungla que se crea debido al caótico enfrentamiento colectivo. El resultado constante de esta dinámica es la expulsión del proceso de capitalistas incapaces de reproducirse —que podrán probar suerte en otros sectores de la economía— y de obreros que no pueden vender su fuerza de trabajo debido a la mecanización de los procesos productivos —que tratarán igualmente de reintegrarse en otros sectores—. Con ello, el capital avanza constantemente en su centralización. Este atroz proceso está envuelto por la paradoja de que el desarrollo tecnológico fundamental para la superación del capital genera es una expansión de la miseria entre gran parte de la población¹⁵.

Introduzcamos en este desarrollo la figura del Estado-nación. Como herramienta económica, al igual que como herramienta represiva, el Estado representa los intereses del capital en su dinámica de acumulación nacional. Si bien colabora con los intereses del capital de mayor tamaño —actuando como salvavidas o como sicario—, hace lo propio también con los de menor tamaño. El pequeño capital, que hasta ahora solo podría resguardarse de su depuración mediante la mayor explotación de sus trabajadores —proceso que no es posible en todos los contextos—, ahora ve en el Estado una vía para mantenerse como capital: de conseguirlo recibiría flujos económicos que compensarían (al menos parcialmente) su incapacidad de desarrollar su capacidad productiva (haciendo crónica esta disfunción técnica). De todo este despliegue, o de su desarrollo, no parece posible concluir ni alguna suerte de carácter benevolente del pequeño capital, ni una lectura apologética del Estado capitalista. En este sentido, el análisis coarta la estrategia política.

Ahora bien, en sus respectivos contextos, numerosos teóricos marxistas sucumbieron a la idea de romper con este despliegue para

¹⁵Cfr. Marx, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. Akal, Madrid, 2014, libro I, cap. XXIII

enfrentar su realidad y desarrollar una estrategia política pertinente. La forma que adoptó este quiebre teórico no fue otra que la necesidad de “adaptar” el marxismo a su época, el capitalismo que Marx estudió quedó atrás y hay que volver los ojos para prestar atención a los cambios que habían tenido lugar; un planteamiento legítimo que trataba de dar cuenta de su realidad desde fuera del marxismo. Siguiendo a los teóricos del imperialismo, principales exponentes de este proceder —Hilferding¹⁶, Lenin¹⁷, Bujarin¹⁸ o Trotsky¹⁹—, una parte importante de la teoría de Marx quedaría literalmente desfasada, relegada a una era pasada.

¿Qué caracterizaría a esta nueva fase? El relato es del todo cono-

cido, incluso hegemónico: la centralización del capital habría llevado a unas pocas empresas inmensas, ligadas a la “economía financiera”, a dominar la economía sin someterse apenas a la competencia²⁰. Las grandes empresas se habrían apoderado además de manera casi perfecta del control del aparato estatal, y lo emplearían para librar guerras en pos de la apertura de mercados o la eliminación de competidores; con ello, el Estado-nación perdería su carácter de clase, o de subordinación al capital, para representar los intereses de las facciones más

En realidad, este giro no es más que la consolidación de una tendencia nacionalista con tintes cepalistas que aboga abiertamente por abanderar los intereses de los “empresarios patriotas”.

¹⁶Hilferding, Rudolf. *El capital financiero*. Tecnos, Madrid, 1963.

¹⁷Lenin, Vladimir I. “El imperialismo, fase superior del capitalismo” pp. 689-798 en *Obras escogidas* vol. I. Progreso, Moscú, 1961.

¹⁸Bujarin, Nicolai I. *La economía mundial y el imperialismo*. Pasado y presente, Buenos Aires, 1973.

¹⁹Trotsky, León. *El pensamiento vivo de Marx*. Losada, Buenos Aires, 2004.

²⁰Seguramente el planteamiento más “radical” en este sentido sea el de Baran y Sweezy para quienes la competencia ya no se expresaría en los precios —no habría ninguna tendencia a la igualación de la tasa de ganancia—, sino en el “arte” de los vendedores a la hora de realizar la venta (Sweezy, Paul M. “Sobre a teoría do capitalismo monopolista” pp. 23-60 en *Teoria e história do capitalismo monopolista*. Textos marginais, Lisboa, 1974, p. 59).

“privilegiadas” de la burguesía. Este giro en la concepción del Estado en algunas ocasiones se justifica a partir del origen de clase de los componentes de la administración²¹, en otras, a partir del pacto entre clases y fracciones de clase para alcanzar intereses comunes²²; el desenlace es el mismo, a saber, la inversión de la misma teoría marxista del Estado.

Aunque estas teorías han encontrado numerosas y pertinentes críticas desde diferentes perspectivas en el seno de la tradición marxista²³, se han mantenido en una posición dominante, especialmente en lo que lecturas socio-políticas se refiere. Si el papel del Estado aparece distorsionado, el del pequeño capital no corre una suerte diferente. Desde muy distintas visiones —ortodoxas²⁴, althusserianas²⁵ o analíticas²⁶—, se representa sistemáticamente la estructura de clases como un *continuum* que encuentra en un lado la “gran burguesía” (a veces “capitalistas” a secas), en el opuesto al proletariado y, en medio, una amalgama de grupos sociales entre los que figuraría la “pequeña burguesía” y que se inclinarían hacia un lado u otro de la balanza según el caso y las alianzas de clase establecidas. Frente a los monopolistas, que no necesitarían pasar por el aro de la competencia, pudiendo incluso planificar los precios, se situarían numerosos colectivos (independientemente de sus determinaciones de clase) que estarían constantemente tentados a posicionarse con la revolución socialista.

En resumen, la competencia se habría suprimido a sí misma y habría dejado fuera a una serie de capitalistas que, nutridos por el capital financiero, e imbricados con los Estados, intentan imponer sus intereses al conjunto de la sociedad que serían potenciales enemigos de este particular capitalismo planificado por las corporaciones. Pese a los notables posos de verdad que rodean el planteamiento, no podemos

²¹Miliband, Ralph. *El Estado en la sociedad capitalista*. Siglo XXI, Madrid, 1976, p. 66.

²²Poulantzas, Nicos. *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Siglo XXI, Madrid, 1978, p. 308 y ss.

²³En castellano, véase: Veraza, Jorge. *Para la crítica de las teorías del imperialismo*. Itaca, México 1987; Guerrero, Diego. *Competitividad: teoría y política*. Ariel, Barcelona, 1995; Kornblihtt, Juan. *Crítica del marxismo liberal*. RyR, Buenos Aires 2008, cap. I; Astarita, Rolando. *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*. Maia, Madrid, 2009, caps. I-II; Iñigo Carrera, Juan. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Imago Mundi, Buenos Aires 2013, pp. 160-177.

²⁴Braverman, Harry. *Labor and monopoly capital*. Monthly Review, Nueva York, 1974, pp.403 y ss.

²⁵Poulantzas, Nicos Op. Cit..

²⁶Wright, Erik O. *Clase, crisis y Estado*. Siglo XXI, Madrid, 1983, pp. 54-104.

dejar de notar las incoherencias con el planteamiento de Marx y, de facto, con la realidad.

3. Nudo: la teoría de la dependencia... en el Estado español

Las teorías del imperialismo que, como decimos, son el germen de las teorías del capitalismo monopolista, constituyeron un marco inigualablemente atractivo para la elaboración de una teoría de la dependencia de corte marxista. Así surgió una elaboración conceptual —en la que la pequeña burguesía aparecía como “burguesía nacional” o, en el mejor caso, “lumpenburguesía”— que se enfrentaba al clásico “desarrollo desigual” del capitalismo, pero en este caso desde América Latina, donde los intelectuales europeos tenían la vista fijada desde comienzos de los años 60 (y hasta hoy). La tentación de aproximarse teóricamente a esta nueva escuela fue notable. Dos Santos, Bambirra, Gunder Frank o Marini se convirtieron en lecturas de cabecera de algunos destacados intelectuales de la izquierda europea. Aquí nos centraremos en dos casos especialmente relevantes para nuestra empresa, primero, por gozar aún hoy de más que notable impacto en los movimientos políticos y, segundo, por la vinculación concreta de sus planteamientos con el discurso de *Podemos*.

3.1. *La teoría de la dependencia en las regiones de Andalucía y Galicia*

Ambos casos comparten semejanzas notables en relación al marco para cuyo estudio han sido concebidas. Se aplican a territorios con una industrialización menos notable que otros, donde existe un sentimiento regionalista o nacionalista con arraigo popular y dicho sentimiento no encuentra una expresión política clara en partidos de la derecha conservadora. Los planteamientos se enmarcan, por tanto, en el contexto de los nacionalismos “populares” de zonas con escasa carga industrial —algo que entona bien con los correlatos latinoamericanos—.

En particular hablaremos de dos trabajos publicados entre los años 70 e inicios de los 80 (decadencia y fin del franquismo en el Estado): *El atraso económico de Galicia*, de Xosé Manuel Beiras, y *Dependencia y marginación de la economía andaluza*, de Manuel Delgado Cabeza. En ambos casos se tratan de obras verdaderamente notables que bien han merecido el estudio que se les ha dedicado. Por razones obvias no podremos discutir y revisar la totalidad —ni la mayoría— de

argumentos que se exponen; nos centraremos en sus puntos fundamentales en relación a nuestro interés.

En lo que respecta a Andalucía, Delgado Cabeza hace un recorrido histórico que parte del siglo XVIII donde encuentra, las causas de un subdesarrollo que se prolonga hasta hoy²⁷. Durante los siguientes siglos, la situación de retraso se mantendría e incluso se profundizaría. Andalucía se convertiría, desde unos años más tarde, en un emisor neto de riqueza hacia su exterior²⁸. El final del recorrido es la creación de un espacio donde la industria tiene un peso minoritario en la estructura económica y es ineficiente, con una agricultura en declive y un sector terciario lastrado desde la base; pero con la función de reservorio de fuerza de trabajo²⁹. El autor, por lo demás, asume de manera explícita el marco dependientista y sus referentes³⁰.

Beiras, en un desarrollo realmente similar, parte igualmente de la génesis del fenómeno del “atraso económico” para desplegarlo hasta arribar a su propia época³¹. Igualmente introduce un número amplio de factores, al analizar diferentes aspectos de la economía gallega que le hacen llegar a la conclusión de la existencia de un “colonialismo interno”³² que drenaría recursos de la región hasta situarla en un marco hostil al desarrollo. Esta situación se consolidaría debido a problemas tanto financieros como demográficos³³. Aunque las referencias a los autores dependientistas son menos directas, el relato encaja a la perfección con sus planteamientos.

No vamos a entrar en el pormenor de sus desarrollos debido a la ausencia de tiempo y a la relación más bien tangencial con nuestro propósito; tampoco repetiremos críticas (perfectamente aplicables en muchos casos) ya formuladas por los teóricos marxistas contrarios a

²⁷Delgado Cabeza, Manuel. *Dependencia y marginación de la economía andaluza*. Publicaciones del monte y Caja de ahorros de Córdoba, Córdoba, 1981

²⁸Esquivamos conscientemente el concepto de “transferencia de valor” debido a su complejo encaje en el corpus teórico marxista; de alguna manera supone que el precio de producción (o de mercado) es algo diferente y, por ende, comparable al valor, cuando no es más que su expresión como negación. No obstante, no mostramos la menor beligerancia en este asunto. No creemos, como sí Astarita (op. cit.), que este punto sea crucial para la crítica a las teorías del imperialismo.

²⁹Delgado Cabeza, Manuel. *Op. cit.*, cap. VI y ss.

³⁰ *Ibíd.*, p. 237; además encontramos referencias directas a Furtado (p. 112), Sweezy (p. 152), dos Santos (p. 243) o Marini (p. 245).

³¹Beiras, Xosé M. *El atraso económico de Galicia*. Xerais, Vigo, 1982.

³²*Ibíd.*, pp. 66 y ss.

³³*Ibíd.*, cap. III.

estas teorías³⁴. También es importante recordar que los libros en cuestión datan de principios de los 70-80, lo que hace que sus ideas deban ser reexaminadas a día hoy (aunque los autores continúan en posiciones próximas, y sus seguidores mantengan argumentos idénticos). Sin embargo, es necesario apuntar, al menos, algunos vértices económico-políticos para continuar más adelante el desarrollo.

En primer lugar, debemos destacar el papel que en sus planteamientos tienen las burguesías nacionales. En sus conclusiones apuntan ambos autores que sus respectivos capitales autóctonos son del todo incapaces de articular una propuesta de desarrollo que saque las regiones de su situación de dependencia y atraso. Aunque estos capitales oscilarían entre víctimas y colaboradores de su propia incapacidad ante los mercados monopólicos, son presentados como clases sin proyecto sólido ni fuerza para llevarlo a cabo³⁵.

Un segundo elemento que debemos señalar es la identificación de los problemas del capitalismo con la importancia que adquiere en la economía los resquicios de la economía “tradicional”. Frente a otras regiones (Cataluña o País Vasco) donde el capitalismo se introdujo más intensamente, en Andalucía o Galicia se mantendría una resistencia por parte de prácticas que encajarían peor con la acumulación de capital; se trataría de una situación “dual” donde conviviría una producción “tradicional” con otra “moderna”³⁶. Los problemas —sin duda existentes y particulares— de la región no serían expresión de su posición en el mercado mundial, sino que se derivarían de características locales; además la pequeña empresa sería, de alguna manera, menos capitalista que el capital expoliador.

Como podemos observar en ambos casos se trata de un desarrollo teórico muy ceñido al marco de las teorías marxistas de la dependencia. Ambas comparten numerosos rasgos con los autores marxistas anteriormente mencionados y entre sí. Debemos destacar que en ambos casos se dibuja a la burguesía nacional como una burguesía “entregada” o colaboracionista en el proceso de subordinación regional. Este punto es fundamental, pues es uno de los rasgos que distingue claramente las teorías “marxistas” de las neoricardianas en lo que a la dependencia se refiere. Como vamos a ver, este elemento distintivo se pierde o diluye al ser asumido este marco por los ingenieros discursivos de *Podemos*.

³⁴Véase nota 22.

³⁵Ibíd., pp 192-193; Delgado Cabeza, Manuel. Op. cit. p. 237.

³⁶Ibíd., pp 61-65; Delgado Cabeza, Manuel. Op. cit. p. 138.

3.2 ¿Cómo llega esto al Podemos de Iglesias?

A estas alturas es posible que los lectores se pregunten qué tienen que ver los mencionados planteamientos de los años '70 y '80 con *Podemos*, dónde está la relación directa. Para responder a esta pregunta no tenemos que realizar una compleja y enrevesada cadena de información e influencia, basta con observar con un mínimo detenimiento el equipo actual y la biografía política del líder del partido, Pablo Iglesias.

Los planteamientos de Delgado Cabeza no encontraron un eco demasiado reseñable entre el conjunto de la izquierda andaluza, no obstante sí gozan de una más que notable aceptación entre una parte concreta de ella: la izquierda soberanista andaluza que hoy está representada por el Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT). Esta organización, que reconoce en sus propios documentos el carácter dependiente de Andalucía, ha alcanzado cierta popularidad en la izquierda del Estado gracias a sus acciones directas (ocupación de tierra, entrada en supermercados para sustraer y repartir alimentos...) en aras de, entre otras cosas, una reforma agraria para la región³⁷. Pues bien, tanto el líder histórico de esta organización, Diego Cañamero, como otro notable militante, Pedro Honrubia, forman hoy parte del equipo de Iglesias; siendo este segundo el responsable, como mencionamos, del discurso de la formación.

El caso gallego es, si cabe, más directo. El propio Beiras —autor de *El atraso económico en Galicia*— ha sido, y es, uno de los más sonados dirigentes de la izquierda gallega que desde la transición española ha formado parte de la batalla cultural librada en esta zona. Más recientemente, en 2012, se creó la Alternativa Galega de Esquerda (AGE), que trató de aglutinar las diferentes tendencias nacionalistas de izquierdas gallegas, de la que él fue el principal dirigente y referente político. Iglesias, que en aquellos momentos no planteaba la posibilidad de un proyecto como *Podemos*, fue asesor político de esta iniciativa. Tal experiencia está reconocida por el propio Iglesias como el precedente directo del proyecto de *Podemos*³⁸.

³⁷ Para una crítica de esta medida concreta y de los planteamientos que tras ella subsyacen (muy relacionadas con el enaltecimiento del pequeño capital “campesino”), véase Sartelli, Eduardo *et al. Patronos en la ruta*. Ryr, Buenos Aires, 2008, pp. 255-264.

³⁸ Europa Press, “Iglesias: ‘La primera traducción electoral del 15M no fue Podemos, fue AGE y Xosé Manuel Beiras’” *El diario*, 20/09/2016, disponible en <http://www.eldiario.es/politica/Iglesias-Podemos-AGE-Manuel-Beiras_0_560994940.html>

4. Desenlace: de la teoría del imperialismo a la socialdemocracia populista

Aún asumiendo la mayúscula influencia que en *Podemos* han tenido los discursos dependentistas, todavía nos encontramos con el problema de trazar una continuidad entre Lenin e Iglesias. Efectivamente nos encontramos con un salto cualitativo que debe ser explicado. Este salto se manifiesta al menos en dos sentidos. El primero consiste en trasladar el sujeto oprimido desde las naciones periféricas hacia el conjunto del Estado; esta es la manifestación del cambio discursivo de recuperación del término “patria”. El segundo, más importante, es la conversión de la pequeña burguesía y del Estado-nación en no solo aliados sino en bases de la transformación política. Como vemos, no se trata de un cambio nimio, ni mucho menos.

Lo que está detrás de esto, no por obvio debe dejar de mencionarse, es el proceso de moderación —deriva que encuentra un nítido paralelismo con lo ocurrido a multitud de intelectuales dependentistas latinoamericanos años antes³⁹— a fin de captar una mayor aceptación electoral entre los españoles. La captación de este sector descontento con su estatus en el mercado sería imprescindible para la construcción de un “sujeto popular” capaz de hacer frente a la “derecha”, aliada de la trama. De esta manera se trataría de recuperar las instituciones que habrían sido secuestradas por el entramado político-económico dominante.

El nacionalismo hizo su entrada triunfal en el discurso de la izquierda cuando Podemos reivindicó la “patria”. ¿Quién sería el “nosotros”? Monereo e Illueca lo dicen con total claridad: “La trama es antagónica a la patria. Nuestra patria no es una ‘comunidad imaginada’, no es nacionalismo...”

³⁹Cfr. Rieznik, Pablo. “Os intelectuais diante da crise” pp. 73-94 en *Globalização e socialismo*. Xamã, São Paulo, 1997.

No se trata de mostrar alguna suerte de determinismo entre las teorías del imperialismo y el nacionalismo cuasi cepalista, sino de no separar ambos fenómenos por el hecho de que se asocien generalmente a posiciones políticas distantes. Es por ello que creemos necesario evitar la tentativa de explicar el reformismo a partir del reformismo, remontando los discursos de esta corte a Kautsky, dejando de lado la corriente que inauguró la III Internacional; se intenta sistemáticamente el reformismo en función de sí mismo cuando, atendiendo a la génesis concreta de los discursos, al menos en este caso, deberíamos explicar el reformismo como una deformación coherente de las tesis de los revolucionarios.

Con ello, pensamos que el discurso de la trama no solo carece de cualquier carácter novedoso, sino que reproduce tendencias presentes y hegemónicas en el pensamiento político de la izquierda (no solo nacional). Además, hemos tratado de demostrar que es un relato esencialmente importado de manera acrítica que deriva y, de hecho, ha derivado, en el enaltecimiento de los sectores más reaccionarios del capital: la pequeña burguesía. Pensamos que se ha mirado a Latinoamérica con los ojos en gran medida cerrados y se ha hecho lo posible, no por aprender, sino por replicar las contiendas políticas allí realizadas.

El precio de ello ha sido destruir las bases mismas del pensamiento marxista, invirtiéndolo: el monopolio reemplaza al capital; el Estado capitalista se torna en un Estado (a secas) secuestrado por los monopolios; las fracciones más reaccionarias de la burguesía es perfilada como el adalid revolucionario que se enfrenta a sus hermanos de mayor tamaño en pos del bien común; la nación oprimida toma el lugar de la clase; y el triunfo electoral de una formación política concreta termina por eclipsar cualquier ensoñación revolucionaria. Tales son las paradojas del recorrido, tan frecuente en la izquierda marxista, que ha transitado a una velocidad sorprendente *Podemos*.

¿Qué hacer entonces? La respuesta a estas alturas no puede ser muy ocurrente: volver a la teoría del valor de Marx. Con él, pero sin perder de vista el conjunto el despliegue teórico más reciente, enfrentar directamente nuestra realidad para superarla. Es desde ese marco que deben pensarse las estrategias retóricas para la toma del poder.

Antropoceno, crisis ecológica y crisis económica

Carles Soriano Clemente

Institut de Ciències de la Terra Jaume Almera, CSIC, Barcelona

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX y especialmente durante los últimos 30 años, científicos de las más variadas disciplinas en el campo de las ciencias naturales han generado una ingente cantidad de datos que avalan certificar el periodo en que vivimos como de crisis ecológica o medioambiental global. Tanto es así que la Unión Internacional de Ciencias Geológicas (IUGS por sus siglas en inglés) ha creado una comisión que estudia una nueva división de la escala del tiempo geológico consistente en denominar Antropoceno a la última época geológica. Agrias disputas salpican el debate científico acerca de cuándo dar formalmente inicio al Antropoceno. Un debate hasta cierto punto irrelevante pues, cómo se ha señalado desde posiciones algo más críticas y alejadas de tecnicismos científicos, la actual época bien podría llamarse Capitaloceno en lugar de Antropoceno¹. Debido al carácter antrópico de la crisis ecológica, resulta obvio que el debate sobre Antropoceno trasciende el mero ámbito de las ciencias naturales y se traslada al modo en que los seres humanos organizan su vida en sociedad y a cómo se relacionan con la naturaleza. Por ello, la cuestión del Antropoceno ha adquirido una gran resonancia, que expresa la creciente sensibilidad sobre la crisis medioambiental global.

El buque insignia de la crisis ecológica ha sido y continúa siendo el cambio climático y buena parte de la crítica, también desde posiciones

¹Ver las contribuciones al respecto en el libro editado por Moore, Jason: *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*, PM Press/Kairos, Oakland, 2016.

marxistas, se ha centrado en este aspecto². Sin embargo, estudios recientes han puesto de relieve otros aspectos igualmente significativos, tal que la pérdida de biodiversidad, acidificación de los océanos, deforestación, agotamiento y contaminación de recursos hídricos, empobrecimiento de los suelos, etc., ofreciendo un panorama de la crisis medioambiental en que múltiples factores se interrelacionan y retroalimentan. Para ilustrar el alcance de la crisis ecológica de manera sintética, en la Figura 1 se muestra la evolución de biodiversidad y de dos parámetros climáticos durante el último milenio. La extinción de vertebrados (mamíferos, peces, aves, reptiles y anfibios) se incrementó de manera notable a partir de 1750 (Figura 1A). El dióxido de carbono atmosférico (CO₂) presenta una evolución similar, mientras que la temperatura global (T) experimenta una fuerte inflexión al alza hacia mediados del siglo XX (Figura 1B). La actual extinción de especies ha sido caracterizada como la sexta extinción masiva en la historia de la Tierra, entendiéndose por extinción masiva aquella en que se extinguen más del 75% de las especies estimadas en un intervalo de tiempo geológicamente corto³.

²Ver Foster, John Bellamy: “James Hansen and the Climate-Change Exit Strategy”, *Monthly Review*, vol. 64, no. 9, Febrero 2013 y Foster, John Bellamy: “The Great Capitalistic Climacteric”, *Monthly Review*, vol. 67, no. 6, Noviembre 2015

³Ver los trabajos de Barnosky, Anthony et al.: “Has the Earth’s sixth mass extinction already arrived?” *Nature*, vol. 471, 51-57, 2011 y Ceballos, Gerardo et al.: “Accelerated modern human-induced species losses: Entering the sixth mass extinction”, *Science Advances*, vol. 1, e1400253, 2015. En ambos estudios se utilizan estimaciones muy conservadoras para concluir que la actual extinción de especies ocurre a una tasa que es un orden de magnitud superior al de extinciones masivas anteriores, una tasa sin precedentes en la historia humana e inusual en la historia de la Tierra.

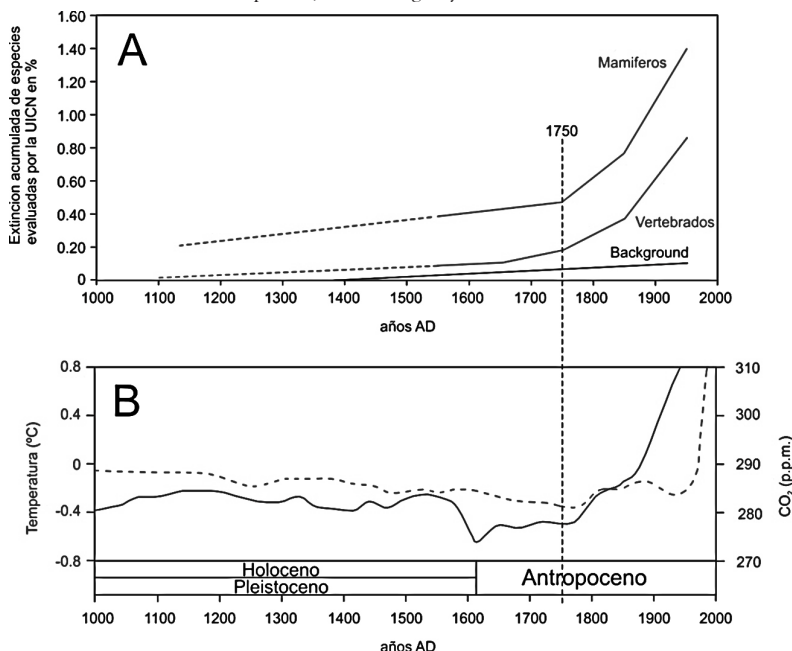


Figura 1 A: Extinción acumulada de vertebrados actualizada a 2012 según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN). Modificado a partir de Ceballos et al. (2015); Figura 1 B: Fluctuaciones de la temperatura global (línea punteada) y del CO₂ atmosférico (línea negra). Disponible en <http://es.slideshare.net/GeoSaSI/the-geography-of-our-future-understanding-the-consequences-of-the-anthropocene>⁴

Al considerar la evolución de diversos parámetros ambientales durante los últimos siglos, como gases de efecto invernadero, concentraciones atmosféricas de partículas en suspensión, índices de desertización, de acidificación oceánica, etc., se observan tendencias similares a las de la Figura 1, con fuertes inflexiones al alza en los últimos

⁴En el artículo Lewis, Simon y Maslin, Mark: "Defining the Anthropocene", *Nature*, 2015, vol. 519, 171-180, los autores sitúan el inicio del Antropoceno alrededor de 1610, coincidiendo con el mínimo de CO₂ atribuido a la reforestación y consiguiente captura de CO₂ debido al incremento de la actividad fotosintética que siguió al exterminio masivo de población indígena y abandono de tierras cultivadas tras el 'descubrimiento' de América en 1492.

500 años y especialmente durante el pasado siglo⁵. Tomados en su conjunto, estos indicadores constituyen una evidencia empírica de primer orden de la degradación medioambiental en curso y señalan tres aspectos importantes de la misma: 1) el ritmo de degradación que indican algunos de los parámetros considerados no tiene precedentes en la historia geológica de la Tierra; 2) la degradación ecológica se incrementa por procesos de retroalimentación y posee una inercia que hace irreversibles a escala humana algunos procesos; 3) la evolución histórica de los indicadores correlaciona de manera clara la crisis medioambiental y el modo de producción capitalista. Frente a estas evidencias los posicionamientos negacionistas son cuando menos irresponsables, las posturas que argumentan la excepcionalidad de la especie humana para salir airosa de la crisis resuenan a mistificaciones religiosas y carecen de rigor científico y la tesis de ‘el capitalismo resolverá’ es insostenible por cuanto es el propio capitalismo el causante de la crisis ambiental, además de reflejar un desconocimiento profundo de los fundamentos de este modo de producción. Aun cuando el capitalismo pueda operar con un cierto margen como un capitalismo de desastre y de guerra, como de hecho ya opera en la actualidad, se encuentra aquí con un límite absoluto que le es externo. Por otra parte, las perspectivas de un capitalismo que sobreviva al grado de destrucción medioambiental y humana necesario para reiniciar un prolongado ciclo de acumulación de capital no parecen deseables.

Desde posiciones ecologistas de denuncia de la crisis ambiental se considera la sobrepoblación mundial y el sobreconsumo a ella asociado como uno de los factores determinantes de la crisis. Son interpretaciones de corte neomalthusiano que se apoyan en los trabajos de Malthus y en estudios de población más recientes para concluir que la sobrepoblación mundial es la principal causa de la degradación ambiental⁶. La evolución histórica de la población mundial muestra una clara correlación empírica con el modo de producción capitalista y un crecimiento

⁵Ver los trabajos Steffen, Will et al.: “The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration”, *The Anthropocene Review*, vol. 2, 81-98, 2015 y Simon y Maslin, Mark: “A transparent framework for defining the Anthropocene Epoch”, *The Anthropocene Review*, vol. 2, 128-146, 2015.

⁶Ver Ehrlich, Paul y Holdren, John: “Impact of population growth”, *Science*, vol. 171, 1212-1217, 1971, Fischer-Kowalski, Marina et al.: “A socio-metabolic reading of the Anthropocene: modes of subsistence, population size, and human impact on Earth”, *The Anthropocene Review*, vol. 1, 6-31, 2014 y Klein Goldewijk, Kees et al.: “Long-term dynamic modelling of global population and built-up area in a spatially explicit way: HYDE 3.1”, *The Holocene*, vol. 20, 565-573, 2010.

exponencial de la población desde 1750 aproximadamente (Figura 2). Ello invita a indagar las causas de dicha sobrepoblación en los fundamentos de este modo de producción y no en otras partes. Sin embargo, eso es algo que no se acomete desde posiciones críticas ecologistas ni desde los modernos estudios de población, estos últimos marcados por una fuerte componente empirista y positivista que los emparenta con la economía neoclásica⁷. Las aproximaciones neomalthusianas a la sobrepoblación mundial adolecen de razonamientos circulares, tautológicos cuando no falaces, en los que los elementos explicativos se toman como dados y no se articulan entorno a una teoría orgánica. Así, abundan argumentaciones del tipo ‘un mayor desarrollo tecnológico permite el incremento de población y aumenta el consumo todo lo cual requiere mayor desarrollo tecnológico, que a su vez es más factible cuanto más población haya’.

Las posturas que argumentan la excepcionalidad de la especie humana para salir airoso de la crisis resuenan a mistificaciones religiosas y carecen de rigor científico y la tesis de ‘el capitalismo resolverá’ es insostenible por cuanto es el propio capitalismo el causante de la crisis ambiental.

⁷Ver al respecto los trabajos de la llamada escuela de la cliodinámica, que introducen parámetros económicos en sus elaboraciones matemáticas, entre ellos Foerster, Heinz von et al.: “Doomsday: Friday, 13 November A.D. 2026”, *Science*, vol. 132, 1291-1295, 1960, Kremer, Michael: “Population Growth and Technological Change: One Million B.C. to 1990”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 108, 681-716, 1993 y la distintas contribuciones en el libro editado por Grinin, Leonid y Korotayev, Andrei: *Evolution: Development within Big History, Evolutionary and World-System Paradigms*, ‘Uchitel’ Publishing House, 2013, Volgograd.

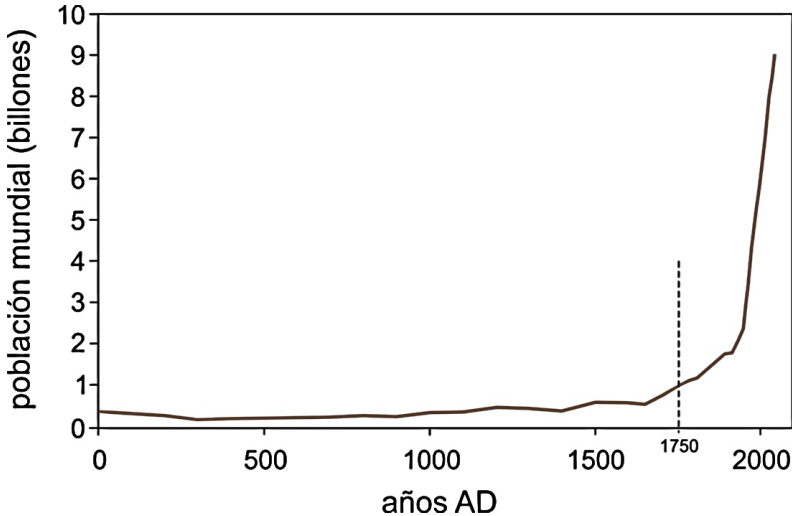


Figura 2. Evolución de la población mundial según estimaciones del U.S. Census Bureau Disponible en <http://ciese.org/curriculum/popgrowthproj/worldpop/>

Crítica marxiana de las interpretaciones neomalthusianas de la crisis ecológica

Las interpretaciones de la crisis medioambiental global en clave neomalthusiana pueden ser rebatidas desde una óptica marxiana tomando como referencia la propia crítica de Marx a Malthus que encontramos en *El Capital*. Marx no profesaba gran estima por Malthus, a quien consideraba un economista vulgar, alejado del rigor científico de economistas políticos como Ricardo, Smith o Sismondi⁸. A lo largo del capítulo XXIII del libro I de *El Capital*, Marx desarrolla la ley de población característica del modo de producción capitalista, en que la crítica de Malthus y la categoría de ejército industrial de reserva tienen un papel destacado⁹. Mientras que Malthus y los neomalthusianos

⁸Ver las notas al pie no. 75 y 81 en las pp. 74 y 98 respectivamente en Marx, Karl: *El Capital*. Libro I. Sección séptima. XXIII. La ley general de la acumulación capitalista. Ediciones Akal, Madrid, 2007.

⁹Marx ya trató la sobrepoblación asociada al modo de producción capitalista en los *Grundrisse*, donde desarrolla ampliamente las determinaciones históricas de la

abogan por una ley general de población aplicable al conjunto de la especie humana, para Marx “Una ley abstracta de población solo existe para las plantas y los animales, en tanto el hombre no interviene históricamente en estos reinos”¹⁰.

Cada modo de producción tendría así sus leyes de población características, que estarían históricamente determinadas por las condiciones específicas de la producción y reproducción social. Esto es así en tanto, en la concepción marxiana, el ser humano es un ser autoproducido socialmente, que produce un mundo humano, donde el proceso de trabajo juega un papel fundamental a través de su doble determinación, abstracta y concreta.

“El proceso de trabajo, tal como lo hemos representado en sus momentos simples y abstractos, es la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, apropiación del elemento natural para las necesidades humanas, condición general del intercambio material entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y, por tanto, independiente de cualquier forma de esta vida y, más bien, común a todas sus formas sociales por igual”¹¹.

En su determinación general el proceso de trabajo es, por tanto, la actividad práctica que regula el metabolismo entre el ser humano y la naturaleza. Esta determinación general toma, sin embargo, formas particulares bajo las condiciones históricas específicas en que se organiza la producción social. Una ley abstracta de población, sostenida por los modernos estudios de población e indirectamente por los estudios ambientalistas de denuncia de la crisis, naturaliza el modo de producción capitalista y sus relaciones de producción, aparca el análisis riguroso del papel de la sobrepoblación mundial en la crisis ambiental y, por ende, toda posibilidad de praxis revolucionaria. La formulación matemática de la gráfica en la Figura 2 que realizan los modernos estudios de población no explica nada acerca de las causas que han originado la actual sobrepoblación mundial aun cuando, paradójicamente, dicha

población y sobrepoblación para distintos modos de producción y no tan ampliamente el concepto de sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva. Ver Marx, Karl: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, vol. 2, 110-118, Siglo XXI Editores, Madrid, 1971.

¹⁰Marx, Karl: *El Capital*. Libro I. Sección séptima. XXIII. La ley general de la acumulación capitalista, p. 94, Ediciones Akal, Madrid, 2007.

¹¹Ibídem. Sección tercera. V. Proceso de trabajo y proceso de valorización p. 250.

gráfica contiene la evidencia empírica de que la evolución de la población mundial también está históricamente determinada.

En la producción capitalista ya establecida, es decir, una vez que el capital es presupuesto y resultado del proceso de producción social, el capital compra la fuerza de trabajo como una mercancía más que interviene en el proceso de producción. El valor de uso de la fuerza de trabajo es ser fuente de plusvalor, de valorización del capital pero, en lo demás y para el capital, en nada se distingue de cualquier otra mercancía, cuyo valor de uso viene determinado por su utilidad específica en el proceso de producción. A igual composición de capital, la reproducción ampliada o acumulación de capital requiere más trabajo vivo que ponga en movimiento una cantidad creciente de medios de producción o capital constante.

“La reproducción de la fuerza de trabajo que tiene que incorporarse incesantemente al capital como medio de valorización, que no puede separarse de él, y cuya servidumbre al capital no hace sino ocultarla el cambio de los capitalistas individuales a los que se vende, constituye un momento de la reproducción del propio capital”¹².

De este modo, son los movimientos absolutos en la acumulación de capital, con sus requerimientos cíclicos de expansión y crisis, los que determinan los movimientos relativos en la masa de fuerza de trabajo explotable y el precio a que esta se vende. Así pues, para Marx, la reproducción de la fuerza de trabajo se halla subsumida a la reproducción del capital, de manera similar a como el trabajo se halla subsumido al capital. La escala y la aceleración a la que se desarrolla la productividad del trabajo en el modo de producción capitalista no tienen precedentes en modos de producción anteriores. Tal desarrollo de fuerzas productivas se expresa en que cada vez es necesaria menos fuerza de trabajo o capital variable para poner en movimiento más capital constante o medios de producción. Puesto que la fuerza de trabajo es la única fuente de plusvalor - fin único de la producción capitalista - la manera que el capital encuentra para aumentar la cantidad siempre decreciente de plusvalor que obtiene es incrementando el capital global. Es decir, acumulando más capital en una proporción en que la masa de fuerza de trabajo que interviene en los procesos productivos es siempre crecientemente menor que la masa de medios de producción que se emplea en dichos procesos. El capital no sabe más que huir hacia adelante según

¹²Ibidem. Sección séptima p. 71. Cursivas nuestras.

esta dinámica ciega que expulsa constantemente fuerza de trabajo del proceso de producción mientras aumenta la cantidad de medios de producción que son utilizados por la fuerza de trabajo. De todo ello resulta una progresiva acumulación absoluta de capital, tanto variable como constante, con un crecimiento del capital constante a expensas del variable que se traduce en un aumento en la composición del capital. Por tanto, con desarrollo de la productividad del trabajo se da una continua ampliación cuantitativa del capital a la par que un continuo cambio cualitativo del mismo. La acumulación de capital deviene así un fin en sí mismo a la vez que “ Toda acumulación se convierte en medio de un nueva acumulación ”¹³.

El exceso de población obrera que es constantemente expulsada de la producción sobre bases capitalistas a medida que se desarrollan las fuerzas productivas y la acumulación de capital es lo que Marx denomina superpoblación relativa o ejército industrial de reserva. Se trata población obrera sobrante para las necesidades siempre menguantes de valorización del capital pero al mismo tiempo absolutamente imprescindible para la continuación del proceso de acumulación de capital. La dinámica caótica de la acumulación de capital, con sus ciclos de acumulación y crisis, centralización de capitales, escala de producción siempre ampliada y continuos flujos de capitales requiere de esta masa obrera disponible en cualquier momento y lugar, que ora es repelida del proceso de producción ora es atraída por el mismo en función de las necesidades de valorización. La reproducción de población obrera está, pues, a merced de la reproducción del capital y no al revés aun cuando, paradójicamente, la propia población obrera, en tanto fuente única de plusvalor, sea la palanca sobre la que opera la acumulación capitalista. De modo que en la

“ley de población peculiar del modo capitalista de producción [...] la población obrera produce, junto con la acumulación de capital producida por ella misma y en volumen creciente, los medios de su propio exceso relativo”¹⁴.

El desarrollo y acumulación de la riqueza sobre bases capitalistas necesita, pues, una población obrera sobrante que un crecimiento ‘natural’ de la población o el crecimiento característico de otros modos de producción no pueden suministrar. Una evolución ‘natural’ de la población o de modos de producción anteriores constituyen límites

¹³Ibídem p. 86.

¹⁴Ibídem p. 94.

históricos que el capital debe superar en su proceso de implantación, que el capital necesita trascender para su libre acumulación. Así, mientras que para Malthus la sobrepoblación obrera se debe a una sobrepoblación absoluta, para Marx es justo al revés, se genera sobrepoblación absoluta debido a la sobrepoblación obrera.

La dinámica capitalista, con la acumulación acelerada de capital y el desarrollo de la productividad del trabajo, reproduce las relaciones de producción que le son propias, es decir, más capitalistas y más grandes en un polo y más obreros en el otro. Las condiciones en que la masa obrera se reproduce, el salario que percibe, su grado de pauperización en general, están determinados por las necesidades de valorización del capital. Los movimientos del salario, por ejemplo, están determinados en líneas generales por la proporción entre el ejército industrial de reserva y el ejército activo y no por el número absoluto de población obrera. Evidentemente ninguna determinación es absoluta y las condiciones de reproducción de la clase obrera son el espacio en que se desarrolla la lucha de clases, pero es el trabajo el que esta subsumido al capital y no al revés. Marx deriva la ley de población del modo de producción capitalista de la ley general de la acumulación capitalista, a la que la primera se subordina.

“La ley según la cual, gracias al progreso de la productividad del trabajo social, puede ponerse en movimiento una masa creciente de medios de producción con un gasto cada vez menor de fuerza de trabajo, esta ley se expresa, sobre bases capitalistas, donde no es el obrero el que emplea los medios de trabajo sino estos al obrero, de esta manera: cuanto mayor es la fuerza productiva del trabajo, tanto mayor es la presión de los obreros sobre sus medios de ocupación y, por tanto, tanto más precaria su condición de vida, es decir, la venta de su propia fuerza de trabajo para el aumento de la riqueza ajena o para la autovalorización del capital. El aumento de los medios de producción y de la productividad del trabajo más rápido que el de la población productiva se expresa, pues, de modo capitalista, en lo contrario: en que la población obrera crece siempre más rápidamente que las necesidades de valorización del capital”¹⁵.

En el libro III del *El Capital*, Marx retoma la cuestión de la sobrepoblación relativa al ocuparse de la forma transfigurada del plusvalor, la ganancia, de su caída tendencial y de las crisis de acumulación de

¹⁵Ibidem p. 112.

capital¹⁶. El desarrollo de la productividad del trabajo sobre bases capitalistas se expresa en una tendencia decreciente de la tasa de ganancia, en el aumento de la masa de plusvalía o ganancia y del capital social global y en una sobreproducción obrera aparente y permanente. La tasa de ganancia cae precisamente porque la productividad del trabajo aumenta y no al revés, por más que así aparezca en el universo competitivo de los capitalistas individuales. La interrupción violenta de la acumulación de capital en las crisis supone liberación de capital ocioso que migra en pos de tasas de ganancia más altas y tras este capital la población obrera sobrante. A su vez, el exceso de población obrera brinda al capital la ocasión de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia mediante el aumento de la tasa de plusvalía o explotación del trabajo. Marx vincula así la sobreproducción de capital con la sobreproducción relativa y el subconsumo, el cual tiene necesariamente un carácter crónico a medida que se desarrollan las fuerzas productivas, por cuanto las mismas circunstancias que desarrollan la productividad del trabajo exigen una creciente población sobrante con una menguante capacidad de consumo. Ante todo ello la única respuesta posible del capital es la acumulación de más capital con lo que se exacerban aún más las contradicciones de este modo de producción.

La ley de población que dibuja Marx para el modo de producción capitalista ofrece un panorama en que la población obrera se reproduce *para* el capital, en un grado tal que es proporcional al grado de miseria en que vive y en que el pauperismo acompaña necesariamente a la población obrera sobrante, es “una condición de existencia de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza”¹⁷.

En estas condiciones y más allá de la lucha de clases, la población obrera se reproduce masivamente bajo el estímulo competitivo de las posibilidades de explotación siempre menguantes que el capital le ofrece. Es su única salida dentro de las relaciones de producción de este modo de producción. Se trata de una ley de corte darwinista donde el crecimiento de la población no vendría determinado por ‘causas

¹⁶Marx, Karl: *El Capital*. Libro III. Sección tercera. La ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Ediciones Akal, Madrid, 2007.

¹⁷Los economistas políticos del siglo XIX ya supieron ver la relación entre miseria y procreación, como se aprecia en la nota al pie de la p. 110 en Marx, Karl: *El Capital*. Libro I. Sección séptima. XXIII. La ley general de la acumulación capitalista. Ediciones Akal, Madrid, 2007. Por otra parte, el crecimiento actual de la población mundial y las previsiones a corto plazo por países no hacen sino confirmar este extremo (ver <http://www.prb.org/Publications/Datasheets/2016/2016-world-population-data-sheet.aspx>).

naturales' sino por la propia mano humana, que como el mismo Marx señala

“[...] sonaría a algo disparatado entre los salvajes, o incluso entre los colonos civilizados. Recuerda la reproducción masiva de especies animales individualmente más débiles y mucho más perseguidas”¹⁸.

Ciertamente el aumento de población es brusco allí donde el capital irrumpe y proletariza mediante sus relaciones de producción y sus mecanismos para obtener plusvalía relativa. Pequeñas poblaciones rurales y de artesanos están constreñidas en su incremento por la producción a pequeña escala y por las propias relaciones de producción. La súbita proletarización, desposesión y consiguiente venta de fuerza de trabajo como único medio de subsistencia las arroja al mercado laboral competitivo y a la procreación por encima de las necesidades de valorización del capital como mecanismo de supervivencia.

El procedimiento que sigue Marx para descubrir la ley de población del modo de producción capitalista consiste en invertir las categorías de la economía burguesa, despojarlas de su ropaje místico, para así mostrar sus nexos internos y hacer aflorar la esencia de las cosas más allá de las formas en que esta esencia se manifiesta. Esta inversión categorial desnuda la apariencia objetiva de las formas más complejas y concretas de la economía política conectándolas con aquellas más simples y abstractas y es articulada por Marx entorno a la teoría del valor. De este modo, la inversión dialéctica de las categorías burguesas que procura Marx muestra el escándalo de un ley de población en que la especie humana no controla su proceso metabólico con la naturaleza y se reproduce de manera ciega bajo el fetiche de la acumulación de capital, el producto de la mano bajo el cual los seres humanos no saben lo que hacen, pero lo hacen¹⁹.

¹⁸Marx, Karl: *El Capital*. Libro I. Sección séptima. XXIII. La ley general de la acumulación capitalista, p. 110. Ediciones Akal, Madrid, 2007.

¹⁹Sobre el método de Marx y su potencialidad crítica y revolucionaria ver Epílogo a la segunda edición alemana en Marx, Karl: *El Capital*. Ediciones Akal, Madrid, 2007. Por otra parte, el carácter fetichista de la producción capitalista recorre toda la obra de *El Capital* desde su exposición inicial en el capítulo “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto” en Marx, Karl: *El Capital*. Libro I. Sección primera. I. La mercancía, p. 101.

Crítica marxiana del ecosocialismo y marxismo ecológico

El idealismo y la mistificación de las categorías burguesas están, sin embargo, presentes en gran parte de la crítica de la crisis medioambiental que viene llevándose a cabo desde fines de los años 80 del siglo pasado. Con la caída del bloque socialista y el auge los discursos sobre ‘el fin de la historia’, la postmodernidad se esmeró en declarar a Marx poco más que un “perro muerto”²⁰. Se construyeron, así, falsos mitos entorno a su figura que venían a añadirse a los ya existentes²¹. De especial relevancia aquí es el denominado ‘asunto Podolinsky’ que, sucintamente, pretende hallar un divorcio entre Marx y la naturaleza a partir del cual se considera a Marx (y Engels) falto de sensibilidad ecológica²². Gran parte de la crítica de la crisis ecológica, incluso desde variantes marxistas y anticapitalistas, se halla permeada por este pensamiento postmoderno y considera a Marx un tanto desfasado, al que a menudo se le atribuye una visión productivista y economicista²³. Al abandonar la crítica del sistema capitalista desde un marxismo crítico, las salidas a la crisis ecológica que se proponen desde la economía ecológica y desde determinadas posiciones ecosocialistas y del marxismo ecológico acaban siendo opciones reformistas del sistema capitalista que incluyen, entre otras, diversas variantes de capitalismo verde, cambios en el modelo energético y decrecimiento. Muchas de estas posturas incurren

²⁰La expresión fue acuñada por el propio Marx en referencia a la consideración que la Alemania culta tenía de Hegel en tiempos de Marx. Ver Epílogo a la segunda edición alemana en Marx, Karl: *El Capital*. Ediciones Akal, Madrid, 2007. Por otro lado, ‘el fin de la historia’ hace referencia al libro Fukuyama, Francis: *El Fin de la historia y el último hombre*. Planeta, Barcelona, 1992.

²¹Acerca de falsos mitos entorno a Marx y su figura véanse las contribuciones disponibles en <https://www.marxists.org/subject/marxmyths/index.htm>.

²²Sobre el ‘asunto Podolinsky’ ver Rodríguez de Austria Giménez de Aragón, Alfonso: “Economía y naturaleza en Marx: el ‘asunto Podolinsky’ como prueba de un divorcio inexistente”, *XIV Jornadas de Economía Crítica*, 27-55, Valladolid, 2014. El ‘asunto Podolinsky’ fue definitivamente finiquitado en Burkett, Paul and Foster, John Bellamy: “The Podolinsky Myth: An Obituary Introduction to ‘Human Labour and Unity of Force’, by Sergei Podolinsky”, *Historical Materialism*, vol. 16, 115-161, 2008.

²³A título de ejemplo cabe destacar Gorz, Andre: *Capitalismo socialismo y ecología*, Ediciones HOAC, Barcelona, 1995; O’Connor, James: *Natural Causes: Essays in Ecological Marxism*. Guilford Press, New York, 1998; Lipietz, Alain: “Political Ecology and the Future of Marxism”, *Capitalism Nature Socialism*, vol. 11, 69-85, 2000; Kovel, Joel: *El enemigo de la naturaleza. ¿El fin del capitalismo o el fin del mundo?* Asociación Civil Tesis 11, Buenos Aires, 2005.

en una suerte de fetichismo tecnológico e idealismo que las aboca ora a un materialismo vulgar, ora a una mistificación de la voluntad humana como sujeto de cambio sin superar las determinaciones capitalistas.

El pensamiento postmoderno en su conjunto ha sido fuertemente contestado desde un marxismo crítico, que considera la postmodernidad como la ideología propia del capitalismo neoliberal²⁴. Por otro lado, el idealismo y mistificación que sufre parte de la crítica ecosocialista y del marxismo ecológico tiene sus raíces en el pensamiento postmoderno dominante y ha sido contestado desde posiciones marxistas más radicales con una perspectiva materialista. De este modo, desde fines de los años 90 del siglo XX tiene lugar una relectura de Marx en clave 'ecológica' que es a la vez crítica con las visiones de un Marx productivista y determinista y con las opciones reformistas que se proponen para la superación de la crisis ambiental. De especial relevancia son los trabajos de Paul Burkett y John Bellamy Foster que realizan un análisis ecológico de la forma de valor, el primero, y desarrollan el concepto de fractura metabólica en el modo de producción capitalista, el segundo²⁵. Según esta relectura de Marx, el ser humano es en sí mismo naturaleza y a la vez que regula su función metabólica con la naturaleza mediante el proceso de trabajo y deviene un ser orgánico autome-diado no puede sustraerse del reino de la necesidad de la naturaleza, que constituye su ser inorgánico. En la producción capitalista, el capital, en tanto figura histórica del proceso social de producción, se coloca junto a la naturaleza y el trabajo, que son figuras ahistóricas del metabolismo social entre el ser humano y la naturaleza. Bajo la producción capitalista orientada a la forma de valor y cuyo fin único es la valorización de valor, la naturaleza es mero elemento de producción, capaz de engendrar mayor o menor valor mediante la interacción con el trabajo según sus particularidades físicas. De este modo, el capital cosifica y enfrenta a las dos fuentes de toda riqueza como ningún modo de producción anterior había hecho, esquilmando por igual la fuente creadora de valor, el trabajo, y el elemento con el que interacciona, la

²⁴Ver, entre otros, Carchedi, Guglielmo: *Behind the crisis. Marx's dialectics of value and knowledge*, Brill, Leiden, 2011; Kohan, Néstor: *Nuestro Marx*, La Oveja Roja, Madrid, 2013.

²⁵Ambos son autores de una prolífica obra que ha creado escuela. Como ellos mismo declaran, para su reelaboración de Marx se apoyan en autores marxistas como Isaak Illich Rubin, Georg Lukács e István Mészáros. Entre sus principales trabajos figuran **Burkett, Paul**: *Marx and Nature: A Red and Green Perspective*, St. Martin's Press, New York, 1999 y Foster, John Bellamy: *La ecología de Marx: materialismo y naturaleza* (El Viejo Topo). Intervención Cultural, Barcelona, 2004.

naturaleza. Tiene lugar, así, la ruptura del metabolismo social entre los humanos y la naturaleza, la ruptura entre el ser orgánico e inorgánico o lo que es lo mismo, la ruptura del ser humano consigo mismo. Nada expone mejor este extremo que la escala a la que operan la gran industria y la gran agricultura y la consiguiente separación entre el mundo rural y el mundo urbano.

“Con el predominio cada vez mayor de población urbana, concentrada en grandes centros, la producción capitalista acumula, de un lado, la fuerza histórica motriz de la sociedad, mientras que de otra parte perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, es decir el retorno a la tierra de los elementos de esta consumidos por el hombre en forma de alimento y vestidos, o sea, la condición natural eterna de la fecundidad permanente del suelo [...]. Y todo progreso de la agricultura capitalista no es solo un progreso en el arte de esquilmar la tierra, y cada paso que se da en el incremento de la fertilidad dentro de un periodo de tiempo determinado, supone a la vez un avance en la ruina de las fuentes permanentes de esta fertilidad”²⁶.

La crisis económica, entendida como crisis de larga duración en la valorización del capital que se expresa en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, muestra las contradicciones internas de este modo de producción, las dificultades

Al abandonar la crítica del sistema capitalista, las salidas a la crisis ecológica que se proponen desde la economía ecológica y desde determinadas posiciones ecosocialistas acaban siendo opciones reformistas del sistema capitalista que incluyen, entre otras, diversas variantes de capitalismo verde, cambios en el modelo energético y decrecimiento.

²⁶Marx, Karl: *El Capital*. Libro I. Sección cuarta. XIII. Maquinaria y gran industria, p. 250. Ediciones Akal, Madrid, 2007.

crecientes que encuentra el capital para valorizar el valor a partir del desarrollo de la productividad del trabajo en el marco de las relaciones de producción que le son propias. Los mecanismos que emplea el capital para superar dicha crisis son los mismos que la originan, incrementar la productividad del trabajo mediante la acumulación de capital en la forma de trabajo muerto y mediante la disminución del trabajo vivo que interviene en los procesos productivos. De este modo, se configura una dinámica ciega que acrecienta las contradicciones internas de la acumulación capitalista en el largo plazo. Evidencias empíricas recientes sobre la tendencia secular decreciente de la tasa de ganancia señalan a esta como principal acicate en la anterior dinámica²⁷. En la dinámica por superar sus dificultades internas en la valorización de valor el capital topa con un límite que le es externo, el agotamiento de una naturaleza finita que suministra gratuitamente elementos para la producción y que recibe a cambio una toxicidad creciente. El capital afronta este límite externo de nuevo mediante el desarrollo de la productividad del trabajo y la sustitución de trabajo vivo por trabajo muerto, todo lo cual no hace sino ahondar en la fractura metabólica, en la escisión entre el ser humano y la naturaleza que le es indisociable.

El poder ciego o 'sujeto automático' que constituye el capital, apoyado en el enorme aparato científico-tecnológico que despliega, tiende no ya esquilmar sino a eliminar del proceso productivo las dos fuentes de la riqueza: el trabajo, porque la apariencia objetiva cortoplacista indica que la mayor productividad se obtiene con la mayor maquinización, aun cuando ello suponga expulsar del proceso productivo la única fuente de valor; la naturaleza, para sustituirla por una naturaleza artificial o segunda naturaleza, lo más independiente posible de los procesos naturales y susceptible de ser subsumida al capital mediante los mecanismos propios de la plusvalía relativa que posibilitan su progresivo abaratamiento²⁸. El gran auge de la ingeniería genética y la inteligencia artificial de los últimos años son un ejemplo de estos procesos. Se percibe así que el desarrollo de las fuerzas productivas lo es para el capital mientras que para las dos fuentes de la riqueza constituye un

²⁷Ver los trabajos de Carchedi, Guglielmo: *Behind the crisis. Marx's dialectics of value and knowledge*, Brill, Leiden, 2011, Maito, Ezequiel: "La transitoriedad histórica del capital", *Razón y Revolución*, vol. 26, 129-159, 2014 y Shaikh, Anwar: "La Primera Gran Depresión del siglo XXI", disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/la-primera-gran-depresin-del-siglo-xxi>.

²⁸Sobre la subsunción real de la naturaleza al capital ver Sabbatella, Ignacio: "Crisis ecológica y subsunción real de la naturaleza al capital", *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 36, 69-80, 2010.

desarrollo de fuerzas destructivas²⁹. Como señalaba Robert Kurz en una de sus últimas entrevistas, la crisis ecológica es una consecuencia de la crisis de valorización del capital y no al revés³⁰. No habría, por tanto, una crisis ecológica y una crisis económica operando independientemente y solapadas en el tiempo, sino una crisis económica de la que la crisis ecológica constituye un momento. En la crisis económica, el capital se topa con su barrera interna, la agonía del plusvalor, mientras que en la crisis ecológica se topa con su barrera externa, la finitud de la naturaleza. Por todo ello, si el 'socialismo o barbarie' de Rosa Luxemburgo constituía una suerte de imperativo categórico de cierto contenido moral, la barrera externa de la crisis ecológica global erige el imperativo categórico absoluto de 'comunismo o extinción' y coloca a la humanidad ante el dilema de superar la forma de valor como determinante de la producción social a la mayor brevedad, pues de otro modo podría ser demasiado tarde.

²⁹Ver Arrizabalo, Xabier. *Capitalismo y economía mundial*. IME-ARCIS-UdeC.

³⁰Ver la entrevista a Robert Kurz realizada en 2009 para IHU-On-Line, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/la-era-del-capitalismo-pas-la-izquierda-y-la-dialectica-sujeto-objeto-del-fetichismo-moderno>.

Índice

| | |
|--|-----|
| <i>Editorial</i> | |
| Contra el síndrome 17 de octubre | 5 |
| <i>Dossier: Contra el síndrome 17 de octubre</i> | |
| El Partido Obrero y el peronismo: crítica de una delimitación a medias | |
| Marina Kabat | 9 |
| Peleas de familia | |
| Los límites políticos de la lucha antiburocrática montonera (1973) | |
| Guido Lissandrello | 21 |
| ¿Qué es la burocracia sindical? | |
| Ianina Harari | 51 |
| La izquierda en docentes | |
| Entre el crecimiento de la multicolor y el seguimiento a la celeste | |
| Romina De Luca | 73 |
| La represión estatal y paraestatal contra la clase obrera bajo el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) | |
| Juan Perrotat y Santiago Ponce | 105 |
| <i>Internacional</i> | |
| ¿Un peronista para el Tío Sam? | |
| La estrategia de la administración Trump | |
| Nadia Bustos | 123 |
| Una historia más de tramas y patriotas | |
| Génesis y manifestación del discurso dependentista en <i>Podemos</i> | |
| Jesús Rodríguez Rojo | 139 |
| Antropoceno, crisis ecológica y crisis económica | |
| Carles Soriano Clemente | 153 |

Ediciones *ryr*

Títulos publicados

Desocupados en la ruta. Dibujos con programa, Nancy Sartelli

La Herencia, Rosana López Rodríguez

Contra la cultura del trabajo, Eduardo Sartelli (comp.)

La plaza es nuestra, Eduardo Sartelli

Lucha de calles. Lucha de clases, Beba Balvé, et al

El '69, Beba Balvé, Beatriz Balvé

La cajita infeliz, Eduardo Sartelli

La Contra, Fabián Harari

Entre tupas y perros, Daniel De Santis

Lecciones de batalla, Gregorio Flores

La guerrilla fabril, Héctor Löbbe

Valor, acumulación y crisis, Anwar Shaikh

Historia del trotskismo, Osvaldo Coggiola

Rojo Amanecer, Osvaldo Coggiola

Lenin, Georg Lukács

Bolivia: La revolución derrotada, Liborio Justo

Belleza en la barricada, Vicente Zito Lema

Patrones en la ruta, Eduardo Sartelli et al.

Obra poética completa, Roberto Santoro

Trelem. El informe, Eduardo Sartelli et al.

Cuentos completos, Humberto Costantini

Poesía y teatro, Humberto Costantini

Investigaciones CEICS

Del taller a la fábrica, Marina Kabat

Costureras, monjas y anarquistas, Silvina Pascucci

Descalificados, Damián Bil

El ingrediente secreto, Verónica Baudino

Crítica del marxismo liberal, Juan Kornblihtt

Brutos y baratos, Romina De Luca

Hacendados en armas, Fabián Harari

Culpable, Gonzalo Sanz Cerbino

Dios, rey y monopolio, Mariano Schlez

Una espada sin cabeza, Stella Grenat

Nacional y popular, Julieta Pacheco

Cirujas, cartoneros y empresarios, Nicolás Villanova

A media máquina, Ianina Harari

PerónLeaks, Marina Kabat

Serie Clásicos

El tribuno del pueblo, Graco Babeuf

La agonía de la cultura burguesa, Christopher Caudwell

Historia de la Revolución Rusa, León Trotsky

Literatura y Revolución, León Trotsky

Historia y conciencia de clase, Georg Lukás

Espontaneidad y acción, Rosa Luxemburgo

Colección Historia Argentina

Juan Carlos Torre: *La vieja guardia sindical y Perón*
Edgardo Bilsky: *La semana trágica*
Raúl Dargoltz: *El Santiagueñazo. Gestación y crónica de una pueblada argentina*
Jorge Roze: *Conflictos agrarios en Argentina. El proceso liguista*
Alberto Bonnet, Adolfo Gilly y Alan Woods: *La izquierda y la guerra de Malvinas*
Julio Frydenberg y Miguel Ruffo: *La semana roja de 1909*
Natalia Duval: *Los sindicatos clasistas. SiTraC (1970-71)*
Hiroshi Matsushita: *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945*
Daniel Pereyra: *Memorias de un militante internacionalista*

Próximamente

Ian Rutledge: *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*

Colección Arte y Filosofía

Alex Callinicos: *Contra el posmodernismo*
Paul Lafargue: *En defensa del materialismo histórico*
Ernest Mandel: *Crimen delicioso*
Karl Marx y Bruno Bauer: *Sobre la liberación humana*
Paul Lidsky: *Los escritores contra la Comuna*
Ellen Meiksins Wood: *¿Una política sin clases? El post-marxismo y su legado*
Mario Luciano Robles Baez: *Dialéctica y capital*
Richard Levins y Richard Lewontin: *El biólogo dialéctico*

Próximamente

José Mariategui: *Crítica Literaria*

George Politzer: *Principios elementales de filosofía*

Federico Engels: *Luwig Feuerbach o el fin de la filosofía clásica alemana*

Colección Básicos del Socialismo

Daniel Guérin: *La lucha de clases en el apogeo de la Revolución Francesa*

Víctor Serge: *El año I de la Revolución Rusa*

Guillermo Lora: *Revolución y foquismo*

Maximilien Rubel: *Karl Marx: Ensayo de biografía intelectual*

Paul Mattick: *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*

CLR James: *Los jacobinos negros*

Próximamente

Federico Engels: *Los bakuninistas en acción*

Ernest Mandel: *Sobre la historia del movimiento obrero*

Victor Serge: *Memorias de mundos desaparecidos*

Colección Problemas Contemporáneos

Daniel Pereyra: *Del Moncada a Chiapas. Historia de la Lucha Armada en América Latina*

Lillian Hellman: *Tiempo de Canallas*

Alejandro Valle Baeza y Gloria Martínez González: *México, otro capitalismo fallido*

Roberto Montoya: *La impunidad imperial*

Hal Draper: *La revuelta de Berkeley*

Vo Nguyen Giap, Hoang Quoc Viet, Le Van Luong y Truong Chinh: *Los orígenes de la Revolución Vietnamita, 1930-1945*

Andreas Doeswijk: *Vivir es muy peligroso. Mesíánicos y cangaceiros en los sertões brasileños, 1890-1940*

Próximamente

Minqui Li: *Desarrollo del capitalismo y lucha de clases en China*

Doug Henwood: *Cómo funciona Wall Street*

Colección Literatura en Acción

David Viñas: *En la semana*

Andrés Rivera: *El precio*

César Vallejo: *El tungsteno y otros relatos*

José González Castillo: *Los invertidos y otras obras*

Andrés Rivera: *Los que no mueren*

Ricardo Monti , Walter Operto y Patricio Esteve: *Máscaras Rojas : el teatro político en los '70*

Morena Cantero Jrs., Fernando Gonet, Luciano Percara, José Mehrez y Hernán Grinstein: *Después de la tormenta. La escena teatral post 2001*

Próximamente

David Viñas: *Cayó sobre su rostro*

David Viñas: *Dar la cara*

Goldoni Carlo: *Arlequino, servidor de dos patronos*

Henri Barbusse: *El fuego*

Dardo Dorrzoro: *Poesía*

Colección Literatura del Futuro

Aleksandr Bogdánov: *Estrella Roja*

Próximamente

Boris Pilniak: *El año desnudo*

Vladimir Zazubrin: *La astilla*

